Estudios sobre Miguel Servet (VII)

Presentación de José Luis Cano

Epílogo a cargo de Ángel Alcalá

Ana Arenas Josefina Bas Emilio Campo Denisa Gecse Bruno Ferreira Alberto de la Parra Pablo Martínez Miguel Moniente Carlos Roca Javier Sanz Inés Seguí

[Rosa Martínez César Delpuy Marcela Mejía]

I.E.S. MIGUEL SERVET

Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la Obra Social de Ibercaja y la colaboración del AMPA del centro

© LOS AUTORES © José Luis Cano

Cubierta: David Pérez e Ignacio Cólera

Gestión: Álvaro Vives

Coordinación: Daniel Moreno y Emilio Campo Edita: I. E. S. Miguel Servet. Zaragoza

ISBN: 978-84-606-6263-1

Depósito Legal: Z-315-2015 Imprime: Huella Digital S. L.

Zaragoza, marzo de 2015

ESTUDIOS SOBRE MIGUEL SERVET VII CIERRA LA SERIE COMENZADA EN 2004.

SE INCLUYEN TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN QUE HAN CONVERTIDO AL I.E.S. "MIGUEL SERVET" EN FOCO DE INVESTIGACIÓN SOBRE LA ÉPOCA, LA VIDA Y LA OBRA DEL GRAN HUMANISTA EUROPEO QUE DA NOMBRE AL CENTRO.

A Luis Betés IN MEMORIAM

Estudios sobre Miguel Servet VII está dedicado a la memoria de

Luis Betés Palomo (1931-2014),

sacerdote, servetiano y profesor.

Sus emotivas charlas al profesorado y a los estudiantes animaron la llama del servetismo en el centro; su impulso al proyecto de los *Estudios* fue, desde el comienzo, vital.

Sumario

Una modesta contribución José Luis Cano

- Europa en la *Geografía* de Ptolomeo editada por Miguel Servet
 Ana Arenas/Denisa Gecse
- 13 Miguel Servet, buscador de Dios Josefina Bas
- 31 13 de febrero de 1538 Emilio Campo
- 53 Servet en Basilea. 1530 Bruno Ferreira
- 63 Miguel Servet, reo de herejía. Apuntes de un jurista *Pablo Martínez*
- 99 Asia, África y Tierra Nueva en la *Geografía* de Ptolomeo editada por Miguel Servet *Miguel Moniente/Javier Sanz*

- 109 Aproximación a la *Doctrina completa de los jarabes* de Miguel Servet *Alberto de la Parra*
- 147 Visiones de Servet Inés Seguí/Carlos Roca
- 157 SOBRE LA RESTAURACIÓN DE MICHAEL SERVETUS (E. RAMOS, 1936) César Delpuy

161 NOTAS CRÍTICAS:

- 1. Rosa Martínez sobre *El médico hereje* (José Luis Corral)
- 2. Marcela Mejía sobre *Miguel Servet, soplo efímero de libertad* (Sergio Baches)

EPÍLOGO

- 175 El servetismo del siglo XXI. Suma y sigue Ángel Alcalá Galve
- 181 Índice general por autores

Una modesta contribución

Es para mí un honor que el Instituto *Miguel Servet* de Zaragoza me invite a presentar el séptimo y último volumen de sus estudios sobre el sabio que da nombre al Instituto. Es un honor y un compromiso, porque yo no soy especialista en Servet (ni en nada) y, encima, cerrará este tomo nada más y nada menos que el editor de las obras completas de Miguel Servet, don Ángel Alcalá.

Reconozco que caricaturicé a Servet en un libro de Antón Castro, *Aragoneses ilustres, ilustrados e iluminados*, editado por el Gobierno de Aragón en 1993.

Y que, ya por mi cuenta y riesgo, perpetré un librito ilustrado, *Miguel Servet y el doctor de Villeneufve*, publicado por Editorial Xordica e Ibercaja en 2002; y una obra de teatro titulada *Muchos Humos*, sobre la ejecución de Servet, que el Teatro Frenesí estrenó en La Chaux-de-Fonds (Suiza), con el título *Pas de fumée sans feu*, en 2011; y que perpetré también el guión y la escenografía para el espectáculo *Servet o la soledad*, que la compañía de danza La Mov estrenó en el Teatro Principal de Zaragoza, en 2011.

Así mismo, diseñé e ilustré las cubiertas de las obras completas de Servet, publicadas por la Universidad de Zaragoza en la Colección Larumbe; e incluí su caricatura en mi tratado sobre *El esquizoide carácter aragonés*, editado en 2005 por el Rolde de Estudios Aragoneses, acompañada por el siguiente texto: "Miguel Servet que, obsesionado por las tres Personas de la Santísima Trinidad, adoptó hasta tres

personalidades distintas obligado a vivir en la clandestinidad".



Dibujo de Cano que representa las dos personalidades de Servet, como Miguel Servet y como Michel de Villeneuve.

Fuente: Miguel Servet y el Doctor de Villeneufve compuesto por José Luis Cano, de profesión incierta, Zaragoza, Xordica, 2002, portada

Creo que, por mi parte, ya he dicho todo lo que podía decir sobre el tema.

Repasando el estupendo conjunto de estudios que componen este tomo, lo único que echo en falta, si he leído bien, es un poco de sentido del humor, quizás el único terreno en el que puedo aproximarme a la especialización. Ya sé que el humor no parece el tono adecuado para tratar esta terrorífica historia, pero el sentido del humor es algo

que nunca puede faltar si de lo que hablamos es de libertad de expresión, como hechos bien recientes nos demuestran.

Mi obra de teatro, *Muchos humos*, contaba la ejecución de Servet como una retransmisión radiofónica en directo, con entrevistas a los espectadores y supuestas conversaciones del público frente a la hoguera.

Algunas de ellas no se incluyeron en el espectáculo final. Algunas de estas las reproduzco aquí y ahora, como sincero y respetuoso homenaje al mártir.

Escena I

Voz en *off* –A estas alturas del espectáculo, dudo mucho que ustedes hayan entendido por qué mataron a Miguel Servet. Para que puedan comprenderlo de una vez por todas, abrimos una nueva sección titulada:

¡La teología de Servet explicada a los niños!

Aparece un cura en escena y se dirige al público.

Cura –¿Cómo están ustedes?

Público -¡Bien...!

Cura –¡Huy, no se oye nada! Qué raro... A ver, otra vez: ¡¿Cómo están ustedes?!

Público -;¡Bien...!!

Cura –Bueno, mejor... un poco mejor... Vamos a probar por última vez... ¡¡¡¡¿Cómo están ustedes?!!!

Público -;;;Bien...!!!!

Cura –¡Muy bien, niños, muy bien, esta vez ha estado muy bien!

Bueno, queridos niños, queridas niñas... ¡Hoy aprenderemos los fundamentos teológicos de la doctrina de Servet! (Aplaudan, aplaudan.)

Público –Plas, plas, plas...

Cura –¡Un poco más de entusiasmo, por favor!

Público –Plas, plas, plas....

Cura –Bueno, bueno, bueno... Necesito una voluntaria... A ver... ¡Esa niña tan mona de ahí, por ejemplo!

Niña –¿Quién, yo?

Cura –Sí, sí, tú misma...

Niña -...

Cura – Venga, mujer, no tengas vergüenza, que esto va a ser muy guay...

Niña –No creo...

Cura –Pues, hay que creer. Jajaja... Ya verás, no te preocupes. A ver, un aplauso para la pequeña...

Público - Plas, plas plas.

Cura – Muy bien. Vale, vale... Mira, niña: yo te hago unas preguntas muy fáciles y tú sólo tienes que contestarlas. ¿Vale?

Niña –Vale.

Cura –Dime, niña, ¿eres cristiana?

Niña -No.

Cura -;;;Cómo que no?!!

Niña -Pues, que no.

Cura -;;;¿Qué no?!!!

Niña -Que no.

Cura –¡Pues, bien empezamos! Estas cosas, en mis tiempos, no pasaban. En fin... Pero, por lo menos, sabrás quién es Dios.

Niña –Así, seguro, seguro...

Cura –¿Tú no sabes que es un Ser infinitamente bueno, sabio, poderoso, principio y fin de todas las cosas?

Niña -No.

Cura -¡Qué barbaridad! Pues, bueno: ahora ya lo sabes.

Niña −¿?

Cura – Sigamos. ¿Dios es una sola persona?

Niña -Me imagino...

Cura –¡Pues no, hija, no!! ¡¡¡Son tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo!!!

Niña -Ah.

Cura -¿El Padre es Dios?

Niña –Sí...

Cura –¿Sí?

Niña -¿No?

Cura –;;;Sí, padre, se dice sí, padre!!!

Niña -Sí, padre.

Cura – Venga, otra vez. ¿El Padre es Dios?

Niña –Sí, padre.

Cura –¿El Hijo es Dios?

Niña –Sí, hijo.

Cura -;;;No!!!

Niña -No, hijo.

Cura -;;;Sí, padre!!!

Niña –Sí, padre...

Cura –Siempre sí, padre.

Niña -Sí, padre.

Cura –¿El Espíritu Santo es Dios?

Niña –¿Sí, padre?

Cura –¡Pero, botarate, si no conoces la ortodoxia, ¿cómo vas a entender la heterodoxia?!

Niña -Es que soy pequeña.

Cura –Pequeña y tonta, por lo que veo.

Niña -Vale; me voy.

Cura – Espera, espera... Te voy a poner algún ejemplo, a ver si así, con ejemplos, lo entiendes mejor.

Niña –Déjelo, que es igual.

Cura –No, no, no es igual, ¡qué va a ser igual!

 $Ni\tilde{n}a - Puf...!$

Cura –Mira, vamos a ver... Empecemos por lo fundamental: Dios es eterno, no tiene principio ni fin. ¿Vale?

Niña –Vale.

Cura –Bueno, pues, a Servet no le pareció suficiente y decidió que la eternidad tampoco puede albergar a la divinidad, por lo que Dios tiene que existir en otra dimensión desconocida.

Niña −¿?

Cura – Claro, era algo tan moderno que sus contemporáneos no lo pudieron comprender. ¿Entiendes?

Niña –Ni papa.

Cura -Bueno... Piensa un poco...

Niña -...

Cura – Algo tienes que haber entendido...

Niña –No sé si...

Cura –A ver, dime lo que sea.

Niña -Que el pobre Dios no tiene tiempo de nada.

Cura -¡Mamarracha! ¡Gurrumina! ¿Te das cuenta de que tienes las entendederas tan cortas como los contemporáneos de Servet? ¿Te das cuenta de que te has quedado anclada en el siglo XVI? ¡Que hay que modernizarse, hija, que hay que modernizarse! ¡Qué niña tan antigua, por Dios! ¡Anda, anda, vete a tu sitio!

Niña -Pues, si esto es guay, que venga Dios y lo vea.

Escena II

Dos comadres, ante los restos de la hoguera, comentan la vida de Servet como si estuvieran en un plató de Telecinco.

Comadre 1 –Pobrecillo... Igual deja mujer e hijos, el pobre...

Comadre 2 –¡Qué va…! Si era solterico…

Comadre 1 - A sus años?

Comadre 2 – Eso mismo le preguntó el tribunal.

Comadre 1 −¿Y qué dijo?

Comadre 2 –¿No lo sabe? Jijiji... Me da no sé qué decirlo... Jijiji...

Comadre 1 –¿Es de risa?

Comadre 2 –¡No, no, por Dios! Es que... Jijiji...

Comadre 1 –¡Explíquese, mujer!

Comadre 2 – Que es que lo desgraciaron de pequeñico, ¿sabe usted?

Comadre 1 –¿Cómo que lo desgraciaron?

Comadre 2 –Eso dijo él, que en una operación, le dejaron impotente para toda la vida.

Comadre 1 –¡Jesús, María y José!

Comadre 2 – Pero, vaya usted a saber si es verdad...

Comadre 1 –Pues, si el hombre lo dijo...

Comadre 2 -Ya, ya... También decía que se llamaba Michael de Villeneufve y que era católico cuando estaba en Vienne y ya ve usted. Vaya pajarico...

Comadre 1 - Hombres...

Comadre 2 –Claro que, por otra parte, bien puede ser que fuera verdad. Si se pasó la vida estudiando, será porque no tenía otra cosa que hacer...

Comadre 1 – Claro, claro... Jijiji... ¡Qué cosas tiene usted!

Comadre 2 – Ya dijo él mismo que la circuncisión amortigua el deseo de la carne del mismo modo que si te cortan una oreja, se amortigua el sentido del oído.

Comadre 1 - X eso es cierto?

Comadre 2 –No.

Comadre 1 –De todas formas, este hombre sabía mucho, ¿verdad?

Comadre 2 –¡Lo que sabía este hombre! No se lo puede imaginar... Con decirle que daba sopas con honda a sus profesores... No le digo más.

Comadre 1 –Pero, oiga... ¿y cómo lo desgraciaron?

Comadre 2 –Pues, según contó él mismo, estaba tajado de un lado y quebrado del otro.

Comadre 1 -; San Lamberto bendito!

Comadre 2 – Considere.

Comadre 1 –Pobre criatura... Vaya escabechina que le hicieron...Pero... eso... no sería una circuncisión...

Comadre 2 – Me imagino. Si es verdad que le hicieron algo, claro...

Comadre 1 –¿No lo comprobaron los jueces o qué?

Comadre 2 –Supongo que lo mismo les daba quemarlo entero que quebrado.

Comadre 1 –Y se evitaban el trago de andar trasteando en sus vergüenzas, claro...

Comadre 2 –Si era verdad, ya le digo... Que también dicen que tuvo novia en Charlieu.

Comadre 1 –¿Qué me dice?

Comadre 2 –Lo que oye.

Comadre 1 –Chica, chica... Y, ¿qué pasa, que le dio calabazas o qué?

Comadre 2 – Según él, todo quedó en un amor neoplatónico, que es lo que se llevaba entonces.

Comadre 1 – Ya. ¿Y lo que dicen de que había hecho voto de castidad?

Comadre 2 –¿Quién lo dice?

Comadre 1 – Eso he oído... Que hizo voto de castidad...

Comadre 2 –Sí, claro. Y también dijo que había mujeres con las que se podían tener relaciones sin casarse...

Comadre 1 –¡Habrase visto, sinvergüenza…!

Comadre 2 – ¿Y lo de la abadía de Belleville?

Comadre 1 –¡Ah, ¿esa en la que dijeron que se había liado con la madre abadesa, antes de venir a Ginebra?!

Comadre 2 - Con la madre abadesa y con medio convento...

Comadre 1 –Pero eso son habladurías sin fundamento de un tal Pompeyo.

Comadre 2 –¿El Pompeyo del siglo XIX?

Comadre 1 –El mismo, sí, señora...

Comadre 2 –Y, siendo el Pompeyo del siglo XIX, ¿cómo nos hemos enterado nosotras en el siglo XVI?

Comadre 1 -Ya sabe usted que estas cosas corren que vuelan.

Comadre 2 – Eso también es verdad...

Comadre 1 -Lo más gordo, de todas formas... lo de Benoît.

Comadre 2 –¿Qué Benoît?

Comadre 1 –El pajecillo que tenía en Vienne.

Comadre 2 – Calle, por Dios... Pero, ¿es posible?

Comadre 1 –Eso dicen...

Comadre 2 –¿ Que se entendían?

Comadre 1 –Y en el palacio arzobispal.

Comadre 2 –¡Qué barbaridad! Yo, lo que he oído, es que ese Benoît es un auténtico querubín, muy guapico de cara...

Comadre 1 –¡Ah, con que ya lo había oído, ¿eh?!

Comadre 2 – Ya le digo... si aquí se sabe todo en un amén Jesús...

Comadre 1 –Sí, sí... Total, que el difunto parece que hacía a todo.

Comadre 2 –Sí, señora: lo mismo hacía a la castidad que a la lujuria.

Comadre 1 -Hombres...

Comadre 2 – Todos iguales.

Zaragoza, 13 febrero de 2015

José Luis Cano De profesión incierta

Europa en la *Geografía* de Ptolomeo editada por Miguel Servet

ANA ARENAS DENISA GECSE 2º Bachillerato

INTRODUCCIÓN

Miguel Servet, alias Revés, nació en Villanueva de Sijena, Aragón, en 1511 (se dice que pudo haber sido el día 29 de septiembre, ya que en este se conmemora a San Miguel, y era muy de la época nombrar al niño con el santo del día).

Vivió pues durante el reinado de los Austrias, marcado por la gran influencia de la Iglesia católica en lo social (que organizaba grandes represiones a través de la Inquisición), y por la extensa expansión española en América tras su descubrimiento (la colonización).

Era de familia reconocida y adinerada, lo que permitió que en 1525, Servet, entrara al servició del clérigo Juan de Quintana, con quien se desarrolló como teólogo.

Posteriormente, fue a Estrasburgo y Basilea, donde escribió una de sus obras criticando a la Santa Trinidad. Esta publicación no fue bien recibida por parte de los alemanes, y mucho menos por la parte española (ya que a Servet se le ocurrió enviar un ejemplar al obispo de Zaragoza, quien no tardó en informar a la Inquisición de lo ocurrido). Por ello, Servet tuvo que refugiarse en Lyon para evitar la persecución de la Inquisición. Aquí comenzó con su etapa de editor, publicando la *Geografía* de Claudio Ptolomeo (de la que hablaremos posteriormente), que nos introduce brevemente a la geografía del siglo II; y que también permitió a los cartógrafos de la época en la que el manuscrito fue descubierto (cerca del año 1300) reconstruir la visión del mundo que poseía el autor.

Conoció también en estas tierras al médico Champier, quien le animó a estudiar medicina. Así pues, empezó sus estudios en París (donde también se inclinó hacia la astrología).

A continuación, resumiremos brevemente un fragmento de la obra *Ocho libros de la narración geográfica de Claudio Ptolomeo Alejandrino*, también denominado como "Atlas del Mundo", de Ptolomeo (que se basa en las estimaciones de Posidonio y Marino de Tiro), publicado en 1535, donde Servet describe a su criterio los ámbitos políticos, sociales y económicos de los diferentes países de Europa.

DESCRIPCIÓN DE LOS PAISES DE EUROPA

Bretaña

Según este autor, la isla de Bretaña está dividida entre las comunidades de Inglaterra, Gales y Escocia. Socialmente, Inglaterra y Gales estaban unidas por un mismo reinado, mientras que Escocia, aunque comparta mismas costumbres y lengua, pertenece a otro reinado diferente.

Este último, mantenía una rivalidad con la otra parte del país, pero sostiene una buena relación con los franceses. Se les conoce por ser de genio pronto, vengativos, feroces, racistas, envidiosos, presumidos, mentirosos y guerreros. Aparte de ser inhospitalarios, incultos y crueles. Comparados con sus camaradas, los franceses, poseen lugares más templados en los que abundan árboles y frutos para alimentar al ganado, que se mantiene por la inexistencia de depredadores (lobos), arañas o ranas. A pesar de ello, los escoceses se dedicaban más a los juegos y a la caza que a sus tareas agrícolas.

Este, es un terreno abundante en piedras preciosas. Tiene una gran esperanza de vida, según Plutarco. Define a su gente como hombres de ojos azules y rostro gracioso.

Irlanda

Es una pequeña isla que mira por oriente a Escocia, otra isla, de forma triangular, muy semejante a Sicilia. Al sureste, se encuentra Francia, y al noreste, las islas Orcadas.

España

En comparación con su vecino, Francia, España ofrece una gran calidad de sabor en cuanto a vino, carnes y trigo.

Además produce una gran cantidad de aceite, miel, azafrán, azúcar y frutos aromáticos.

El temperamento de los españoles es más cálido y más seco que el de los franceses y su color, oscuro. En la guerra, luchan con más arte que ferocidad, y llevan a la guerra más consejo que fiereza. Los españoles son taciturnos, bondadosos, hipócritas, poco ceremoniosos. El poder está muy distribuido entre varios reves (exceptuando Portugal, que tiene rey propio) y cargos político-sociales. Se atribuyen gran autoridad los llamados inquisidores de la fe, una comunidad de fanático-religiosos (Hermandad). La lengua principal es el castellano, de acento grave e incluye varios dialectos derivados del latín. Tiene una gran extensión de suelo pero poca densidad de población. No preocupaban de transmitir se conocimientos a sus descendientes. Son célebres por sus rutas marítimas, fueron los primeros en dar la vuelta al mundo.

Francia

Sus habitantes recibieron el nombre de "galos" porque fue el que les dieron los romanos tras su conquista.

Esta tierra está fatigada por los vientos norteños y por los fríos. En Francia abunda el vino, trigo y carnes. Su fonética es suave. Tienen duques propios. Poseen un carácter parlanchín y culto. Luchan con gran ferocidad, sus jinetes están ricamente acorazados, tienen un temperamento frío y color blanquecino. Son alegres, hospitalarios, animados, inclinados a banquetes y carentes de hipocresía.

Mantiene un comercio con España, en el que exporta grano, telas de lino, hilo, pastel, libros y otras mercancías menores. Sus mujeres tienen mayor fecundidad para procrear que las españolas. Sus hombres están dotados de miembros corporales mayores que los de los españoles.

Alemania

En otro tiempo estaba repleta de selvas (en la época de Ptolomeo estaba completamente cultivada). Se cree que los germanos son indígenas, y que no inmigró de otra parte gente alguna. No obedecen demasiado al emperador, atribuyéndose a sí mismos sus propias libertades. Tienen un gran comercio de plata con italianos, franceses y españoles. Es gente humilde, modesta, pacífica y sana. Presiden las ciudades, sometiendo al pueblo a servidumbre, lo que ocasionó un conflicto reiterado entre nobles y campesinos con la continua derrota de estos últimos, según alude Miguel Servet. Sostienen un gran culto hacia Dios. Son de religión ortodoxa. Su religión define sus costumbres y su manera de vivir. Tienen una gran cantidad de ganado y grano; son aficionados a la caza; producen hierro, plata y metal y tienen unas fortalezas elevadísimas.

Alemania Bohemia

Está rodeada por todas partes de selva, y la cruza el río Elba. Es azotada por el viento Aquilón. A pesar de ser germanos, no hablan la lengua germánica. Consideran todas las leyes e instituciones religiosas por igual.

Sajonia era un pueblo propio, sin mezcla racial; con una división social entre nobles, libres, libertos y siervos. Franconia era la Francia oriental perteneciente a Alemania. Era una región cerrada repleta de selvas y montañas; densamente poblada y edificada con fortalezas, torres, campamentos y aldeas.

Livonia fue convertida al cristianismo (previamente fue atea).

Al sur de esta, se sitúa Prusia, de suelo fructífero, abundante ganado, y rica en pesca y caza. Es un sitio muy frío en el que la mayor parte del año su tierra yace helada y triste.

Moscovia estaba encerrada por una gran muralla. Las edificaciones de Moscú eran de madera.

Italia

Por su situación geográfica posee múltiples lagos de abundante pesca. Está unificada por su lengua latina y literatura. Contienen un lenguaje y una educación simples. Los italianos son muy diversos, pero por lo general van con la cabeza rapada, visten con pulcritud, y se cubren con capas muy cortas provenientes de Hispania, mostrando las piernas. Son muy dados al habla, por lo que muchos trabajan en oficios de palabras. Son muy vengativos, inhospitalarios, olvidadizos, supersticiosos y crueles. No son fieles a su palabra. A pesar de haber sido muy religiosos en el pasado y de haber enseñado varias ceremonias de la religión de los dioses a los romanos, frecuentemente juran y blasfeman contra Dios.

Los romanos son celosos y vengativos (sobre todo frente a adulterios).

En Pistoia existe un conflicto interno entre los *panchiati*, defensores del partido del emperador; y los *canchielieri*, seguidores del papa.

Por otra parte están los napolitanos, que son salvajes, presumidos, locuaces, vengativos, (sobre todo con las injurias) y muy rencorosos. Buscan un modelo de mujer de imagen fantástica y alegre. Imitan el lenguaje de los españoles. Se burlan los napolitanos de los calabreses, los calabreses de los puglieses; de todos ellos los romanos, de

los romanos los etruscos, de los cuales, a su vez, se burlan también otros; y ante todos los demás mortales se burlan los italianos, los desprecian y los llaman bárbaros, siendo ellos, sin embargo, presa de los españoles, ya de los franceses, ya de los alemanes.

La isla de Cerdeña se caracteriza por tener exclusivamente a la hormiga venenosa como único animal dañino al hombre.



Mapa renovado de Italia Claudii Ptolemaei Alexandrini Geographicae Enarrationis, libri octo (ed. 1935), p. 152.

Fuente: Biblioteca Digital Hispánica (Biblioteca Nacional)

Córcega

Cuenta la leyenda de la isla que una mujer llamada Córsica, jefe de una tribu ligur, vio regresar a uno de sus toros más ancho que los demás tras un día de pasto, y a la jornada siguiente decidió seguirlo. Al verlo nadar decidió ir tras él, descubriendo así la isla. Decidió llevar allí a sus hombres,

ya que era una tierra muy fértil, y estos la honoraron poniéndole su nombre.

Según otras fuentes griegas, se dice que el nombre de la isla, Cirene, se debe al hijo de Hércules, llamado Cireno, ya que habitó primero en ella.

Polonia

Esta zona de Europa, tiene una tierra vasta y plana. Su reino está dividido en cuatro regiones; cada región recibe una visita trimestral anual por parte del rey, durante la cual, se ven obligados a alojarle y alimentarle.

Todas sus ciudades, exceptuando Cracovia, son poco limpias. La gente en general es prudente y amable. Raramente beben vino ya que no conocen el cultivo de viñedos. A cambio usan una bebida artificial compuesta de semillas. Tienen abundantes panales de miel.

Hungría

En los edificios las puertas son estrechas para que, en ocasión de los robos, se pueda fácilmente entrar y salir por todas partes. Es una tierra rica en oro y plata, y repleta de una piedra durísima. Las mujeres lucen vestidos ceñidos, llevan velo de seda o lino (que les cubre la cara exceptuando los ojos y la nariz), y calzan zapatos que les llegan hasta la rodilla. Son de religión ortodoxa.

Tesalia

En este lugar, nació el mito de Aquiles. Fue el primero en crear monedas de oro, y en domar caballos.

Macedonia

Es la patria de Alejandro Magno; rica en oro, plata y pirita; y está coronada por el monte Olimpo.

Grecia

Atenas, capital de Grecia, es la madre de las letras liberales y de los filósofos.

Solón, un filósofo griego, para evitar la futura discordia de su pueblo, eligió a cien varones de cada una de las cuatro ciudades que componen Atenas y les dio el derecho de aprobar o rechazar las propuestas de los demás a su voluntad. En Tebas tienen por costumbre no casar a las vírgenes. La solución que aplicaron a su problema consistió en llevarlas a fiestas del pueblo en las que se las ofrecían expresamente a los forasteros (con el objetivo de manchar su pureza). Cuanto más reclamada era una mujer, se suponía que era un mejor partido para tenerla como esposa.

Rin

Está situado entre las montañas y la Selva Negra; y los altos montes Vosgos.

Creta

En este país no habita ningún animal nocivo, serpiente o lechuza. Desde una edad temprana, sus habitantes ejercitaban los cuerpos en el trabajo, era habitual el uso de arcos y saetas, vestían sayo y calzado militar, y aprendían por ley letras y cantos y ciertas modulaciones del arte musical. Se decía que el niño más fuerte y más alto era el jefe del grupo.

IMPRESIONES PERSONALES

En nuestro proceso de análisis de los *Ocho libros de la geografía de Ptolomeo* editados por Miguel Servet, hemos podido observar múltiples detalles que nos han llamado la

atención, de los cuales expondremos brevemente los más relevantes.

Comenzaremos destacando que Ptolomeo fue el primer geógrafo que incluyó un mapa en su obra. Por esta razón, su escrito contaba con numerosos errores en la definición cartográfica del mundo. Además, el autor se basaba en los escritos anteriores. Esto nos da a entender que al no tener ninguna descripción gráfica con la que comparar sus mapas y así asegurar un mínimo de fiabilidad en lo que dice, tampoco consigue una información verídica (ya que estos documentos se basan en los escritos, a su entender, de los viajeros extranjeros).

También es de mencionar que la medida utilizada para referirse a la extensión de los países (los pies) no es muy fiable, ya que aunque parezca una tontería, la talla de pies es distinta en cada persona, al igual que la amplitud de su zancada; por lo que a menos que haya sido la misma persona la que haya medido el mundo entero, no puede afirmarse que dicha medidas sean correctas.

Tampoco hay que hacerle mucho caso a los prejuicios que tachan a los distintos países que se exponen en el libro, ya que tanto Ptolomeo como Servet los juzgan de acuerdo a lo que han oído sobre ellos, y no tienen opinión propia, ya que en la época no era tan accesible viajar y por tanto no podían confirmar dicha información por sí mismos, por lo que debemos evitar estigmatizar, catalogar o clasificar de cualquier manera que se nos ocurra a las gentes de las regiones recogidas en el libro.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que existen personas buenas y malas por todo el mundo, y no por ello deberíamos sentirnos libres de proclamar que un grupo en particular, los habitantes de una zona o incluso un país entero es de una manera específica o que posee unas características concretas, ya que transmite una opinión subjetiva y una falsa veracidad a los que no forman parte de ese grupo, e incluso puede llegar a ofender a los integrantes de dicho grupo al no sentirse identificados con dichas opiniones.

De modo que no se puede generalizar y decir que un país es "bueno" o "malo" (como en el caso de Escocia), ni si quiera si son predilectos a tomar armas, ya que puede haber gente que las tome por gusto y orgullo, y quien las tome por miedo a modo de protección (ya se vean obligados a entrar en guerra por amenazas o cualquier otra circunstancia similar).

Para concluir, relacionaremos las diferencias culturales que según Ptolomeo existían en la época entre Inglaterra y Gales, y Escocia; con la situación actual de independencia de esta. Ya desde los tiempos del autor, el país se veía excluido del resto de Bretaña, y es por eso (porque dichas diferencias aún siguen existiendo), que Escocia quiere declararse independiente: Nunca se ha sentido parte de Bretaña y sus ciudadanos no comparten costumbres con el resto.

BIBLIOGRAFÍA

- SERVET, Miguel, Ocho libros de la narración geográfica de Claudio Ptolomeo Alejandrino, según la versión de Bilibald Pirckheimer y revisada por Miguel de Villanueva a tenor de los primitivos ejemplares griegos. Añadidos además por el mismo unos Escolios por los cuales se declaran los nombres antiguos de las ciudades según la costumbre de nuestro tiempo, recogido en Miguel Servet, Obras Completas, III. Escritos científicos, editadas por Ángel Alcalá, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2005.
- VVAA, *Miguel Servet, los valores de un hereje*, La Biblioteca Virtual del Heraldo, descarga gratuita en: http://www.heraldo.es/noticias/suplementos/2013/04/23/miguel_servet_los_valores_hereje_230497_314.html.

Miguel Servet, buscador de Dios

JOSEFINA BAS GONZÁLEZ Profesora de Religión Católica

El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y solo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar.

Catecismo de la Iglesia Católica, 27

La Biblia refleja la historia de un pueblo de buscadores, de buscadores de Dios, a veces incluso a pesar de ellos mismos; de hombres que, alguna vez, han tenido la conciencia de saberse buscados por el Otro.

Consideramos que Miguel Servet fue uno de estos hombres. Era un excelente geógrafo y un reconocido y docto médico. Sin embargo, su obsesión era la teología, como inquieto buscador de la verdad, de la última verdad del ser humano. Vivió esta búsqueda entre la ansiedad y la osadía: un ser del ensayo y, ante los ojos de los hombres, del fracaso.

Nos dice el papa Francisco en su carta encíclica *Lumen fidei* que la teología cristiana nace para tratar de «conocer mejor lo que amamos». En efecto, el *credere in Deum* que proclamamos en el credo indica que no solo se aceptan las verdades de la fe sino al mismo Dios; implica una experiencia personal de Dios. Esta forma supone las otras dos formas de creer: la primera, creer que Dios existe (*credere Deum*), y la segunda, que se cree cuanto nos diga (*credere Deo*). Esta experiencia entraña una actitud permanente y compromete el fondo del ser. Así que creer es estar enamorado de Dios. Por eso los místicos se expresan como los enamorados. Nos lo dice muy bien José Antonio Pagola: «La religión no es obligación, es enamoramiento».

En la definición de San Juan: «Dios es amor» (1 Jn 4, 8.16) afirmamos que ese amor insondable e incomprensible constituye teológicamente su misterio, y no el problema abstracto y filosófico de cómo expresamos la autocomunicación de ese Dios-amor en la historia.

Hagamos una breve introducción para aclarar los términos. Toda religión se define fundamentalmente por tres premisas: la primera, por la concepción o imagen que tiene de Dios. De esta se derivan las otras dos: quién y qué es el hombre y cuál es la relación entre ese Dios y ese hombre.

En la *Apología contra Melanchton*, escrito al que nos vamos a remitir, Miguel Servet nos expresa su concepción de Dios y, curiosamente, lo hace en la conclusión de dicho escrito. Nos quiere aclarar lo que él llama el «misterio de la Tríada divina» y la «creación del Verbo». Afirma que el Verbo fue «manifestación de la idea de Dios», «un modo de mostración [...] y un modo de comunicación de su espíritu. Fue así la creación del Verbo y del Espíritu, su constitución externa». Escribe que «hay que entender al Cristo creado y

formado ya entonces en Dios [...] y el Espíritu Santo mismo lo creó manifestándolo como ciertos modos ya preformados en sí mismo». De ahí que a la forma de concebir a Dios Miguel Servet se le llame *modalista* o *unitaria*.

Miguel Servet amaba apasionadamente a Cristo, pero su Cristo no era el Cristo cristiano, ni el de los católicos ni el de los protestantes, ya que ambos coinciden en su fundamento, en la concepción de Dios: un Dios Trinidad; y en la divinidad de Cristo, hijo eterno del Padre. En el credo se proclama con la fórmula «engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre». La afirmación de Miguel Servet es que Cristo es posterior al Padre, creado por Dios y como un modo de ser de Dios. Lo dice con la fórmula «hijo del eterno Padre».

Respecto a católicos y protestantes, Miguel Servet propone una tercera vía y disputa con y contra las otras dos, poniendo al mismo nivel de importancia en la concepción y en el compromiso lo que son los fundamentos de la fe — inamovibles en el tiempo desde el principio— y las leyes eclesiásticas, susceptibles de ser cambiadas según los signos de los tiempos y la inculturación en los pueblos a lo largo de los siglos, como así se ha hecho.

Como hemos dicho, uno de los escritos de Miguel Servet en los que polemiza con los protestantes es la *Apología contra Felipe Melanchton y sus colegas sobre el misterio de la Trinidad y las costumbres antiguas.* No sabemos la fecha exacta en que Miguel Servet la redactó; sí que la publicó en 1553 como apéndice de su *Restitutio*.

Felipe Melanchton fue discípulo y amigo de Lutero, al que ayudó en las discusiones con Erk proponiendo la Biblia como solo y único criterio del sentido de la revelación cristiana. Como especialista en lenguas clásicas también colaboró con Lutero en las traducciones de la Biblia y dirigiendo a los doctores de París en la Apología de Lutero (1522). Su principal obra teológica, conocida como Lugares teológicos (Loci communes rerum theologicarum, seu hypotyposes theologicae), es un catecismo teológico con el objeto de dar unidad de criterio a todas las iglesias desgajadas del catolicismo, más bien que combatir a este. Nos interesa resaltar que Melanchton era mucho más moderado que Lutero en su animadversión contra Roma, y enemigo de los procedimientos radicales. Quizá por esto Miguel Servet se dirige a él en su Apología y no directamente contra Lutero.

La personalidad de Melanchton resalta en la historia del protestantismo, al que aportó su gran formación y reputación literaria, sobre todo a partir de la *Confesión Augustana* que él mismo redactó y presentó en 1530 en la dieta de Augsburgo, como símbolo detallado de la fe protestante. Los protestantes rechazaban la autoridad del papa y de los concilios, el magisterio eclesiástico, la ordenación de obispos y sacerdotes, el sacrificio de la misa, el culto a la madre de Dios y a los santos, la doctrina de la justificación por los sacramentos y las buenas obras, el sacramento de la penitencia, la inspiración de ciertas partes de la Biblia, etc.

Vamos a hacer un sucinto comentario sobre algunas de las premisas o de las propuestas que hace Miguel Servet en su *Apología contra Melanchton* y las compararemos con las posturas actuales de católicos y protestantes, haciendo hincapié en el punto de vista ecuménico. Será una aproximación con trampa ya que, como hemos visto, Miguel Servet se separa del resto de los cristianos en el fundamento de su fe. Quizá estas reflexiones entrarían más bien en el campo del diálogo interreligioso, que responde a la

interpelación que supone la existencia de otros creyentes. Seguiremos el espíritu de la Constitución *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II, en la que se dice no solo que «en todos los hombres de buena voluntad [...] actúa la gracia de modo invisible», sino que «el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo conocido solo por Dios, se asocien a este misterio pascual».

En efecto, aunque continuamente se han hecho tentativas por restablecer la unidad visible de la Iglesia, desde hace casi un siglo se conoce este esfuerzo como «movimiento ecuménico», y condujo en 1948 a la fundación del Consejo Ecuménico de las Iglesias. La Iglesia Católica tomó, en el Concilio Vaticano II. unas eclesiológicas que supusieron la entrada de lleno en el ecumenismo; estas decisiones quedaron reflejadas en el Decreto Unitatis Redintegratio, en el cual «Participan en este movimiento de unidad, llamado ecuménico, los que invocan al Dios Trino y reconocen a Jesús como Señor y Salvador; y no solo individualmente, sino también formando agrupaciones en las que han conocido el Evangelio y a las que consideran como su Iglesia y la de Dios».

Recordamos aquí que solo podemos reconocer a Jesús como señor y salvador si afirmamos que es Dios, ya que si Jesús no fuera Dios, sino solo un hombre, aunque fuera el mejor de todos no podría salvar. San Ireneo, a quien tanto cita Miguel Servet, afirma: «Hay salvación porque el Verbo se ha hecho carne». El verdadero ser de Dios de Jesús consiste en decir que el Hijo no se puede colocar al lado de las criaturas, sino al lado de Dios. En consecuencia, no es creado sino engendrado y de igual esencia que el Padre.

Miguel Servet se mete de lleno en la dificultad que fue siempre cómo afirmar simultáneamente lo divino y lo humano de Jesús, origen de las constantes herejías cristológicas que alternativamente caían en un extremo o en otro: los judeocristianos negaron la divinidad, y Apolinar la humanidad; etc.

En resumen, y en palabras de Bernard Oberdorfer, pastor de la Iglesia evangélico-luterana de Baviera, los cristianos entendemos la doctrina trinitaria como la expresión conceptual de que la presencia salvadora de Dios es esencial también para Dios mismo. Dios no es el origen neutral de todo lo que existe, ni un déspota arbitrario que dispone de sus criaturas y se puede mostrar de manera casual como padre, sino que es esencialmente Padre, en inquebrantable cuya bondad pueden incondicionalmente las criaturas. La afirmación de que Dios es Hijo por toda la eternidad pretende asegurar la idea de que el ser hombre de Jesús no es una máscara sino que en su humanidad, en su vida y su muerte, en su omnipotencia y su impotencia se revela el rostro de Dios. Y que Dios es esencialmente Espíritu es afirmar que no es externo a Dios buscar y dar comunidad. Dios no se encierra en sí mismo sino que es relación en persona.

Por tanto, vemos que la confesión de la fe trinitaria, que Miguel Servet no acepta, constituye el cimiento cristiano y es la base de cualquier consenso cristiano. Así se afirma explícitamente en la fórmula básica del Consejo Ecuménico de las Iglesias (1948). Hoy, el centro de la reflexión teológica es que Dios aparece como amor, no en una referencia absoluta al yo, sino en la entrega total. Se entiende el amor, la libertad y la personalidad como formando un todo. La teología enseña a entender al Dios-Trinidad como un acontecimiento de amor.

Uno de los principales propósitos del Concilio Vaticano II fue restaurar la unidad de los cristianos. El decreto conciliar sobre el ecumenismo UR (1964) ya citado, la Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen gentium, decreto sobre las Iglesias orientales Orientalium Ecclesiarum y las declaraciones Nostra aetate sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas y Dignitatis humanae sobre la libertad religiosa son los documentos base con los que, como bien dice Walter Kasper, en Roma «se abandonó por fin la visión restringida de la Iglesia de la Contrarreforma y postridentina, y se promovió [...] una vuelta a la tradición bíblica». UR dio paso «no a una Iglesia nueva, sino a una Iglesia espiritualmente renovada y enriquecida». Es el signo de un espíritu nuevo. Se inició un proceso irreversible en el que seguimos caminando con esperanza. Nos es lícito pensar que el inquieto Miguel Servet se hubiera sentido cómodo y alegre de recorrerlo con nosotros. Pero faltaba mucho tiempo para que las distintas «comunidades eclesiales» (en lenguaje de UR) llegaran a la madurez suficiente para poder siguiera iniciar el camino; este camino en el que podemos afirmar que Cristo no es un límite para el diálogo interreligioso, sino que precisamente es la desactivación de la tendencia que tenemos los humanos de reducir a Dios en las categorías que proyectamos sobre él. Por eso Jesús murió expulsado fuera de las murallas de Jerusalén, la ciudad mesiánica. Textos y dogmas son esos recintos que quedan desbordados por aquello mismo que contienen. En último término solo hablan de que hay revelación de Dios donde hay vaciamiento de uno mismo y que es Cristo Jesús el icono del doble vaciamiento de lo divino en lo humano y de lo humano en lo divino. Este no es un mensaje exclusivista sino de discernimiento: allí donde hay donación hay manifestación de la realidad última que hace que todas las cosas sean. Y en esa entrega está el signo de la proclamación de la palabra de Dios que ilumina la vida de los hombres, sea cual sea el relato concreto que la vehicule.

Vamos a analizar algunos de los temas planteados por Miguel Servet en su Apología contra Melanchton, viendo cuál es su postura y cuál la de la Teología cristiana actual. Un tema recurrente que encontramos es el de la **ira de Dios**. Está al tratar de los ayunos y penitencias: «Es de esas maneras como podemos aplacar a Dios: por la ceniza y el polvo y el cilicio y la desnudez y el ayuno y el dolor y el llanto (Jb 42; Jon 3; Dn 9; 2 S 15; 1 R 21). Es importante constatar que todas las citas son del Antiguo Testamento. También lo encontramos en el apartado dedicado a las buenas obras, a las que Miguel Servet equipara con hacer penitencias y afirma que «por ellas se satisface de algún modo a Dios aplacándole y disminuyendo su ira». Considera que las buenas obras son un «suplemento» que contribuye al perdón de los pecados. Y que «Dios se aplaca con las penas normales de este mundo sufridas pacientemente [...] suavizando la ira de Dios excitada por él». «Si un hecho u obra nuestra calma la ira de Dios, la calma porque estaba excitada por algún pecado».

El problema de **desagraviar a Dios**, que tanto preocupó a San Anselmo (teoría de la satisfacción vicaria) y a Lutero (teoría de la sustitución penal), ha resultado ser un falso problema. Dios está siempre dispuesto a conceder gratuitamente su perdón. En los evangelios vemos que Jesús nunca exige una reparación previa para perdonar los pecados: ofrece un perdón inmerecido y gratuito que debe ir seguido de un cambio de conducta «vete y no peques más» (Jn 8, 11). En el evangelio aprendemos que no hace falta aplacar a Dios; la satisfacción que Dios quiere es la

restauración del bien en el corazón humano. Es cierto que cuando hablamos de la cruz la interpretamos inmediatamente en clave de sufrimiento pero, de hecho, Jesús no quiso morir en la cruz; quiso amar hasta el extremo. La cruz por sí misma no tiene ningún valor: «Ya puedo dejarme quemar vivo, que, si no tengo amor, de nada me sirve» (1 Cor 13, 3). No fue el sufrimiento sino el amor lo que concedió valor redentor a la cruz.

En cuanto a los **ayunos**, se constata que los cristianos ayunaban ya desde el principio (Hch 13, 3; Hch 14, 23). Pero el ayuno puede ser correcto o no, según sea su motivación. Es correcto cuando es expresión de dolor por tantos inocentes que son víctimas de la maldad humana; cuando el ayuno hace posible la comunicación de bienes para auxiliar a otros; y por la necesidad de dominar nuestros instintos para ser verdaderamente libres. Este sentido de dominio de sí mismo también se lo da Miguel Servet al ayuno, y muy bien recomienda que, cuando se ejercite, ha de estar acompañado de la oración. La misma perspectiva de autodominio aplica al **celibato**, que lo plantea como «mortificación carnal».

El decreto *Presbiterorum Ordinis* afirma que el celibato aunque «no es exigido por la misma naturaleza del sacerdocio, como lo muestra la práctica de la Iglesia primitiva y la tradición de las Iglesias orientales [...] tiene una múltiple conformidad con el sacerdocio [...] ya que así pueden [los presbíteros] unirse a Cristo más fácilmente con un corazón indiviso y [...] como signo viviente del mundo futuro». Se recibe como un don de Dios para el servicio a la comunidad y se aprecia como una gracia. Así, actualmente, es ley eclesiástica en la Iglesia latina para acceder al Orden sacerdotal. Los reformadores protestantes rechazaron el celibato para los portadores de sus ministerios.

Llama la atención que en el apartado VI de la Apología, que es el dedicado a urgentes reformas, empieza de los días festivos. el tema Hav consideraciones curiosas, como por ejemplo que «Dios mandó a Adán trabajar todos los días de su vida, lo cual es puro derecho natural»; que «Abraham no descansaba los sábados...», así que hay que guardar estas costumbres «sin reparar en la diversidad de los tiempos». Propone abolir el descanso semanal, ya que además de que «no hay ninguna divisoria legal entre el día y la noche», «no en días selectos, sino en toda la vida debemos estar festivos y trabajar en los campos y en el resto de las actividades».

En la Constitución Sacrosantum Concilium, (nº 16) del Concilio Vaticano II se nos dice: «La Iglesia, desde la tradición apostólica que tiene su origen en el mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama "día del Señor" o domingo [...]. Por consiguiente este día, como fiesta primordial, debe inculcarse a los fieles, de modo que sea también un día de alegría y de liberación del trabajo».

El tema de los **difuntos** y el del **purgatorio** los vamos a tratar juntos dada su íntima conexión. Miguel Servet se pregunta si es lícito rezar y ofrecer la eucaristía por los difuntos y por su purificación y contesta que «aunque tengan que quemar una u otra paja que les sobra, no serán sometidos a ese infernal fuego demoniaco que los papistas ponen en su purgatorio». «Es inicuo decir que hay que rezar por los difuntos, ya que a la muerte la suerte queda echada, así que la única justificación de estas oraciones es si estas son en acción de gracias», y añade: «Es improcedente por lo tanto preocuparnos de los muertos».

Desde la perspectiva del diálogo ecuménico, la doctrina del purgatorio ha adquirido una cierta importancia, ya que los reformadores protestantes rechazan de lleno el purgatorio.

Recordemos que las resoluciones doctrinales del magisterio eclesiástico no hablan de un fuego purificador ni mencionan tampoco las indulgencias a favor de los difuntos. La única doctrina vinculante de la Iglesia es la afirmación de que existe un purgatorio. Y esto hay que mantenerlo si se quiere tomar en serio y ser coherente con el principio católico de la libertad humana: el hombre es libre hasta el punto de poder decirle a Dios que no; y esta posibilidad hay que contemplarla.

En efecto, la muerte es la única certeza ineludible que posee el ser humano acerca de su futuro. Es este instante trascendental al final del tiempo lo que metafóricamente se ha llamado juicio y purgatorio. Al encontrarse el hombre cara con Dios. sin las ataduras condicionamientos de la vida temporal, toma conciencia de las cosas que ha hecho mal y de las buenas que podía haber hecho —este es el significado profundo que tiene el que los artistas hayan representado desnudos a los habitantes del más allá: el hombre aparece tal cual es—. Esto es el juicio y, según sea más o menos negativo, así será la sensación de vergüenza, dolor, repulsa y arrepentimiento del difunto. En esto consiste el purgatorio, que sería la última gracia que concede Dios al hombre para que se purifique con vistas a su futuro junto a él. Podemos afirmar esto porque estamos salvados en esperanza (Rm 8, 24). Esta esperanza ilumina toda oscuridad, incluso la del otro mundo.

El recuerdo y oración por los difuntos es el deseo de estar en comunión con ellos en ese momento trascendental.

La plegaria por los difuntos está atestiguada desde el s. II, y en el s. III aparece la costumbre de orar por los fallecidos durante la eucaristía.

Miguel Servet está radicalmente en contra del **bautismo infantil** (anabaptismo). Así, dice que el bautismo de niños «está en uso en la Iglesia del Anticristo, basta para concluir que esto va contra el Cristo y que es un mero abuso», y afirma que esto se hace por razones «sofísticas», ya que la fe de la Iglesia no le basta al niño, y que esta tradición, que reconoce recibida de los apóstoles, es vulgar; concluye que «la doctrina del bautismo infantil es doctrina del Anticristo».

El silencio en este tema del Nuevo Testamento puede explicarse por el hecho de que la predicación apostólica se dirige a los adultos. Sin embargo, hay derecho a enlazar esta práctica con el Nuevo Testamento porque este ve en el bautismo una realidad objetiva: «Id y enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28, 19).

En tiempos de los arrianos (s. IV), al dar estos a las tres personas de la Trinidad valor de naturalezas distintas — igual que Miguel Servet—, tomaban cada una de las tres abluciones del bautismo como practicadas en nombre de cada persona respectivamente (práctica rechazada en el IV Concilio de Toledo en el año 633). A veces se bautizaba en nombre del Creador y de las criaturas u otras fórmulas inválidas para el bautismo. Esto era propio de las sectas antitrinitarias.

En la época de la Reforma no hubo ninguna desavenencia entre católicos y protestantes acerca de la legitimación y necesidad del bautismo de los niños. Unos y otros adoptaron una actitud de rechazo contra los

anabaptistas, cuya postura significa, en la práctica, un rechazo del bautismo de los niños.

Gracias a los padres el niño tiene vida humana y, para que llegue a ser adulto, los mayores tienen la obligación de darle lo que objetivamente creen que es lo mejor tanto a nivel de cultura como de conducta o de actitudes religiosas. El niño no es capaz de un acto libre y no puede confesar la fe personalmente; por eso la confiesan sus padres y padrinos en su nombre con el compromiso de iniciarlo en el misterio cristiano hasta que llegue a la mayoría de edad. La fe se inscribe en un *nosotros* comunitario, en la Iglesia. El niño es acogido en la fe de ellos que es la fe de la Iglesia, simbolizada en la luz que el padre enciende en el cirio durante la liturgia bautismal.

En cuanto al tema de la **justificación**, durante cuatro siglos católicos y protestantes hemos mantenido una guerra abierta sobre la justificación por la gracia de Dios mediante la fe en Cristo. Sin embargo, a partir del Concilio Vaticano II ha habido un gran esfuerzo para poner en práctica un espíritu de diálogo que consiste en insistir menos en lo que separa que en lo que une. Espíritu de lealtad sin ocultar las divergencias, mutua comprensión, lenguaje accesible al otro, colaboración práctica en lo moral y social y oración en común.

El fruto de este diálogo ecuménico fue la *Declaración* conjunta sobre la doctrina de la justificación, firmada por la Iglesia Católica (siendo papa Juan Pablo II) y la Federación Luterana Mundial el 31 de octubre de 1999; una fecha de gran valor simbólico porque fue otro 31 de octubre, el de 1517, cuando Lutero clavó sus 95 tesis en las puertas de la iglesia del palacio de Wittenberg. A la luz de dicho

consenso, las respectivas condenas doctrinales del s. XVI ya no se aplican a los interlocutores de nuestros días.

Este tema fue el primero en abordarse, dado que para la tradición luterana, la doctrina de la justificación —sola fides, sola gracia— conserva la importancia de ser el artículo primero y principal y a la vez el rector y juez de las demás doctrinas cristianas.

Estamos de acuerdo en que la pregunta sobre la justicia divina es insoslayable, ya que renunciar a ella significaría conformarse con el dolor injusto de las víctimas, con el ilícito proceder de los criminales y con la maldad institucionalizada, y no llamar a la injusticia, a la mentira y al dolor por su nombre. En efecto, la justificación no puede quedar reducida a la práctica del sacramento de la penitencia o a la manera como habla de ella la Confesio Augustana (Art. IV). Jürgen Moltmann (profesor emérito de la facultad protestante de Teología de la universidad de Tübingen) la presenta no solo como justificación del pecador ante Dios, sino también como justificación del mismo Dios ante el hombre en un mundo en el que se dan el mal y el dolor, en el que hay víctimas y verdugos. A favor de ambos murió y resucitó Jesús: a favor de las víctimas para reivindicar su sufrimiento injusto; a favor de los verdugos, para liberarlos de las cadenas que los atan a su propio pecado. Para Dios lo importante es la nueva vida a la que es llamado el pecador, no el pecado que es perdonado; y esto a partir del espíritu de la resurrección.

El fundamento en la Escritura de este debate teológico secular, en esencia, es el siguiente: Lutero se apoyaba en una rotunda afirmación de San Pablo (Rm 3, 28): sostenemos que el hombre es justificado (en cuanto a 'hecho justo') por la fe, sin las obras de la ley. Los católicos

contraatacaban con una frase de la Carta de Santiago —que Lutero despreciaba calificándola de «epístola de paja»— en la que parecía que polemizaba con la fe paulina: «La fe si no tiene obras está muerta». Santiago previene contra la reducción espiritualista de la fe, e insiste en la exigencia de conducta que esta conlleva (St 1, 22-27; St 2, 10-26). Así que Santiago insiste en la fe-creencias y en la aplicación de la fe de Pablo, que habla de ella más como experiencia personal de Dios, como el enamoramiento del que hablábamos al principio; esa fe que cambia a la persona, hace de ella un «hombre nuevo» (Ef 2, 15; Ef 4, 24; Col 3, 10) y debe incluirse en la categoría que Maslow designó como «experiencias cumbre» (peak experiences). La «fe de Pablo» (enamorarse) tendría como consecuencia la «fe de Santiago» (ser consecuente con ese amor). Así que el problema de la justificación no tiene por qué seguir dividiendo a la Iglesia.

Terminamos con las palabras de Ángel Alcalá: «La sentencia final y la muerte de Miguel Servet a manos de Calvino en Ginebra no es sino la aplicación del viejo decreto de Justiniano (s. VI) puesto de nuevo en vigor en la Dieta de Spira en abril de 1529, según la cual son reos de muerte los adversarios del dogma de la Trinidad y del bautismo infantil».

Miguel Servet al final de su *Apología* afirma que «no podemos rechazar a nadie [...] porque no sabemos quién está realmente iluminado, ni quién pecó contra el Espíritu Santo hasta el punto de hacer imposible cualquier reparación. Solo podemos juzgar lo que vemos; lo que no vemos quédese a juicio de Dios».

Nosotros, en la búsqueda de un punto de convergencia fundamental, como criterio ético entre las religiones,

estamos de acuerdo con Hans Küng, que ha propuesto el que ha llamado criterio *humanum* para discernir entre todo aquello que pretende ser experiencia religiosa: la religión ha de hacer al hombre más humano, hacia sí mismo y en su trato con los demás. Por tanto, todo intento de legitimar religiosamente la opresión, la esclavitud o la violencia de cualquier tipo no puede ser tolerado en aras de la libertad religiosa en nuestro mundo plural.



Obispo Christian Krause, Cardenal Edward Cassidy. Declaración Conjunta sobre la Doctrina de la Justificación 31 de octubre de 1999. Ausburg, Alemania.

BIBLIOGRAFÍA

- BEINERT, Wolfgang: *Diccionario de Teología Dogmática*, Herder, Barcelona, 1990.
- BENEDICTO XVI: *Spe Salvi*. Encíclica disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spesalvi_sp.html
- Catecismo de la Iglesia Católica, Editrice Vaticana, Roma, 1992.
- Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación. (1999), Disponible en: http://www.vaticanocatolico.com/PDF/17_DeclaracionConjunta.pdf
- Documentos completos del Concilio Vaticano II, Editorial Mensajero, Bilbao, 1981.
- FLAQUER, Jaume y MELONI, Javier: «Señor, y este ¿qué?» en *Selecciones de Teología*, vol. 50, n° 200, año 2011, p. 319.
- FRANCISCO, papa: *Carta encíclica Lumen Fidei*, Ed. San Pablo, Madrid, 2013.
- GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo: *Raíces históricas del Luteranismo*, BAC, Madrid, 1976.
- GONZÁLEZ-CARVAJAL, Luis: *La fe, un tesoro en vasijas de barro*, Sal Terrae, Santander, 2012.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario: *Cristología*, BAC, Madrid, 2001.

- HERTLING, Ludwig: *Historia de la Iglesia*, Herder, Barcelona, 1981.
- KASPER, Walter: Conferencia sobre el 40° de UR, www.vatican.va.
- MITRE, Emilio: *Ortodoxia y herejía entre la Antigüedad y el Medievo*, Madrid, Cátedra, 2003.
- MORENO MORENO, Daniel: "La teología del joven Servet", en *Miguel Servet, eterna libertad*, Sergio Baches y Ana Gómez, eds., Villanueva de Sijena, Instituto de Estudios Sijenenses, 2012, pp. 323-334.
- RAHNER, Karl: ¿Qué debemos creer todavía?, Sal Terrae, Santader, 1980.
- SERVET, Miguel: *Obras completas*, Tomo IV, *Apología contra Melanchton.*, p. 159–254 (Ed. Ángel Alcalá), Ed. Larrumbe, Institución Fernando el Católico, 2003.

13 de febrero de 1538

EMILIO CAMPO ANGULO

Departamento de Ciencias Naturales

También la astrología ilustra esto de una manera excelente, ya que según la posición de los astros en el momento del nacimiento así será la clase del alma. El influjo celeste deja su impronta para toda la vida, condicionando la inclinación, el temperamento y las demás costumbres innatas del alma.

Miguel Servet

INTRODUCCIÓN

Todos recordamos. seguramente, algunas fechas significativas: 12 de octubre de 1492, 14 de julio de 1789, 14 abril de 1931, y otras muchas más. Llegado a este punto, el lector se preguntará: ¿qué acontecimiento ocurrió el 13 de 1538?, ¿qué febrero de vinculación tenía este acontecimiento con Miguel Servet? La respuesta es sencilla: Servet predijo que ese día iba a ocurrir un eclipse del planeta Marte por la Luna; su predicción se cumplió a las trece horas y nueve minutos. Al encontrase Marte cercano a la estrella, llamada Corazón de León, cuando fue eclipsado por la Luna, vaticinó que en ese año se excitarían con mayor avidez los corazones de los leones, es decir de los príncipes, estos se sentirían arrastrados a guerras, muerte de algunos príncipes, la Iglesia sufriría y vendría la peste¹.

A finales de 1536 Servet, aconsejado por Champier, se traslada a París para estudiar medicina, aparece matriculado en la Sorbona el 25 de marzo de 1537. Ese año, para ganarse la vida, imparte un curso de Matemáticas, que en aquella época incluía Geografía, Astronomía y Astrología, en el Colegio de los Lombardos. Además es posible que también impartiera clases individuales de esta disciplina. En esa época astrología y astronomía eran términos sinónimos, lo que no ocurre evidentemente en la actualidad. De hecho, incluso matemáticas significaba algo similar a astrología y astronomía, pues a la astrología se la denominaba hasta entonces "arte caldeo" y "matemáticas". A conseguir esa plaza le ayudó el éxito de su edición de la Geografía de Ptolomeo, publicada dos años antes. Durante ese curso hizo una defensa de la astrología judiciaria y de la necesidad de que los médicos la conocieran para saber la influencia de los astros sobre el hombre sano y el enfermo.

Fue denunciado al médico-cirujano Jean Tagault, decano de la Facultad de Medicina de la Sorbona, por ejercer la astrología judiciaria. La causa última de esta denuncia podría ser la falta de cautela de las predicciones de Servet y la envidia que despertaba entre sus colegas. Rápidamente se le procesa, con orden de suspender el curso. El claustro ratifica esta decisión. Servet protesta

¹ Ángel Alcalá, "Sobre la mente científica de Miguel Servet", p. lxxxii.

airadamente y falta al respecto a sus superiores. Publica en pocos días Michaelis Villanovani in quendam medicum apologetica disceptatio pro astrologia, un folleto de 16 páginas, impreso en Paris en 1537². Como consecuencia de estos hechos, Tagault lleva la denuncia al Consejo o Senado municipal. El proceso, en el Ayuntamiento de París, tiene lugar el 18 de marzo y allí se recalca que por las leyes civiles la pena por adivinación era ser quemado en la hoguera. En ese proceso intervienen la Facultad, los teólogos y el propio Servet; Marillac ejercía la defensa de Servet. La pena impuesta, sin embargo, fue muy benévola: se prohíbe a Servet explicar astrología judiciaria, y la edición de su folleto, además de obligarle a respetar a sus profesores. La benevolencia del proceso se explica por el apoyo que Servet recibió de Jean Thiebault, médico de cámara de Francisco I, rey de Francia. También le apoyó Heinrich Agripa von Nettesheim, médico, alquimista y cabalista. En la astrología judiciaria, partiendo de unas determinadas posiciones planetarias, se sacaban unas predicciones con respecto a lo que podría ocurrir a nivel social o político.

Servet abre su *Michaelis Villanovani in quendam medicum apologetica disceptatio pro astrologia* contando que un médico (Jean Tagault) interrumpió sus lecciones cuando enseñaba públicamente astronomía en París tergiversando su tesis por dos razones, referentes una a la predicción según los astros y la otra a la observación de los movimientos celestes por medio de instrumentos. Por lo

_

² La edición manejada ha sido *Discurso en pro de la astrología contra cierto médico*, traducción de Ángel Alcalá, recogido en Miguel Servet, *Obras Completas. III. Obras científicas*, edición de Ángel Alcalá, PUZ, Zaragoza, 2005, pp. 255-277.

cual Tagault no hizo más que mostrar su incultura abiertamente al seguir a otro ignorante (Pico Della Mirandola). Se proclaman filósofos y médicos, pero desconocen a Platón, Aristóteles, Hipócrates y Galeno. Servet, por contrario, fundamenta sus tesis de defensa, fundamentalmente, en las siguientes obras clásicas:

- La medicina hipocrática, De carnibus, De victus ratione de Hipócrates.
- Acerca del alma, De coelo y Física de Aristóteles.
- De diebus decretoris, De praedictionibus ex luna de Galeno.
- Critias, De regno, Epinomis y Timeo de Platón.

SERVET ASTRÓLOGO

Las ideas fundamentales de la Astrología³ fueron tomadas de la Hermética, en especial del Corpus Hermeticum y de Asclepio. Hay un paralelismo entre la Hermética y varios mitos egipcios. En 1460 un monje trajo de Macedonia, por encargo de Cosme de Medici, el manuscrito del Corpus Hermeticum. La traducción de esta obra, del griego al latín, fue encargada a Marcillo Ficino, realizándola en 1471. Con toda probabilidad Servet conoció esa obra, junto con la de Asclepio. utilizándolas como fundamento conocimientos herméticos y astrológicos. Champier editó en 1507 una traducción de la obra Corpus Hermeticum que también facilito el interés que Servet tuvo por esa obra, y por la luz. Champier también publicó las obras de Arnau de Vilanova (1238-1311), que fue el médico-astrólogo más famoso de la Edad Media en Europa. Es un hecho que la

³ Cf. Verdú (2008).

mística de la luz tiene sus precedentes en la historia o incluso en las propias raíces del inconsciente humano o de su espíritu, pero parece evidente que en el Renacimiento se produjo un resurgimiento de los temas herméticos y entre ellos la luz, como tema prioritario.

La luz solar no sería más que una manifestación física de la luz divina, la luz increada en palabras de Servet. La idea de que el alma o el espíritu están en la sangre es fundamentalmente bíblica, pero la idea del aliento vital y su entrada a través de la respiración, en la sangre y el corazón, quizá tenga un origen en la literatura hermética. Esta procede en algunas cuestiones de tradiciones orales o escritas egipcias mucho más antiguas. En el texto egipcio Teología menfita de la creación del año 700 a C., cuyo contenido parece demostrado que procede del 2700 a C, ya aparece demostrada la doctrina del Logos en relación con el aliento vital y el corazón. Tanto los astrólogos egipcios como Porfirio o Servet se sirven del sistema astrológico para su concepción de la entrada del alma en el organismo. Es necesario la realización del horóscopo en el momento en que el ser comenzaba a respirar y no el momento de la concepción. Así pues, si las características de un individuo dependen del año, mes, día, hora, minuto y segundo en que nace, eso quiere decir que algo ha de suceder en el instante de la primera inspiración que condicione la vida del individuo. Ese algo lo relacionan con la entrada del alma en el organismo.

Los Hermética están constituidos por una serie de textos de astrología, magia, teología, alquimia, etc., que teniendo un posible origen egipcio fueron recopilados alrededor del siglo I de nuestra era. Los textos herméticos tienen una naturaleza claramente astrológica. Los presupuestos cosmológicos sobre los que se fundamentan

son siempre de tipo astrológico; el mundo material se halla regulado por la influencia de las estrellas y los planetas. Las leyes naturales en las que vive inmerso el gnóstico religioso son leves astrológicas que constituyen el fundamento de su experiencia religiosa. Los textos herméticos son una recopilación de básicamente textos astrológicos, íntimamente arraigados en las doctrinas tradicionales del alma. Entendiendo como astrológico el conjunto de ideas filosóficas, teológicas, astronómicas y mágicas que es como se entendía la astrología en la antigüedad. Dichos textos recogerían gran número de tradiciones egipcias, como la relación del aliento vital con la respiración y con el horóscopo, una idea básica para la posible influencia sobre el descubrimiento de la circulación menor de la sangre.

Las doctrinas del alma tienen su origen probablemente egipcias en antiguas tradiciones transmitidas fundamentalmente por tradición oral. El antiguo pueblo egipcio estaba realmente interesado en lo que acontecía al alma del difunto y sobre su destino posterior El hecho de que la astrología estuviera profundamente arraigada en el sacerdocio egipcio nos puede ayudar a comprender el hecho de que esta disciplina esté muy relacionada con las doctrinas del alma. El mundo material se halla regulado por las influencias de las estrellas y los planetas, los "siete gobernadores". Las leyes naturales en las que vive inmerso el gnóstico religioso son las leyes astrológicas que constituyen el fundamento de su experiencia religiosa. La influencia de la tradición egipcia en los textos herméticos es bastante evidente. Queremon fue un sacerdote egipcio y filósofo estoico, preceptor de Nerón hacia el año 49, este utilizaba asiduamente el horóscopo.

Él entendía el horóscopo como el punto de la eclíptica que aparece en el horizonte al nacer, coincidiendo con los

que en la astrología actual se denomina ascendente. El horóscopo completo es el formado por los planetas, casas, etc., en el que se ve representada la estructura anímica del nativo. La figura o aspecto que forma el horóscopo se denomina Squema. La cruz de la vida de los egipcios simboliza, además de la vida en general, por una parte "aliento vital" y por otra "horóscopo". Con respecto a la relación de la cruz de la vida con el aliento vital queda claramente de manifiesto cuando se aprecia en los bajorrelieves egipcios, en los rayos del sol, Aton-Ra, acaban en manos y se dirigen hacia el faraón Akhenaton y su esposa Nefertiti, que éstos sólo llevan en su extremo la cruz de la vida cuando se dirigen a la nariz. Hay una relación de la cruz de la vida con la palabra horóscopo, ya que para los egipcios era una realidad la entrada del alma en el momento del nacimiento y el comenzar a respirar; siendo en ese momento cuando se miraba al horizonte para ver el ascendente, es decir el signo zodiacal o decano que aparecía en ese instante. Servet creía exactamente lo mismo, y gracias al aliento vital con la entrada en la sangre a partir de los pulmones.

Para los antiguos egipcios existían nueve componentes o partes que componían la estructura del ser humano: *Ren* (nombre), *Khaibit* (sombra), *Sekhem* (fuerza vital), *Khu* (inteligencia espiritual), *Ba* (alma), *Ka* (doble), *Khat* (cuerpo físico), *Ib* (corazón) y *Ah* (espíritu bendito). Los egipcios creían en una vida futura y la doctrina de la existencia eterna es una característica fundamental de su religión, de ahí se deduce la importancia de la momificación.

En el Renacimiento, se polarizan dos posiciones frente a la predicción astrológica. Por una parte, aparecen personajes, Pico Della Mirandola o incluso Calvino, que se muestran contrarios a que se utilice la astrología como un método de predicción social, es decir, estarían en contra de la astrología judiciaria. Pero se mostrarían a favor de la utilización de la astrología como ciencia natural, para utilizarla fundamentalmente en medicina. Los griegos aprendieron la astronomía y la astrología de los egipcios como consecuencia de su larga estancia en Egipto. Si bien ya en Caldea se utilizaba la astrología, esta era muy burda y su aplicación se reducía casi al uso en beneficio del imperio. Fue en Egipto cuando se desarrolló la astrología natal aplicada a los individuos. El primer tipo de astrología estaba basada en las constelaciones; la segunda estaba ya basada en los signos del Zodíaco. Servet utilizaba la astrología clásica, que no estaba basada en las constelaciones zodiacales, sí que utilizaba la posición de alguna estrella para valorar la relación con alguna otra posición planetaria.

La primera vez que aparecen los doce signos del Zodíaco en relación con los tránsitos planetarios es hacia el 419 a. C. en Egipto y de forma similar en Mesopotamia, fechas en las que aparecería el primer horóscopo personal. Platón consideraba grandes dioses al Sol y la Luna, esto se entendería dentro del contexto naturalista y panenteísta de la cultura griega, de forma similar incluso a como aparecería en la obra de Servet al negar el dogma de la Trinidad y por su interés en demostrar la presencia del espíritu en la materia (circulación cardiopulmonar). Así, el Sol y la Luna serían dos manifestaciones muy importantes del principio divino presente en toda la naturaleza (panenteísmo). Platón atribuye a cada género animal un astro en el cielo, en el Critias insinúa la unión de los siete metales a los siete planetas que, a su criterio, dirigen la generación de todas las cosas.

A lo largo de la historia de la astrología o de la astronomía antigua hay dos formas de entender el hecho

astrológico, llegando incluso estas diferencias hasta los astrólogos de nuestros días. Una es la idea de que los planetas influyen sobre los acontecimientos humanos mediante algún tipo de influjo que, aunque desconocido, sugieren ciertos trabajos de biología. La otra consiste en el hecho de pensar que puede existir una especie de "conciencia" o "sincronía" entre las posiciones de los planetas en un momento dado al mismo tiempo que ocurren ciertos acontecimientos en un individuo o en determinado grupo social. Según Jung, el sentido esencial del horóscopo consiste en que, en la forma de las posiciones planetarias y sus relaciones, y de las divisiones del Zodíaco según los puntos cardinales, se proyecta una imagen de la constitución ante todo psíquica y en segundo lugar física. El horóscopo representa un sistema de las disposiciones originarias y fundamentales del carácter, y puede valer por lo tanto como un equivalente de la psique individual. Plotino también, hace varios siglos, enunció la misma teoría.

Servet utilizaba la astrología tropical, es decir la basada en el estudio de las posiciones de los planetas con respecto a la tierra, pero también ciertos aspectos de astrología sideral, basada en las constelaciones del Zodíaco, como son las estrellas fijas. Dicha tradición proviene de la Edad Media, puesto que ya Alfonso X el Sabio publicó su famoso de propiedades de las piedras preciosas en relación con las estrellas fijas, denominado el *Lapidario de Alfonso X el Sabio*. Los árabes también tenían un especial interés por los nombres y propiedades de las estrellas fijas. En el *Lapidario* aparecen así los nombres de las estrellas "fijas" asociadas a su piedra y al grado zodiacal correspondiente; por otra parte, este libro, era uno de los más utilizados en la Edad Media y el Renacimiento, por lo tanto probablemente era conocido por Servet.

La idea de que el universo constituye una unidad en la que todas las partes están formando parte de un todo armónico llega incluso hasta el mismo Newton. La astrología participa sin duda en esa concepción. Los astrólogos-astrónomos medievales tenían tan arraigada esta idea que probablemente los grandes avances de la parte matemática de la astronomía se desarrollaron debido al precisar hechos (conjunctiones, físicos excentricidades, etc.) para poder correlacionarlos con acontecimientos humanos. Si los cálculos no eran correctos, los errores eran más probables. Así, Juan Venet afirma que "podríamos establecer una lista de pensadores medievales tanto árabes como cristianos —Villani, arcipreste de Hita, Arnau de Vilanova— que creyeron firmemente en la astrología, que intentaron justificar sus fracasos en la insuficiencia del instrumental astronómico-matemático y cómo sus quejas motivaron el avance de la trigonometría y de la astronomía".

Es en el Renacimiento, y sobre todo en la Ilustración, cuando se empieza a separar el acontecimiento astronómico de su significado, produciéndose la separación clara entre astronomía y astrología tal y como hoy las entendemos. Luis XIV permitió en Francia que su ministro Colbert fundara la Academia de Ciencias en 1666, prohibiendo el estudio de la astrología, y ya sea por convicción o por miedo a perder el empleo, los astrólogos se convirtieron exclusivamente en astrónomos. A partir de entonces se fue despreciando aquello que en la antigüedad grandes pensadores habían creído, el hecho de que todo acontecimiento celeste estaba provisto de significado. Toda la Edad Media y casi todo el

⁴ Cf. Vernet (1974).

Renacimiento estaban imbuidos de la teoría de las signaturas.

De signatura rerum o De los Signos de las cosas. Así todo estaba relacionado con todo y todo estaba provisto de significado. Así, para las picaduras de los alacranes se utilizaba la planta vivovera porque tenía forma de alacrán. Esta idea de que lo semejante cura lo semejante la ha heredado la Homeopatía. En definitiva, no se trata más que de la aplicación del principio de analogía. En la Tabla Esmeraldina se establece el principio: "lo de abajo es igual que lo de arriba y lo de arriba es idéntico a lo de abajo". Y con ello se cumple el milagro del ser. Haeckel relaciona la ontogenia (desarrollo del ser) con la filogenia (desarrollo de la especie), justificando por medio de esta relación la teoría de Darwin.

Servet con sus citas trata de justificar la teoría de las signaturas basada en la ley de la analogía. Si hay una configuración planetaria determinada al nacer, existirá una configuración planetaria al morir, que estaría indicando el modo y el tiempo en el que se produciría. Obviamente a él, como médico, le interesaba este aspecto de la astrología. Valora los conocimientos astrológicos de Aristóteles, Anaximandro, Diógenes de Apolonia o Demócrito. Para Servet, Hipócrates era un gran conocedor de la astrología. Hipócrates afirmaba que "el cuerpo humano contiene humores, pero, por influjo de la estación correspondiente, unos aumentan y otros disminuyen según su naturaleza y de acuerdo con un determinado ritmo. Pues, así, como el año no carece jamás, en cada una de las estaciones, de ninguna de estas cualidades (lo cálido, lo frío, lo seco y lo húmedo), ya que, efectivamente, ninguna de ellas podría subsistir ni

un solo instante sin la totalidad de las cosas existentes en el universo"⁵.

Para los autores antiguos o incluso para Aristóteles los cuerpos celestes están más próximos a la divinidad porque están constituidos de fuego y por lo tanto de luz. La luz que emiten los planetas podría explicar algunos efectos de estos sobre la Tierra y sobre los seres vivos. La luz increada de Servet se asemeja así a una especie de "luz visible e intangible" causa última de la luz creada cuyo máximo exponente es Cristo.

Galeno, famoso médico romano, escribió una obra astrológica De praedictionibus ex luna, tomando a Hipócrates como modelo. En su obra Sobre las epidemias afirma que solo un médico astrólogo está capacitado para saber la evolución de las enfermedades futuras e impedir que ellas lleguen, aplicando los remedios contrarios. En su obra, al aplicar los remedios contrarios lo hace propio de la nueva medicina galénica, dando lugar a la denominada medicina alopática, basada en la aplicación de principios contrarios a los síntomas que produce la enfermedad. Así, frente a la fiebre dar antipiréticos. Galeno habla del poder de las altas estrellas, y en particular del Sol, que pulcramente embellece y ordena este orbe. La enorme utilidad de la Luna la. sustancia misma de las cosas. manifiestamente en lo que se refiere a los fenómenos marinos. A la Luna le compete, entre otros fenómenos acelerar la descomposición de los cadáveres de las bestias salvajes y vigilar el curso de la epilepsia. Todo el mundo ha observado que ocurren mayores cambios en el aire precisamente en torno a la Luna nueva. Él afirma en su obra

⁵ Citado en Verdú (2008), p. 53.

Sobre los días decisivos, analizando los movimientos de la Luna, dice ser totalmente ciertos los propuestos por los astrónomos egipcios. La Luna nos puede preanunciar la clase de días que hará, no solo a los enfermos, sino a los sanos, pues si se halla en conjunción con los planetas templados serán buenos, y si con los no templados, serán malos.

Está claro, que Servet tuvo un interés por el hermetismo y la astrología, además de hacia otras disciplinas afines. Defiende la astrología, pero rechaza a los adoradores de dioses astrales y sus cultos paganos. De igual modo diferencia entre la búsqueda sencilla, sincera y abierta de lo divino, de las riquezas, boato y corrupción de la Iglesia de su tiempo. Del mismo modo considera la astrología demasiado seria como para ser utilizada con posibles propósitos poco confesables.

1538-1600

Vamos a analizar el periodo de tiempo comprendido entre los años 1538-1600 para comprobar la validez de las predicciones que hizo Servet. Al vivir Servet en Francia desde los 17 años, cuando su padre lo envió a estudiar leyes a Toulouse, y haber hecho su predicción en París, es lógico analizar hechos ocurridos, fundamentalmente, en este país.

En 1538 reina en Francia Francisco I, este rey había entrado en guerra con Carlos I de España por los estados italianos, batalla de Pavía, en la cual murieron unos 8.000 soldados franceses. El propio rey de Francia cayó prisionero. Ese mismo año los franceses toman Calais, última plaza continental en poder de los ingleses.

En 1557 Felipe II decide invadir Francia desde Flandes, como castigo por la conquista del Milanesado por el duque de Guisa. Se libra la batalla de San Quintín en la cual mueren 12.000 soldados franceses frente a 900 soldados españoles; es una batalla decisiva para la hegemonía de las posesiones española en Italia.

En 1558 Enrique II, rey de Francia, invade Flandes; los ejércitos de Felipe II contraatacan en la batalla de las Gravelinas, 7.500 soldados franceses mueren y 3.000 son hechos prisioneros.

El protestantismo o calvinismo se implantó con mucha fuerza en Francia, dando lugar a las llamadas guerras de religión; se estableció una guerra sin cuartel entre católicos y protestantes calvinistas, llamados hugonotes. En la segunda mitad del siglo XVI, hubo una autentica guerra civil en Francia, con ocho guerras distintas acontecidas entre 1562 y 1598 entre católicos y hugonotes, la violencia fue constante en todo este periodo. Además este conflicto se internacionalizó, ya que los hugonotes recibieron el apoyo de Isabel I de Inglaterra, a su vez Felipe II de España apoyo a los católicos.

Mención especial, merece la matanza de la noche de san Bartolomé, 23 de agosto de 1572. Los protestantes demandaron explicaciones al rey Carlos IX, acusando a su madre Catalina de Medici de ser la instigadora del intento de asesinato del almirante Coligny, su líder. El rey, sintiéndose amenazado, ordenó la matanza de todos los líderes de los protestantes, excepto Enrique III de Navarra y Condé, unos 7.500 protestantes fueron asesinados en toda Francia. Solo en París murieron 2.000 hugonotes.

En los Valois, dinastía reinante en Francia, hay varias muertes de reyes por accidente o asesinato. Enrique II, rey

de Francia de 1547 a 1559, muere en un torneo en honor de su hija Isabel, casada con el rey español Felipe II; una astilla de la lanza del conde de Montgomery se le incrusta en un ojo. A los diez días muere el rey como consecuencia de la herida infectada, la medicina de la época era muy rudimentaria y nada pudo hacer en este caso.

Enrique III, rey de Francia de 1574 a 1589, manda asesinar al líder de los católicos franceses, duque de Guissa. Este último había sublevado la ciudad de París contra el poder real, haciendo huir al propio rey. Este rey favoreció mucho a los hugonotes despertando las iras de los católicos. El 1 de agosto de 1589 fue asesinado por el fraile dominico Jacques Clément, perteneciente a la liga católica.

La falta de descendencia de Enrique III origina que la corona de Francia pase a su cuñado hugonote Enrique III, rey de Navarra, casado con su hermana Margot. El cual se convierte al catolicismo para ser rey de Francia, famoso por su frase "París bien vale una misa", en Francia será conocido como Enrique IV. Promulga el edicto de Nantes, 1598, con libertad de culto con ciertas limitaciones para los hugonotes. Un fanático católico, Ravillac, le asesta una puñalada, cuando el rey pasea en su carroza. La herida es mortal, en menos de un mes, muere un rey muy amado por los franceses, que trató de permitir la libertad de cultos y terminar con las guerras de religión.

En la corte de Catalina de Medici se daba mucha importancia a la astrología, la reina consultaba las cartas astrales, elaboradas por sus astrólogos, para tomar decisiones y predecir el futuro. Miguel de Nostradamus es uno de los astrólogos más importantes de la reina Catalina, esposa de Enrique II. Nostradamus había estudiado en Avignon y se doctoró en medicina, en 1530, en la

universidad de Montpellier; al igual que Servet tenía ascendencia judía. Nostradamus, como médico, es el precursor de la prevención del contagio para el tratamiento de las epidemias; utilizaba unas capsulas con vitamina C como tratamiento innovador. Ambos conocían, con toda probabilidad, los saberes de la predicción cabalística. Servet también se doctoró, según algunos autores, en medicina en Montpellier (1539 ó 1540); debió abandonar la facultad de medicina de la Sorbona, huyendo de la ciudad de París, por la denuncia del decano Tagault.



Facultad de Medicina de Montpellier Fotografía: Emilio Campo



Busto de Miguel de Nostradamus, en Saint Remy en Provence. Fotografía: Emilio Campo.

Vamos a relacionar las epidemias más importantes que tuvieron lugar en Francia, durante el periodo 1538-1600. En 1545, hay una epidemia en la Picardía, muere el duque de Orleáns, tercer hijo del rey Francisco I. Juan Calvino era originario de esta región. En 1572 una epidemia, llamada cólico de Poitou, actúa diseminada por toda Francia hasta el final del siglo. Una gran peste asola Francia en 1580, en especial la Provenza. La ciudad de Marsella reduce su población solo a 3.000 habitantes. En París se llamo cocco luccio, también coqueluche, los enfermos a la hora de morir tenían una ronquera semejante a la voz del gallo. Las fiebres pútridas asolan París en 1586, hay muchas bajas, los enfermos caían en una especie de delirio antes de morir. Otra vez en París hay una epidemia de fiebres pestilentes en 1596, el rey Enrique IV, se traslada a Ruan. En este periodo cuadrillas de perros rabiosos muerden a los que circulan por

las calles de París, contagiándoles la enfermedad. La situación es desesperada y algunos niños huérfanos, cuyos padres han sido víctimas de la epidemia, son devorados por estas jaurías de perros asalvajados.

CONCLUSIONES FINALES

Vamos a recordar las predicciones de Servet en 1537: "Pues con unos amigos observé el mismo suceso el día 12 de este mes de febrero de 1538. La noche siguiente, Marte quedó eclipsado por la Luna en posición cercana a la estrella llamada *Rey* o *Cor leonis*, Corazón de león. En consecuencia, predije que este mismo año sucederá que los corazones de los leones, es decir, los ánimos de los príncipes, se apresurarán a tomar las armas con Marte, y que habrá devastación a fuego y espada, que la Iglesia sufrirá grandemente, que ciertos príncipes morirán, y pestes y otros infortunios que ojalá Dios impida". Vamos a resumir y esquematizar los hechos referidos a las predicciones realizadas por Servet. Como ya hemos comentado, referenciamos este análisis a Francia, durante el periodo 1538-1600.

Muerte de príncipes:

- 1. Enrique II, a consecuencia de las heridas en un torneo, 10 de julio de 1559.
- Duque de Guissa, descendiente de reyes de Francia, asesinado por orden del rey Enrique III, el 23 de diciembre de 1588.

⁶ Miguel Servet, *Discurso en pro de la astrología*, p. 260.

- 3. Cardenal de Guissa, hermano del anterior, asesinado por orden de Enrique III, el 24 de diciembre de 1588.
- 4. Enrique III, asesinado por Jacques Clément, fraile dominico, el 1 de agosto de 1589.

Guerras:

- 1. Batalla de Pavía (1538), 8.000 soldados franceses muertos.
- 2. Batalla de San Quintín (1557), 12.000 soldados franceses muertos.
- 3. Batalla de Gravelinas (1558), 7.500 soldados franceses muertos.
- 4. Noche de San Bartolomé (1572), 7.600. protestantes muertos. Alrededor de 2.000 solo en París. Guerra civil entre católicos y protestantes.

Sufrimiento de la Iglesia (guerras de religión):

- 1. Primera guerra de religión 1562-1563.
- 2. Segunda guerra de religión 1567-1568.
- 3. Tercera guerra de religión 1568- 1569.
- 4. Cuarta guerra de religión 1572-1573.Noche de San Bartolomé.
- 5. Quinta guerra de religión 1574-1576.
- 6. Sexta guerra de religión 1576-1577.
- 7. Séptima guerra de religión o Guerra de los amantes 1579-1580.
- 8. Octava guerra de religión o Guerra de los tres Enriques 1585-1598.

Peste:

- 1. 1545, fundamentalmente en la región de la Picardía.
- 2. 1572, cólico de Poitou, se extiende por toda Francia.

- 3. 1580, se extendió sobre todo por la Provenza y por Marsella, se llamo coqueluche.
- 4. 1586, las fiebres pútridas asolan París.
- 5. 1596, fiebres pestilentes, sobre todo en París.

Dejo al juicio del lector la respuesta a la pregunta: ¿se cumplieron las predicciones de Servet referidas al 13 de febrero de 1538? El lector deberá analizar las predicciones con los hechos acontecidos, infiriendo sus propias conclusiones. Personalmente, opino que hay una muy alta correlación, entre las predicciones y los hechos acontecidos posteriormente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, Á. (2003), "Servet, vida, muerte y obra" en Miguel Servet *OBRAS COMPLETAS I. Vida, muerte y obra. La lucha por la libertad de conciencia.* Prensas Universitaria de Zaragoza, Zaragoza, pp. i-clviii.
- ALCALÁ, Á. (2005), "Sobre la mente científica de Servet" en Miguel Servet *OBRAS COMPLETAS III. Escritos científicos*, Prensas Universitaria de Zaragoza, Zaragoza, pp. i-cxiv.
- ALCALÁ, Á. (2006) "Lo que queda de Servet. Conclusiones de mi vida en contacto con sus escritos". Ponencia en el International Servetus Congress. Barcelona. [Disponible en: http://www.catedu.es/miguelservet/data/files/servet_hu manista/Lo_queda_Servet_Angel_Alcala.pdf]
- ARÉVALO, R. (1969). *Historia de la medicina*. Books.google.
- DUMON, E. (2004). *Manual de astronomía moderna*. Books.google.
- GARCÍA, M. A. (1997). *Astronomía egipcia*. Fundación Clos. Barcelona.
- GARCÍA BALLESTER, L. (1972). Galeno: en la sociedad y en la ciencia de su tiempo. Books.google.
- LAÍN ENTRALGO, P. (1987). *La medicina hipocrática*. Alianza Editorial, Madrid.
- LÓPEZ PÉREZ, J. A. (1991). Galeno, obra, pensamiento e influencia. Books.google.
- MACKENNEY, R. (1996). *La Europa del siglo XVI*. Books.google.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, F. (1984) Miguel Servet. Ed. Urbión, Madrid.

- MORENO, D. (2011) Miguel Servet teólogo iluminado, ¿ortodoxia o herejía? Institución Fernando el Católico Zaragoza.
- PRITCHARD, J. (1966). *La sabiduría del antiguo oriente*, Garriga, Barcelona.
- SOLSONA, F. (1988), *Miguel Servet*. Diputación General de Aragón, Zaragoza
- TESTER, J. (1990). *Historia de la astrología occidental*. Books.google.
- VERDU VICENTE, F. (2008). Astrología, hermetismo, medicina. Erasmus Ediciones, Barcelona.
- VERNET, J. (1974) Astrología y astronomía en el Renacimiento, Editorial Ariel, Barcelona.
- VIVES COLL, A. (1998). *Miguel Servet, humanista crítico*. Instituto de Estudios Sijenenses Miguel Servet. Villanueva de Sijena.
- ZUBER, V. (2007), Michel Servet. Hérésie et pluralisme du XVI au XXI siècle. Actes du colloque de l'ÉCOLE Pratique des Hautes Études 11-13 décembre 2003. Honoré Champion Éditeur, París.

Servet en Basilea. 1530

Bruno Henrique Guedes da Costa Ferreira Gymnasium Bäumlihof (5°) Basilea

PRESENTACIÓN

En enero de 2014 tuve una experiencia magnífica que me dejó muy buenos recuerdos. Como ya es costumbre en el *Gymnasium Bäumlihof*, todos mis colegas de la clase de español y yo participamos en el Intercambio Basilea—Zaragoza que tuvo lugar en 2014. Con el objetivo de mejorar mis conocimientos de español, pasé una semana en la ciudad de Zaragoza.

En esta semana no solo mejoré mi español sino también tuve el placer de conocer una ciudad maravillosa, a gente muy amable y un nombre que hasta entonces me era totalmente desconocido: Miguel Servet.

La primera vez que oí este nombre fue cuando me dijeron que una de las escuelas que participaban en el intercambio se llamaba *Instituto Miguel Servet*. Al principio no le di ninguna importancia a este nombre. "Probablemente es el fundador de la escuela o algún hombre importante que vivió en Zaragoza", pensé yo.

Más tarde mi profesora Lolita Sogorb Sarasin me explicó que Miguel Servet había sido un científico que había descubierto la circulación pulmonar y que fue quemado vivo por la "Inquisición" en Suiza. Esta información me despertó una cierta curiosidad: ¿Por qué fue Servet quemado vivo? ¿Qué hizo para ser juzgado por la "Inquisición"? Además en Suiza. ¿No fue juzgado por la Inquisición en España? ¿Por qué vino Miguel Servet a Suiza?

En Zaragoza aconteció que el profesor Daniel Moreno, del Instituto Miguel Servet, me preguntó si yo podría hacer una investigación sobre la vida de Servet en Basilea y la situación de la ciudad en 1530 para un libro que el Instituto Miguel Servet suele hacer todos los años llamado *Estudios de Miguel Servet*.

Esta propuesta, juntamente con la curiosidad que yo tenía por la vida de Miguel Servet, me llevó a investigar sobre este tema y decidí hacer mi trabajo de bachillerato sobre Miguel Servet.

Mi intención con este trabajo es conocer mejor a este hombre y espero que este trabajo también ayude al lector / a la lectora a conocer mejor a Miguel Servet, un hombre a quien seguramente vale la pena conocer.

¡Les deseo una buena lectura!

BASILEA EN 1530

En 1530, tras presenciar la coronación del emperador Carlos V en Bolonia y de escandalizarse con la riqueza de la Curia Católica, Miguel Servet decidió abandonar a su mentor Juan de Quintana y se fue a Basilea. Servet se quedó en Basilea algunos meses, alojado en casa del reformador suizo Ecolampadio, hasta abandonar la ciudad en mayo de 1531

para irse a Estrasburgo. Su estancia en Basilea fue un poco problemática, ya que a Ecolampadio no le gustaba nada oír las doctrinas herejes de Servet. Fue por causa de esta mala relación con Ecolampadio que Miguel Servet tuvo que abandonar Basilea.

En la época de Servet, Basilea, así como toda la Confederación Suiza, estaba pasando por un momento importantísimo de su historia: la Reforma Protestante. La Reforma Protestante en Suiza había empezado en el año 1519 en Zurich con el reformador Ulrich Zwingli y desde entonces ya se había difundido por muchas ciudades suizas, como por ejemplo Berna, Basilea, Schaffhausen y St. Gallen, cada ciudad con su reformador. Los reformadores no se contentaron solamente con reformar la Iglesia, sino que también usaron su poder para influenciar la política en los gobiernos de las ciudades. Zurich, la ciudad de Zwingli, prohibió los juegos de cartas, la bisutería, el lujo, el alcohol, la veneración de santos, incluso el carnaval. La misa protestante pasó en 1529 a ser obligatoria y quien no estaba de acuerdo con Zwingli era perseguido y a veces ejecutado. A los cantones más campestres, como los del interior suizo, no les gustaron mucho las ideas protestantes y se mantuvieron católicos. La Reforma acabó así por dividir Suiza en dos partes: una parte protestante y una parte católica. Durante este tiempo hubo muchos conflictos en el país entre los cantones protestantes y los cantones católicos, destacándose las dos guerras religiosas en Kappel en los años 1529 y 1531.

En Basilea el responsable de la Reforma fue Juan Ecolampadio, amigo de Ulrich Zwingli. Ecolampadio se empeñó en liderar la Reforma en Basilea desde 1522. En la ciudad se encontraba también el famoso humanista Erasmo

de Rotterdam, que vivía en Basilea desde 1514 y cuyas ideas humanistas influenciaron a Ulrich Zwingli.



Vidriera del Obispo Christoph von Utenheim, Obispo de Basilea entre 1502 y 1527, en el Museo de Historia en Basilea. Aquí se ve al obispo de Basilea arrodillado. Se leen las frases "Christoph, por gracia de Dios y de la Cátedra Apostólica Obispo de Basilea, 1522" "Mi esperanza es la Cruz de Cristo; busco gracia, no obras".

Basilea era una ciudad gobernada desde la Edad Media por un obispo. Pero la autoridad del Obispo de Basilea había disminuido bastante en las décadas que antecedieron a la Reforma. El obispo tenía muchas deudas y perdió su poder civil en 1521, cuando el consejo de la ciudad "[...] rechazó prestar el juramento de fidelidad al obispo y lo excluyó totalmente del procedimiento de

votación"¹. En la época el consejo de la ciudad estaba en manos de los gremios.

Esta disminución de la autoridad del obispo, unida a la imagen negativa que tenía la Iglesia Católica en la época, preparó el camino para la Reforma Protestante en Basilea. El obispo Christoph von Utenheim, obispo de Basilea entre los años 1502 y 1527, ya se había dado cuenta de que era necesario cambiar algo en la Iglesia e intentó hacer algunas reformas dentro de la misma Iglesia, sin para eso tener que crear una Iglesia protestante, pero las reformas no tuvieron efecto.

El número de los que apoyaban la Reforma Protestante empezó a crecer. En 1522 Ecolampadio empieza a enseñar Teología en la Universidad de Basilea y poco después se hace vicario de St. Martin. La Reforma ganaba cada vez más fuerza, "[...] sobretodo entre los artesanos de los gremios"². En 1523 ya se celebraban tanto misas protestantes como misas católicas y el consejo de la ciudad pidió que hubiera tolerancia entre las dos religiones. En 1525 el consejo secularizó los monasterios y obligó a los monjes a abandonarlos. Las propiedades de los monasterios pasaron a ser usadas para propósitos de educación y de ayuda a los pobres. El consejo empezó así a desempeñar funciones que eran típicas de la Iglesia.

Los clérigos católicos se sentían cada vez más amenazados y los defensores de la Reforma se volvían cada

_

¹ Traducción del alemán. Ackermann, Felix, 2000, *Das Fürstbistum Basel: Reformation* (1502 - 1575), http://kunden.eye.ch/swissgen/kant/bafb15-d.htm (15.10.2014, 20:44).

Traducción del alemán. *Reformation*, 2012, http://www.baslermuenster.ch/zeitgeschichte/reformation (15.10.2014, 20:39).

vez más radicales. En 1527 murió el obispo Christoph von Utenheim. Philipp von Gundelsheim fue elegido para asumir el cargo, pero pasó poco tiempo en Basilea y se mudó a Porrentruy en el cantón del Jura en 1528. Aunque el consejo reconoció el derecho de cada uno de seguir la religión que quisiera, los gremios de artesanos deseaban que se acabara con la "antigua fe".



Philipp von Gundelsheim, Obispo de Basilea entre 1527 y 1553 Museo de Historia en Basilea. Fue el primer Obispo de Basilea que vivía fuera de la ciudad.

El 8 de febrero de 1529, después del carnaval, tuvo lugar una revolución. La gente, liderada por los gremios, empezó a quitar y a quemar las estatuas de santos y a destruir los altares de la catedral de Basilea. Los gremios expulsaron a todos los católicos que estaban en el consejo de la ciudad y tomaron posesión del poder. El cabildo catedralicio, el alcalde y muchos otros católicos fueron obligados a huir de Basilea y a buscar asilo en Freiburg im Breisgau. Uno de los católicos que huyó a Freiburg im

Breisgau fue Erasmo de Rotterdam, que no aprobaba esta reforma tan radical apoyada por Ecolampadio.

El consejo de Basilea, ahora en las manos de los gremios, instaló así la Reforma Protestante en la ciudad y empezó la opresión del catolicismo. Las estatuas de santos en las iglesias fueron destruidas, el culto católico fue prohibido y el protestantismo pasó a ser obligatorio. Ecolampadio pasó a ser el *Antistes*, el líder de la Iglesia Reformada de Basilea, la Iglesia oficial del cantón hasta 1911. El culto católico público permaneció prohibido hasta el año 1798.



Estatua de San Lorenzo Museo de Historia en Basilea. La parrilla característica de este santo fue destruida por los iconoclastas en 1529.

En 1530, cuando Miguel Servet llega a Basilea, encuentra una ciudad recientemente reformada de una manera radical e intolerante, donde se sentía aún el odio entre protestantes y católicos. Las iglesias, que antaño estaban llenas de lujosas estatuas de santos y donde los curas católicos celebraban la misa en latín, estaban ahora

desnudas y en posesión de los pastores protestantes. Tanto el poder civil como el poder espiritual habían cambiado con la Reforma y ambos estaban ahora en manos de los reformadores. Donde hacía años mandaba el obispo, ahora mandaba el reformador Ecolampadio. Se puede decir que Servet encontró una Basilea diferente, nueva y llena de intolerancia religiosa.

MI OPINIÓN SOBRE MIGUEL SERVET

Miguel Servet es sin duda un personaje controvertido en la Historia. Para unos, él no es más que un reformador en una época donde había reformadores por toda Europa; un hereje que tenía unas opiniones "tontas" sobre las Escrituras y que a veces perdía la cabeza y empezaba a insultar a las personas con quien no estaba de acuerdo. Para otros es un sabio humanista, un cristiano ejemplar, un mártir, un inocente perseguido y ejecutado simplemente por expresar sus ideas, un héroe que luchó por la tolerancia y la libertad de conciencia.

Para mí, Miguel Servet es un poco de todo esto. Como católico que soy, no estoy de acuerdo con sus doctrinas teológicas, que para mí son fruto de una interpretación errónea de las Sagradas Escrituras. En este punto considero a Miguel Servet un hereje. A mí me parece que Servet hizo lo mismo que los demás reformadores de su época: él no supo distinguir la Iglesia de los clérigos. Como muchos de los clérigos eran corruptos y poco religiosos, Servet se quedó con una imagen negativa de la Iglesia y quiso cambiar algo. Pero en vez de cambiar solamente la conducta de los clérigos —cambiar la Iglesia por dentro—Miguel Servet quiso cambiar toda la Iglesia, inclusive las doctrinas.

Pero aunque no esté de acuerdo con la Teología de Servet, no dejo de ver a este hombre como a un inocente. Incluso si sus doctrinas son erradas, eso no justifica su persecución y mucho menos su monstruosa ejecución. Servet decía lo que decía, pensando que estaba haciendo lo más correcto. Su fe en Dios y en las Sagradas Escrituras y su determinación en querer cambiar lo que para él era erróneo son características dignas de elogio, aún más cuando muchos de los clérigos cristianos de su época no tenían ni siquiera la mitad de su fe y determinación. Para mí es una lástima y una injusticia que Servet haya muerto de una manera tan cruel.

Servet es también en mi opinión un humanista excelente, un hombre interesado en lo que pasaba a su alrededor, que le gustaba estudiar y conocer el mundo donde vivía y con ganas de cambiar lo que no estaba bien en ese mundo. Servet fue un hombre que se interesaba tanto por la ciencia como por la religión y dejó su contribución en estas dos ramas. La ciencia y la religión, dos ramas que a veces parecen enemigas, se unieron en el personaje de Miguel Servet.

Servet fue también un hombre que no tuvo miedo de decir lo que pensaba, llegando incluso a poner su vida en riesgo, y mantuvo sus ideas y creencias hasta su muerte. Sobre el tema de la tolerancia y libertad de pensamiento, Servet tenía una mentalidad moderna para la época en la que vivía. Él decía que "[...] ni con estos ni con aquellos estoy de acuerdo en todos los puntos, ni tampoco en desacuerdo. Me parece que todos tienen parte de verdad y parte de error y que cada uno ve el error del otro, más nadie el suyo... Fácil sería decidir todas las cuestiones si a todos les

estuviera permitido hablar pacíficamente en la iglesia contendiendo en deseo de profetizar"³.

Miguel Servet es, con todas sus cualidades y todos sus defectos, un personaje que vale la pena conocer. Pienso que todos podemos aprender algo de la vida de este humanista, médico y teólogo. Y todos tenemos que agradecerle haber sido un erudito importante en la lucha por la tolerancia y la libertad de pensamiento.

³ Servet, "De la Justicia"..., en *Obras completas*, edición de Ángel Alcalá, PUZ, Zaragoza, Vol. II-1, pág. 481. (Miguel Servet, 2014, http://es.wikipedia.org/wiki/Miguel_Servet, 01.07.2014, 18:02).

Miguel Servet, reo de herejía. Apuntes de un jurista

PABLO MARTÍNEZ ROYO

Asociación de Madres y Padres del IES Miguel Servet

INTRODUCCIÓN

Servet, aragonés ejerciente y hombre del Renacimiento provoca la reflexión sobre la tolerancia, la libertad de conciencia, la libertad de expresión, la justicia, el poder, la religión. Fue un hombre religioso, que murió invocando la misericordia de Jesucristo, hijo de Dios eterno. Y lo fue filólogo, traductor, editor, geógrafo, médico. todo: investigador, astrónomo, filósofo, teólogo, etc., porque nada de lo humano le era ajeno. Por ello el servetismo tiene un gran valor educativo para el estudio de la historia, del s. XVI en Europa, del pensamiento, la Reforma, las guerras de religión, la ciencia o la geografía de la época, las traducciones de la Biblia, la interpretación de las Escrituras, de los dogmas de la Iglesia, etc., etc., pero también para reflexionar sobre el Derecho, sobre los derechos y libertades fundamentales y sobre la Justicia.

Servet también fue jurista. Hijo del notario de Villanueva de Sijena, fue a estudiar Derecho en Toulouse y, aunque no tenemos noticias de que ejerciera de abogado, veremos que tuvo que serlo de sí mismo. Las vicisitudes de Servet con la Justicia y la Inquisición son el motivo de este artículo, desde la perspectiva jurídica, en un tiempo en el que no había separación Iglesia-Estado, ni existía la separación de poderes, ni el Estado de Derecho, ni la presunción de inocencia, ni libertad de imprenta... Aun faltaban cuatro siglos -con todas sus guerras- para llegar a la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

PRIMEROS PERCANCES DE SERVET

La azarosa vida de Miguel Servet, llena de riesgos por su espíritu librepensador y poco ortodoxo, le lleva a ser investigado por la Inquisición española. Si bien por esas fechas Servet ya había iniciado su periplo por varias Francia (primero Toulouse, ciudades de después Estrasburgo, París, etc.), en mayo de 1532, los Jurados, el Arzobispo y los Inquisidores de Zaragoza, requisitorias del Consejo General del Santo Oficio, con sede en Medina del Campo, ordenando que se vigile, se informe de su paradero, de cualquier información que se oyere, de sus acciones y sus obras escritas, incluso se aprese a "Miguel Serueto o Reves". En julio del mismo año, los Inquisidores de Aragón son requeridos a informar si los libreros tienen a la venta obras de Ecolampadio, Lutero o del "Maestro Reves"

Esta primera causa de Inquisición queda sobreseída, archivada sin consecuencias para Servet, unos años más tarde, el 3 de mayo de 1538, tras la comparecencia del hermano de Miguel, Mosen Juan Servet. El eclesiástico no llevó a su hermano ante el tribunal, pero causó buena impresión ante los Inquisidores de Zaragoza y le libró, comprometiéndose a buscarle, a llevarle o a informar de su paradero cuando lo conociera.

El requerimiento a la jurisdicción aragonesa revela dos cuestiones: en primer lugar la potente organización para investigar y sentenciar de la Inquisición, que ejerce una especie de jurisdicción universal, capaz de abrir estas diligencias previas contra alguien que está bien lejos, en paradero desconocido, e incluso no del todo bien identificado. Revela también su organización territorial o planta judicial. Servet es requerido en Zaragoza por su condición de aragonés, es una cuestión de fuero, o competencia territorial del tribunal. En este primer episodio, el reo es "Miguel Serueto o Reues, natural de Alcolea, o de Cariñena, o de otro lugar desse reyno". Tengamos en cuenta que no existe el pasaporte, ni el DNI, ni el Registro Central de Penados y Rebeldes, pero sí una buena red de informadores que de una manera u otra harían llegar al temido Tribunal del Santo Oficio noticias de nuestro personaje, por ser sospechoso ... y de tantos otros¹. Queda fuera de toda duda su condición de aragonés, nacido en Villanueva de Sijena, en aquel momento diócesis de Lérida, aunque por su interés en cambiar de identidad, en Francia, en algún momento afirmara ser natural de Tudela de Navarra. Aplicar el ius soli o el ius sanguinis podrían cambiar su destino.

¹ En la España Peninsular, si tomamos los datos de Llorente, secretario que fue de este Tribunal, en su *Historia crítica de la Inquisición de España*, referidos a los 42 años de vida de Servet, (1511-1553), el número total de procesos en el Tribunal del Santo Oficio con condenados pudo superar los 85.500. Unas 6.900 personas serían ejecutadas en la hoguera; 3.140 condenados serían quemados "en estatua" y el resto, penitenciados con condenas graves. La última víctima sacrificada en España en las llamas de la Inquisición fue en 1781 y el Tribunal no fue formalmente abolido hasta la Constitución de Cádiz de 1812. Escalofriante.

En 1538 Servet es procesado en otro lugar y por diferente instancia. Ahora el encausado va a llamarse "Miguel de Villanueva", (*Michel de Villeneuve*), que es denunciado por el Decano de la propia Facultad de Medicina de París, en la que es estudiante. El proceso es seguido en la Audiencia de París, con muchos comparecientes, en representación de las diversas facultades o disciplinas académicas, teólogos y médicos, el Fiscal General del Rey, procuradores y los abogados de las partes.

La denuncia contra Servet pretende prohibir las clases de Astrología judiciaria, ciencia de la adivinación por pronósticos, que de manera consentida o no, pública o clandestina, el estudiante Miguel de Villanueva, sin título de médico, impartía, quizá para pagarse sus estudios. Durante este proceso también es citado ante el Inquisidor de la Fe, por si fuere sospechoso de mala doctrina.

Ya por tratarse de un proceso que valora una cuestión interna de la actividad universitaria, de disciplina y de debate doctrinal, ya por seguirse con orden normativo y con posibilidad de defensa o por el buen trabajo de Marlhac, como su abogado defensor, no tuvo graves consecuencias contra la vida o la libertad de Servet. El proceso es seguido en latín, lengua académica, si bien la sentencia está escrita en francés.

La Sentencia de la Audiencia de París de 18 de marzo de 1538 estima la petición del Fiscal y obliga a Servet a abandonar esas clases de Astrología, prohibiendo continuar con su iniciativa; pero también a retirar el librito que ha publicado a su costa. Y otra vez sobre los libros: fijémonos que en este proceso la Sentencia condena la obra Apologetica Disceptatio pro Astrología, (Discurso en defensa de la Astrología, 1538), obligando a que todos los

ejemplares sean retirados, bajo pena de multa. Y no sólo eso, también la Sala prohíbe imprimir cualquier libro que tenga que ver con la Astrología sin la censura previa de un Doctor en Teología y un Doctor en Medicina. Se va imponiendo el requisito de la censura de la Iglesia exigiendo a toda publicación su autorización previa con el "nihil obstat" o el "imprimatur", por cierto, que va a ser constante en nuestro país hasta bien avanzado el siglo XX, incluso en los libros de texto.

Este juicio será un leve incidente, ya que lo más determinante para la vida de Servet de su etapa en París fue haber conocido a Calvino, también estudiante, e iniciar con él su debate dialéctico. Y más aún, que un tiempo después llegara a manos del predicador de Ginebra un ejemplar de *Christianismi Restitutio* (1553), aunque hubiera sido impreso en secreto, destruyendo el manuscrito y las pruebas y firmado sólo con las siglas M.S.V.

LOS PROCESOS EN VIENNE (FRANCIA)

Sabemos que desde 1540, en la ciudad de Viena del Delfinado, pasa Servet la que sería su etapa más larga de estabilidad y bienestar, dedicado a estudios teológicos y a múltiples actividades, a la vez que es médico —y protegido— del que fue Arzobispo Pierre Palmier. Queda abierta la cuestión de si Servet adquiere la ciudadanía y nacionalidad francesa, o inicia el procedimiento para obtenerla, o si bien únicamente vive como un exiliado, evadido de la Inquisición española. Pero el intercambio con Calvino de cartas y sus respectivos libros anotados serían después determinantes, no sólo para que se interrumpiera una vida bonancible y de apogeo intelectual, sino también su propia existencia.

Recién publicado *Christianismi Restitutio*, a principios del año 1553, Calvino denuncia a Servet ante Mathieu Ory, Inquisidor General de Francia delatándole como el autor del libro. Calvino, utiliza para hacer esta denuncia a un francés residente en Ginebra y muy próximo a él, Guillermo de Trie, que aporta unas cartas, escritas bajo la instigación de Calvino, para identificar a Miguel de Villanueva. El Inquisidor ordena inmediatamente al Vicebaile (el más alto magistrado de Vienne) que abra una investigación. Servet es interrogado y es registrado el lugar donde vive. También es registrada la imprenta de Vienne y son interrogados los empleados que declaran que no saben nada de ese libro.

Calvino había acompañado a la denuncia como prueba únicamente la primera página de *Christianismi Restitutio*, e informa que había sido impreso en el taller de Arnoullet. El Inquisidor le requirió un ejemplar completo del libro, el cual no fue enviado. Sin embargo, Calvino se encarga de hacerle llegar las cartas manuscritas que Servet le había enviado.

En esta fase, que podríamos denominar de imputación y de diligencias previas, las cartas de Calvino se convierten en prueba de la acusación y el Inquisidor Ory ordena que Servet y el impresor sean detenidos para responder de su fe y contestar a los cargos formulados contra ellos.

Se decide actuar con discreción y tanto el impresor Arnoullet como Servet son llamados mediante engaño y apresados. El 5 de abril se inician los interrogatorios, pero Servet, con ayuda, logra escapar de prisión. El proceso continua con Servet en paradero desconocido. Se identifica a los operarios que confiesan haber impreso el libro, del que declaran desconocen su contenido, que se enviaron cinco fardos de libros a Lyon y que la edición fue pagada por Servet. Los ejemplares que encontraron fueron incautados.

Hasta aquí, lo que podríamos llamar una fase de instrucción hecha por las autoridades eclesiásticas, promovida por el Inquisidor y a cargo del Arzobispo, Vicarios y varios doctores en Teología, poniéndolo todo en conocimiento del Vicebaile (magistrado civil). Y de esta instrucción inicial se van a derivar en Vienne dos procesos; acabarán diferente ambos en condena. en orden jurisdiccional y en diferentes fechas. Ahora la questio iuris consiste tanto en determinar la competencia del tribunal como la propia naturaleza del delito de herejía.

Podemos afirmar que la Iglesia en Francia en esta época es más dependiente del Rey que del propio Papa. Es el llamado *Galicanismo*, la tendencia separatista de la Iglesia de Francia con respecto a la jurisdicción de Roma. Por ello, tanto las cuestiones de Inquisición, como la persecución de la herejía están dirigidas por los poderes del Rey.

Y no obviemos que el gran hito trascendental en la historia de la cultura y el conocimiento es la invención de la imprenta de caracteres móviles por el alemán Gutemberg, allá por 1440. La imprenta supone la posibilidad de multiplicar, de exportar, de divulgar el conocimiento, la información y el pensamiento.

Por el Edicto de Châteubriant de 1551, el Rey de Francia Enrique II establece en cuanto a la persecución y enjuiciamiento de la herejía *dos* órdenes competenciales, aunque ello no quita que los obispos seguirán teniendo la potestad de designar a eclesiásticos también como magistrados de los tribunales seculares:

- (I) Los juzgados de cada Bailía, que podríamos considerarlos juzgados municipales, o de distrito. Se trataría de la jurisdicción civil (considerada como secular) con la participación de por lo menos diez magistrados y el Juez Presidente (Vicebaile). Contra sus sentencias no cabría apelación ante un tribunal superior correspondiente (Audiencias) y serían ejecutadas inmediatamente.
- (II) Los juzgados eclesiásticos, que conservarán su jurisdicción contra "las personas que sin escándalo público se alejen y desvíen de la observancia de la santa fe y religión y caigan en errores y crímenes de herejía por los que deban ser declarados tales".

Colijo de esta doble incriminación de la herejía, como opinión o expresión escandalosa contra la fe, la distinción entre el delito, a perseguir por la jurisdicción civil y el pecado, sin escándalo público, por la eclesiástica; si bien va a ser frecuente que los encausados no se libren de una condena ni de otra. Además, si al pecador tras su muerte le espera el fuego eterno y todas las penas del infierno, la condena a muerte en la hoguera, por delito, sólo es anticipar este destino en la vida terrena... Tremendo, ¿no?

Pero el elemento principal para determinar el tipo delictivo de los actos o conductas de herejía será el de la publicidad, esto es, hacer públicas y divulgar en prédicas, discursos o mediante escrito impreso las ideas, opiniones e interpretaciones consideradas erróneas o heréticas. La publicidad o escándalo público va a ser la condición para que la falta privada de opinión o manifestación contra la fe, el dogma o el orden religioso, pase de ser error a delito perseguible por la jurisdicción de cada lugar. De este requisito de publicidad deriva el enjuiciamiento también como cómplices, coautores, o más bien cooperadores

necesarios, que se va a hacer a los impresores y libreros, ya que sin ser los autores intelectuales, hacen posible la publicación de las ideas.

Me refiero a "los" procesos del Vienne, dado que se derivan dos de la misma causa de Inquisición. Comenzaremos por analizar el secular, la **Sentencia del Tribunal Penal de Vienne de 17 de junio de 1553**²:

- 1. El proceso es promovido en el Tribunal de la Bailía de Vienne por el Fiscal del Rey como demandante. La competencia de este tribunal vendría determinada por ser el lugar de comisión de los hechos, de residencia de Servet (del cual no se hace otra referencia a su nacionalidad) y donde se hallan las pruebas del delito. Pero también hay una cuestión de oportunidad, ya que en ese momento, Ory, el Inquisidor General de la Fe en el Reino de Francia, se encontraba en el Delfinado, no lejos de Vienne, lo cual sin duda va a acelerar los procedimientos y obligará a actuar con mayor diligencia a sus subordinados. Calvino sabe bien cuándo y dónde denunciar para conseguir su último propósito contra su rival ideológico.
- 2. La acusación: herejía escandalosa, dogmatización, composición de nuevas doctrinas y libros heréticos, sedición, cisma y perturbación de la unión y la paz públicas, rebelión y desobediencia a las Ordenanzas contra las herejías. Además de ello, por evasión a la Justicia.

71

² Tomo el texto de la Sentencia, traducido al español de Juan Antonio CREMADES SANZ-PASTOR, *Miguel Servet en Francia, el exilio forzoso de un pensador Aragonés*, El Justicia de Aragón, Zaragoza, 2008, pp. 231-234.

- 3. El acusado: el Maestro Miguel de Villanueva, médico, en situación procesal de rebeldía; y en busca y captura, se entiende. Se han levantado actas sobre su evasión de la cárcel y los intentos para capturarlo. Se emplazó a Servet por tres días, tras los cuales fue declarado y juzgado en ausencia (la fecha probable de su fuga sería el 7 de abril).
- 4. El tribunal está presidido por De la Court, Vicebaile, (juez principal) y doce magistrados; actúa de Secretario Chasalis. Están presentes además cinco Letrados de la ciudad. La audiencia se celebra en el auditorio del Palacio Delfinal de Vienne, el 17 de junio de 1553, dictando sentencia el mismo día.
- 5. La vista y los hechos probados. Han constituido prueba: las cartas y escritos de propia mano y reconocidos por Villanueva dirigidos a Calvino; la confesión del impresor Baltasar Arnoullet; fardos de ejemplares de Christianismi Restitutio y declaraciones de testigos.
- 6. La conclusión definitiva del Fiscal es calificar los hechos como delito de herejía y se apoya en los informes de doctores en Teología sobre los errores contenidos en tales libros y cartas, que consideran evidentes con la simple lectura.
- 7. El fallo: Miguel de Villanueva es declarado culpable de los cargos y crímenes que se le achacan, sin que tenga plazo para formular cualquier excepción o defensa, dada su situación de rebeldía bien y debidamente declarada. No cabe recurso alguno.
- 8. La condena: mil libras tornesas (de oro) de multa pagadera al Rey y a ser quemado vivo a fuego lento, junto con sus libros, hasta que su cuerpo quede reducido a cenizas. Además se le condena al pago de las costas y gastos judiciales y a la confiscación de sus bienes.

9. La ejecución de la sentencia: quemado en efigie, (o en estatua). Al no poder aplicar la pena de muerte por fuego a la persona, por estar fugada, se construía un muñeco que le representaba, quedando a la espera de su ejecución real cuando fuera capturado. El mismo día, fue llevada la efigie y cinco fardos de libros compuestos por Villanueva en un volquete, haciendo el recorrido acostumbrado hasta el mercado de la ciudad y la plaza Charneve, donde se le dio fuego. Estas ejecuciones, además de ser públicas, atraían el interés de las gentes de la ciudad, que las contemplaba como un espectáculo.

Fijémonos que no hay en la sentencia fundamentos de Derecho ni alusión a norma jurídica alguna, procesal o material. Tardaría en llegar la exigencia de motivación y el principio de legalidad en nuestro derecho punitivo, *nullun crimen, nulla poena sine praevia lege*. Esto es, no puede haber delito ni pena sin una ley previa que lo establezca como tal (Código de Baviera, 1813). Aplicando este principio, quien actúa contra las normas penales, sabe que se expone a una sanción, pues todos pueden conocer las normas que rigen. Actualmente sólo consideramos delito o falta a la acción u omisión típica, antijurídica, dolosa, culpable y punible así prevista en la ley.

En cuanto al requisito de publicidad para ser perseguido el delito de herejía escandalosa por los tribunales civiles, vemos que sólo queda probado en parte. Las ideas de Servet se hacen públicas, son propagadas y pueden ser conocidas y divulgadas con la edición de su obra impresa y puesta en circulación. Sin embargo, no hay cargo alguno por el hecho de que esta propagación de opiniones, consideradas contrarias a la verdad o a los dogmas establecidos, causaran escándalo, desordenes públicos, perturbaran la convivencia en la ciudad o fueran injuriosas contra alguien.

Consideremos también lo limitado del efecto público: sólo una minoritaria élite sabía leer y tendría acceso a unos libros, cuya tirada fue de mil ejemplares (según declaró Servet en el juicio de Ginebra; ochocientos según los impresores), que no fueron encuadernados para poder ser enviados mejor de manera clandestina.

Por otro lado, se da la misma calificación de heréticas a las expresiones contenidas en documentos estrictamente privados como son las cartas a Calvino. ¿Acaso el contenido de unas cartas que se cruzan dos personas, aunque contengan debates ideológicos entre ellos, tiene transcendencia pública y puede tener consecuencias penales?: depende de quién sea el destinatario.

EL PROCESO DE GINEBRA

Huido de Vienne, y durante esos meses en paradero desconocido, también para sus biógrafos, Servet llega a Ginebra en agosto de 1553. Bien porque está de paso, quizá camino de Italia, o bien porque su obstinación y coraje ideológico le mueven a tener un cara a cara dialéctico con su adversario protestante, Ginebra será su último y fatal destino, tal como el predicador Juan Calvino había predicho.

Ginebra tenía entonces la estructura política propia de una ciudad-estado, una especie de ciudad autónoma con instituciones y competencias propias, pero bajo el gobierno de una teocracia, esto es, regido por el derecho divino y con estrictas jerarquías. Juan Calvino, aun sin ostentar cargos políticos, despliega un gran poder como líder religioso, siendo miembro principal de la llamada Compañía de Pastores. El predicador ginebrino impone normas en todos los órdenes, que alcanzan hasta la austeridad en el vestir o el comportamiento en público; pero especialmente dispone la

organización de los pastores protestantes bajo su mando, creando un auténtico poder calvinista. Aun así cuenta con la oposición de los miembros del llamado partido libertino.

En un momento donde no ha llegado todavía la separación de las potestades ejecutivas de las legislativas y judiciales, los órganos de gobierno son los llamados Consejo Menor El concentra Consejos. organizativas, recaudatorias y también judiciales, siendo único en el orden jurisdiccional penal. En el Consejo Mayor estarían representadas la totalidad de gentes notables de la nobles. (universidad, clérigos, comerciantes. banqueros, etc.). El Consejo Menor, compuesto por varios jueces (Síndicos) y sus cargos, tiene competencia para enjuiciar a los herejes, considerando sus conductas como sediciosas, pues en su intento de desestabilizar a la Iglesia pueden hacer tambalear al gobierno mismo de la ciudad. Más que un proceso penal, es un proceso teológico, religioso y también político. Uno de los datos que más me ha llamado la atención al estudiar este proceso es la celeridad de las actuaciones, la brevedad de los plazos, que contrasta -salvando las distancias- con la lentitud de nuestra justicia actual. Evidentemente, las garantías para el reo tampoco son las mismas.

En su primer día en Ginebra, el domingo 13 de agosto de 1553, Servet asiste a la predicación de Calvino en la iglesia de San Pedro, donde es reconocido. Inmediatamente se produce la detención, encarcelamiento y puesta a disposición judicial, que es promovida por la Compañía de Pastores.

Repasemos el día a día de un proceso lleno de injusticias y abusos que llevaría a Servet a morir quemado vivo. Me referiré más a los aspectos jurídico- procesales que

a los debates doctrinales, que suponen el más extenso contenido de las actas.³

14 de agosto de 1553, Denuncia de Nicolás de la Fontaine. Conforme a la Constitutio Criminalis Carolina, 1532, (legislación del Sacro Imperio Romano Germánico), el querellante se tiene que entregar y encarcelar junto al denunciado, hasta que quede probado el fundamento de su demanda y de no ser así, se le aplicaría la pena prevista para el acusado. Así actúa el honorable De la Fontaine, de St. Gervais de Vexin, francés y domiciliado en Ginebra, formulando denuncia contra Miguel Servet de Villanueva, del Reino de Aragón, España.

La querella es extensa, lo que revela la intensidad con la que se prepararía la víspera, o bien que los cargos contra Servet ya estaban redactados previamente, sólo a la espera de que pisara Ginebra. El denunciante ingresa en la misma prisión y manifiesta que se constituye en parte en esta causa y lo hace en su propio nombre e iniciativa. Nicolás de la Fontaine es criado de Calvino, lo que hace fácil adivinar que se trata de un testaferro.

El escrito, que podemos calificar de acusación particular, contiene 38 cuestiones, llenas de calificativos, sobre las que solicita al Tribunal sea interrogado Servet, y se pidan pruebas de veracidad de lo que diga. En resumen, es una acusación doctrinal a las ideas de Servet sobre la Trinidad y el bautismo y a las que añade referencias a su

³ Tomo la traducción de las actas del procesamiento de: José Antonio VALTUEÑA, *Proceso y rehabilitación de Miguel Servet*, Aula7activa-AEGUA, Barcelona, 2008, pp. 49-130 [Disponible en: http://www.aula7activa.org/edu/libros/documentos/proceso_y_rehabilita cion_de_miguel_servet.pdf].

animadversión con Calvino. Sintetizando, las cuestiones (o artículos) de la 1 a la 6 se refieren a la autoría de los libros de Servet, y las siguientes a sus contenidos; la 7 a su fuga de Vienne; de la 8 a la 24 a cuestiones sobre la Trinidad; de la 25 al 29 sobre el alma del hombre y su inmortalidad; de la 30 al 32 sobre el bautismo de los niños; de la 33 al 36 sobre la paternidad de Jesucristo. La cuestión 37 contiene la acusación por haber difamado a Calvino y en la 38 identifica a Gueroult como corrector de *Christianismi Restitutio*.

Las actas recogen sistemáticamente los artículos de cada escrito de acusación, y seguidamente y en el mismo orden, las respuestas que da Servet a cada cuestión en cada uno los ocho interrogatorios, en los que previamente el reo "jura decir la verdad so pena de multa de 60 soles y de tener el caso por perdido".

Contestación de Miguel Servet a la denuncia (el mismo lunes 14 de agosto). Servet va dando respuestas en el mismo orden y comienza reconociendo haber escrito y editado *De Trinitatis erroribus* (1531), *Dialogorum de Trinitate* (1532) y *Christianismi Restitutio* (1553), pero niega que haya perturbado con ello a las iglesias o haya hecho daño a alguien. También reconoce haber anotado el Libro de Ptolomeo y la *Biblia*. Sobre el resto de las cuestiones, especialmente las referidas a los dogmas de la Trinidad, el panteísmo y la procedencia del bautismo de menores de 20 años, comienza un debate doctrinal que se irá repitiendo en cada uno de los interrogatorios, ya por esta denuncia, la acusación del Fiscal o la del mismo Calvino.

La pretensión fundamental de la acusación es convencer al Tribunal de que estas ideas heterodoxas escritas por Servet, opuestas a las Escrituras o a los dogmas de la Iglesia, constituyen herejía y blasfemia, grandes escándalos y trastornos que el acusado ha ido cometiendo contra la Cristiandad durante los veinticuatro años anteriores. Católicos, protestantes y calvinistas coincidían en la doctrina de la Trinidad, por lo que el ataque o simple puesta en cuestión de este dogma convertía a su autor en reo de herejía en las jurisdicciones civiles y eclesiásticas de cualquier lugar, disponiendo sistemáticamente la pena de muerte. En general, el tipo penal de la herejía corresponde a toda opinión contraria a la verdad, toda creencia que no sea la fe revelada. No es lo mismo herejía que error, si este es involuntario; la herejía es formalmente declarada cuando es voluntaria y tenaz, o hay mala fe y no se renuncia de ella.

Finalmente Servet responde que Calvino le ha injuriado a él en muchas ocasiones y que yerra en muchos pasajes de sus libros impresos... y que si una vez le dijo que estaba ebrio, él también lo estaba.

Hay una primera aportación de prueba (caligráfica): sobre las cuestiones que han sido negadas, N. de la Fontaine presenta algunos manuscritos e impresos, y pide que Servet reconozca si es su letra.

Demanda de Nicolás de la Fontaine el 15 de agosto. Solicita se inicie el procesamiento por las blasfemias que ha pronunciado y escrito contra Dios, por las herejías con las que ha infestado el mundo y por malvadas calumnias y falsas difamaciones contra Calvino, alegando que el día anterior Servet no respondió pertinentemente a sus preguntas, y que no dijo "sino canciones frívolas". Solicita que se inicie la acusación por el Fiscal, y que se le declare a él libre de cualquier perjuicio.

15 de agosto: Primer interrogatorio. Servet no volverá a ocultar o camuflar su identidad. Se presenta como español, aragonés de Villanueva, médico y que se llama Miguel

Servet. Y responde en los mismos términos, sin negar la autoría de los libros. Las cuestiones son las 38 iniciales y va matizando sus respuestas en cuanto a su idea de la Trinidad, coincidente con la de los primeros cristianos y el panteísmo. En todos sus matices quiere separar la confrontación de sus ideas con las de Calvino del resto de acusaciones. Se pregunta al reo si sabe si alguien ha sufrido por la publicación de su libro y contesta que no lo sabe y que únicamente está sufriendo las consecuencias el impresor, por haber sido también arrestado (en Vienne, se entiende). Tras este interrogatorio se inicia el procesamiento, quedando formalmente admitido a trámite para proseguir hasta el final.

16 de agosto: Segundo interrogatorio a Servet. Supone un sometimiento a prueba de las cuestiones que habían sido no confesadas o negadas en el anterior, que se reducen a nueve. Se aportan los libros, para en su caso precisar en qué página y párrafo está contenida determinada expresión. Está presente N. de la Fontaine, asistido por el abogado Germán Colladon (próximo a Calvino, como era de esperar).

El interrogatorio es interrumpido por la intervención de un miembro del Tribunal, Filiberto Berthelier, que alega a favor del acusado. Berthelier, quizá por ser del partido libertino, ve la oportunidad de criticar a Calvino ante el Consejo Menor. Sin embargo esto sólo motivará su reprobación y la irrupción en el juicio del propio Calvino, ya en persona. El Tribunal admite incorporarle como acusador y parte y que pueda acudir asistido de quien quiera, aduciendo que será quien mejor muestre sus errores al reo.

17 de agosto: Tercer interrogatorio a Servet. No consta en las actas si asiste o no Calvino. Interviene el abogado Colladon, solicitando que se verifiquen los 38 artículos pretendidos para formalizar las conclusiones definitivas de

la acusación particular. Otra vez sobre las mismas cuestiones, sobre los mismos temas recurrentes de sus obras y su puesta en cuestión de la Trinidad.

Para probar las injurias a Calvino se presenta un ejemplar de su libro *Institución de la religión cristiana*, con apostillas y comentarios manuscritos de Servet, quien no niega su autoría. Además es preguntado por su huida de la prisión de Vienne, que relata con naturalidad, reconociendo que fue ayudado a escapar. Explica que pretendía tomar el camino de España, pero que alguien se lo impidió, que retrocedió y que quiso pasar por Ginebra para "ir más allá de las montañas a ejercer la medicina" (cruzar los Alpes para llegar a Nápoles).

Tras el interrogatorio, N. de la Fontaine queda liberado, prestando sumisión al Tribunal y fianza; pero la fianza la habría pagado Antonio Calvino, burgués de Ginebra, hermano del predicador. Una vez más, un testaferro. La acusación particular sería sucedida por la acusación pública que tomará el Fiscal, aunque sigue siendo parte acusadora N. de la Fontaine y, por si fuera poco, también el propio Calvino. La injusticia es grande, ya que los cargos no se han diferenciado; esto es, el delito de injurias a Calvino, por ser privado, exigiría querella del agraviado, y el delito de herejía, por ser público, correspondería a la acusación pública. (Es como si ofender personalmente a Calvino fuera delito contra el Estado y herejía contra toda la Cristiandad).

Recibimiento a prueba: la carta del impresor Arnoullet, que es aportada a los autos, en la que afirma que fue engañado para la publicación de aquel libro y que Guillermo Geroult corrigió las pruebas del libro *Christianismi Restitutio*, lo que Servet negaba.

21 de agosto: Cuarto interrogatorio a Servet. Interviene Calvino. Comienza por las preguntas sobre su relación con el impresor Arnoullet, del que Servet no sabe nada, desde que quedó arrestado en Vienne. Interviene Calvino como acusador, iniciando la discusión teológica, como si representara al dogma tradicional, argumentando ambos sobre pasajes de las Escrituras. El Tribunal concede a Servet lo que pide: que se le faciliten los libros que son aludidos, para poder cotejarlos y que se le dé papel y tinta para formular sus alegaciones.

La rogatoria de Ginebra a Vienne (Decisión del Consejo Menor de 21 de agosto de 1553). El tribunal protestante pide informes al tribunal católico que le juzgó en Francia. Se trata de un escrito en el que con diplomacia formalista, argumentando que ambas instancias persiguen el mismo fin de Justicia, se solicita a Vienne que envíe copias de los indicios, informaciones y diligencias que tengan contra Servet, que salió de su prisión "sin decir adiós al carcelero".

22 de agosto: Demanda de Servet a la Señoría (presidente del Tribunal). Primer escrito en su defensa, en el que pide ser exculpado de los cargos, con dos fundamentos: 1. Invocando los Hechos de los Apóstoles, no cabe acusar de delito por doctrinas u opiniones sobre la Escritura o por debates procedentes de ésta y debe desestimarse la acusación, ya que las cuestiones de religión no son delito. 2. No ha cometido delito alguno ni ha perturbado el orden público en Ginebra, ni es sedicioso ni alborotador; es más, las cuestiones que trata son difíciles y dirigidas sólo a gente entendida. Finalmente pide se que le designe abogado para su defensa, ya que es extranjero y no conoce las costumbres del país ni cómo hay que hablar y proceder en el juicio.

Acta de acusación del Fiscal General, Claudio Rigot. La acusación privada se convierte en pública: causa criminal por blasfemias, herejías y perturbación de la Cristiandad. Se presentan los artículos sobre los que será interrogado a continuación Servet (reformulando los 38 iniciales de la demanda de N. de la Fontaine), sobre sus obras, las cuestiones trinitarias y el bautismo. Se añaden más preguntas de índole personal: sobre si tiene ancestros judíos o de otra religión no cristina; dónde ha vivido y sus profesiones; si ha sido procesado o condenado en otro lugar; si tiene seguidores de su doctrina y si conoce a gente en la ciudad y a qué ha venido a Ginebra y por qué no se ha casado.

Servet contesta cumplidamente a todas las cuestiones, tanto personales como doctrinales. Destaco dos sobre las que entiendo que el Fiscal quiere cargar contra Servet cierto estigma de persona perversa o depravada: inquirir sobre si procede de familia judeo-conversa y su estado de soltería. Sobre esto segundo responde aludiendo a un accidente infantil que le seccionó un testículo. Dice que no se ha casado porque "sería impotente, ya que está cortado de un lado y en el otro está quebrado". Servet no viaja con una corte de seguidores, está solo y de paso en Ginebra, donde no conoce a nadie.

23 de agosto: Quinto interrogatorio a Servet. Responde a la acusación del Fiscal que es complementada hasta 38 items. Sigue el proceso inquisitivo, esto es, no se trata de desmontar la presunción de inocencia sino de acusar e inquirir sólo con cargos de culpabilidad. Los interrogatorios se van sucediendo, y cuanto dice es tachado de mentira y burla a Dios y horribles afirmaciones. Y se invoca como fundamento de Derecho el Código de Justiniano, en el que se castiga con el último suplicio a quienes pronuncien

palabras execrables contra Dios, y —añade el Fiscal— con tanta más razón a quienes las publican y divulgan en libros impresos. Le es denegada la asistencia de un abogado, para colmo de injusticia, alegando que no presenta ni un solo gramo de apariencia de inocencia.

En los autos, cuando un procesado firma sus declaraciones o escritos, firma al lado su abogado. En lo sucesivo, al firmar "Miguel Servet en su propia causa" añadirá "él sólo, es cierto, pero cuyo firmísimo protector es Cristo". Digna posición.

28 de agosto: Sexto interrogatorio a Servet. Se hacen las preguntas que complementan el escrito de acusación del Fiscal. Destaco las referidas al conocimiento del Derecho. Preguntado por sus estudios, Servet contesta que estuvo en Tolosa de Francia estudiando Leyes, por lo que se le pregunta si conoce el Código de Justiniano. Este Código, el Corpus Iuris Civilis es la obra magna del Derecho Romano, base de todos los estudios jurídicos. Servet contesta que ha leído algunos pasajes, que lo estudió, pero ya hace veinticuatro años. Lo que quería traer a colación el Fiscal es que el Código justinianeo impone a los que hablan o escriben contra la doctrina de la Trinidad y que tienen las mismas opiniones de Servet ser castigados con la pena capital. Al responder en su defensa, Servet vuelve a aferrarse a la primitiva y antigua Iglesia, que desestimaba las acusaciones criminales por cuestiones de opinión religiosa.

En este interrogatorio dijo tener cuarenta y cuatro años, lo que ha llevado a la duda a algunos biógrafos sobre su fecha de nacimiento.

Petición de extradición del Tribunal de Vienne. Consta que fue recibida por el Consejo Menor de Ginebra el último día de agosto, y ese mismo día es despachada. Viene acompañada de copia de la Sentencia del Tribunal de Vienne y su acta de ejecución en efigie.

Es sorprendente la rapidez con la que se actuó. Tengamos en cuenta que la rogatoria a Vienne se había acordado el día 21. Rápidos fueron los mensajeros y largas serían las galopadas para hacer llegar la carta rogatoria de ida, y la respuesta de extradición de vuelta, con la actuación de ambos tribunales colegiados, y recorrer 354 km. en diez días. En las normas procesales españolas (por ejemplo, en la Ley de Enjuiciamiento Criminal de 1882, en buena parte vigente) era frecuente ampliar o determinar los plazos a razón de un día más por cada 20 km. que distaran de la sede del juzgado, pues es la distancia diaria normal o media que podía recorrer un hombre, "aun sin disponer de caballería". Quizá también entonces las carreteras suizas serían mejores que las nuestras.

Fueron diligentes los jueces al contestar a la carta rogatoria recibida el día anterior. El Tribunal de la Bailía de Vienne solicita la extradición de Servet, que les sea devuelto para ejecutar la sentencia, ya que era habitante de ese país, que ha sido condenado por crímenes cometidos en Francia y que se fugó de las cárceles reales. Mayor celeridad si cabe, ya que lleva fecha de 26 de agosto, sábado, y la disculpa de no haber podido enviar antes al emisario por estar ausente el Vicebaile. El escrito es llevado a Ginebra en mano por el Veguer (carcelero) de Vienne, de manera que podría hacerse cargo del reo para extraditarlo y devolverlo a Francia. El carcelero pide que sea interrogado Servet sobre si escapó por su propia cuenta o de otro modo.

31 de agosto: séptimo interrogatorio a Servet. La sesión de este día es peculiar, por hacerse un interrogatorio

conjunto entre los jueces de la Ginebra protestante y el Veguer, representante del tribunal católico de Vienne, pero también es determinante para la suerte del reo.

Interrogado sobre su huida, da detalles de que el propio Vicebaile había indicado que fuera bien tratado y de cómo pidió una llave de los retretes y consiguió escapar. Preguntado si quiere ser devuelto a Vienne, Servet se tira al suelo y llorando suplica que no, que sea juzgado aquí y que hagan de él lo que les plazca.

Respuesta de la Señoría de Ginebra al Tribunal de Viena del Delfinado. El mismo día 31 se resuelve la denegación de la extradición, "por encontrar a Servet cargado de delitos que no podemos confiar a otra parte". Digo que este día final de agosto fue determinante, por todo lo que podemos especular sobre la distinta suerte que habría deparado a Servet si hubiera sido devuelto. En Vienne fue condenado a la hoguera, pero también fue ayudado a escapar. En Ginebra queda solo (dice que sólo ve a quienes le dan de comer en prisión y ni Arnoullet ha sido traído al proceso) mientras que en Vienne tuvo la complicidad del Vicebaile y del carcelero, por haber asistido como médico a un amigo suyo. También contaba con muchas amistades y la protección de Pierre Palmier. ¿Quién sabe...?

1 de septiembre: Octavo interrogatorio. Servet en presencia de Calvino. Encontramos una nueva peculiaridad en el procedimiento: el debate, la refutación, va a ser por escrito. Se decide que se preste a Servet papel y tinta y que en latín ponga por escrito sus respuestas y pruebas, y que después Monseñor Calvino responda también en latín. También se habían facilitado los libros, para consulta y anotaciones.

Demanda de Servet a la Señoría de 15 de septiembre. El reo en prisión pide que finalice ya el proceso, que se está alargando demasiado y sea exculpado, y que se le libre de penalidades y se le provea de ropa. No consta — lógicamente— en las actas que se aplicara tortura ni castigo corporal al reo, para arrancarle alguna confesión; pero en esta demanda Servet pone de manifiesto las calamidades que está pasando por las deplorables condiciones del calabozo y hace a Calvino responsable de su situación. "Los piojos me comen vivo, mis calzones están desgarrados, no tengo muda ni jabón, ni más camisa que una en jirones".

También pide de nuevo que se le asigne un abogado, ya que la otra parte lo tiene, y que se eleve la causa al consejo de los doscientos. Quizá planteó este recurso pensando que en el Consejo Mayor el poder de los calvinistas no sería tan absoluto.

Refutación escrita. Calvino vs. Servet, entre el 15 y el 19 de septiembre de 1553. La refutación está firmada por Calvino y trece pastores más, tiene por objeto rebatir, para anular, los argumentos del reo. No se trata de un careo verbal, sino de intercambio de escritos, incluso en el mismo papel, que irían pasando de uno a otro, anotando también al margen y entre líneas. Servet hace un nuevo alegato de sus ideas y concluye que refutan su doctrina sin razón ni autoridad alguna. Es como a si los jueces ya no les interesara escuchar más dialéctica, y dejan que los dos contendientes sigan debatiendo, pero por escrito. Estos documentos no están transcritos en las actas, así que esta pieza procesal de la refutación se integraría en el sumario tal cual la dejaran escrita.

19 de septiembre: Exhorto a otras iglesias. Como había solicitado días antes la acusación, se da traslado de la causa

a las iglesias de Berna, Zurich, Schaffhouse y Basilea para pedir su dictamen. Ninguna de las respuestas será favorable para Servet, instando al Tribunal a ser implacable.

Demanda de Servet a la Señoría de 22 de septiembre: Servet reconviene contra Calvino. Esto es, ejercita la misma acción contra el promotor del juicio, acusándole de mentir. Acusa a Calvino de hereje, por haber afirmado la mortalidad del alma y que Jesucristo sólo había tomado de la Virgen María la cuarta parte de su cuerpo. Pide que el engañoso acusador sea "castigado por la ley del Talión, detenido y encarcelado hasta que la causa termine con su muerte o la mía... y estaré contento de morir si he convencido". Estas palabras revelan la obstinación de Servet en no renunciar a sus ideas, pero también su desesperación ante el final que le espera. Termina pidiendo "Justicia, señores míos, justicia, justicia".

Servet contraataca con una demanda que contiene seis cuestiones (artículos) para interrogar a Calvino y concluye con cuatro argumentos por los cuales debe ser condenado: 1. Un ministro del Evangelio no puede ejercer la acción penal contra nadie por una cuestión doctrinal. 2. La acusación de Calvino es falsa, ya que no responde a lo que Servet ha escrito. 3. Ha emitido grandes mentiras y maldades que ofenden al propio Jesucristo y 4. Se aparta de la doctrina de los doctores de la Iglesia. En el *petitum* Servet exige como indemnización que los bienes de Calvino le sean adjudicados a él, en compensación a los que le ha hecho perder.

Esta atrevida demanda no tuvo otra contestación que ser de nuevo encerrado, aislado en prisión, en unas condiciones lastimosas. Demanda de Servet a la Señoría: 10 de octubre de 1553. Sus peticiones no se han atendido, está en un estado lamentable, con frío y enfermo; está desesperado. Sólo se le concede mandarle las ropas necesarias, a su costa.

23 de octubre: última audiencia a Servet. Se le anuncia que el sumario está concluido, considerados los interrogatorios y los dictámenes de las iglesias, y que en breve oirá la decisión del tribunal. Visto para sentencia, su suerte está echada.

SENTENCIA DE GINEBRA: A LA HOGUERA EN CHAMPEL

En origen, la criminalización de la herejía parte del Código Teodosiano el cual fue completado por el Código de Justiniano (527-534). Volvemos a plantearnos cuál sería el fundamento jurídico para esta sentencia. Podría haber sido el aludido Código justinianeo, que Servet ejerciendo su propia defensa intentó eludir, argumentando que Justiniano no pertenecía al tiempo de la iglesia primitiva, sino a una época en la que "la Iglesia estaba ya depravada", los obispos comenzaban ya su tiranía y se habían introducido ya las acusaciones criminales en su seno. Servet también alega que el propio Cristo es quien había abolido la pena de muerte.

Los reformadores ginebrinos van imponiendo un nuevo ordenamiento jurídico, de manera que la aplicación de aquel *Corpus Iuris Civilis* quedó abolida en 1535, por lo que no pudo ser la base legal para esta condena.

La sentencia carece de motivación jurídica, pero podemos deducir que los Síndicos de Ginebra, haciendo suyos los posicionamientos de Calvino, ("religión y justicia van juntas") se fundaron en la Ley Mosaica, o Pentateuco, los cinco libros escritos por Moisés, que impone pena de

muerte para los blasfemos (Levítico 24, 16: "muera irremisiblemente el que blasfemare el nombre del Señor, acabará con él a pedradas todo el pueblo, sea ciudadano o extranjero" y Deuteronomio, cap. XIII: Contra los falsos profetas). De poco sirvió a Servet invocar a los primeros cristianos y que en el Nuevo Testamento no encontremos la criminalización de estos delitos de opinión religiosa, ni su castigo con la muerte.

Sentencia del Consejo Menor de Ginebra, leída por el Señor Síndico Darlod el 27 de octubre de 1553:

- 1. Queda probada: la edición en Haguenau, hace 23 ó 24 años de un libro conteniendo graves blasfemias contra la Santa e indivisible Trinidad, que tuvo el reproche de las iglesias de Alemania; que para seguir divulgando su veneno y falsos errores ha publicado hace poco otro libro en Viena del Delfinado lleno de herejías horribles contra la Santa Trinidad, contra el Hijo de Dios y contra el bautismo de los niños pequeños.
- 2. Se concretan los cargos de acusación definitiva: por las declaraciones blasfemas contra la Trinidad, a la que llama diablo y monstruo de tres cabezas, etc.; por considerar invención diabólica y brujería el bautismo de niños; ofensas contra el honor de Dios, del Hijo de Dios y del Espíritu Santo; por titular su libro contra Dios como *Restitución del Cristianismo* para engañar a ignorantes e infectar con su veneno a sus lectores, bajo la apariencia de buena doctrina; por dirigir cartas a uno de los ministros de esta ciudad en las que se vierten horribles blasfemias y por haber sido quemado en efigie junto con sus libros en Vienne.
- Se considera circunstancia agravante de las acusaciones su persistencia, no haberse retractado en ningún momento, mantenerse en sus odiosos errores tratando

- de defenderlos a lo largo de todo el proceso y no haber despreciado las reprimendas, encarcelamientos y correcciones que se le han hecho.
- 4. El Fallo establece: "Nosotros, Síndicos, jueces de las causas criminales de esta ciudad, habiendo visto el proceso hecho en fondo y forma ante nosotros, a instancia del lugarteniente de dichas causas, contra ti, Miguel Servet de Villanueva, del reino de Aragón en España, por el cual, junto a tus confesiones voluntarias hechas a nosotros y varias veces reiteradas, y tus libros a nosotros presentados, nos consta que tú, Servet, has propugnado desde hace tiempo una doctrina falsa y que rechazando totalmente herética. todas amonestaciones y correcciones, has perseverado con obstinación perversa y maliciosa en sembrarla y divulgarla hasta llegar a la impresión pública de libros contra Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en una palabra contra los verdaderos fundamentos de la Religión cristiana, y a través de esto intentando dividir y agitar a la Iglesia de Dios, de la cual varias almas tal vez han sido arruinadas y perdidas: cosa horrible y espantosa, escandalosa e infecta, la de no haber tenido vergüenza ni horror de lanzarte plenamente contra la majestad divina y la Santa Trinidad; habiendo trabajado obstinadamente en infectar al mundo con tus herejías y con tu hediondo veneno herético"
- 5. La condena: "Este delito de herejía detestable merece un grave castigo corporal. Por estas causas y otras tan justas de las que nos ocupamos, deseando purgar la Iglesia de Dios de tal infección y eliminar de ella este miembro podrido, habiendo tenido buena participación ciudadana en nuestro Consejo y habiendo invocado el nombre de Dios para juzgar con rectitud este Tribunal,

teniendo a Dios y sus Santas Escrituras ante nuestros ojos, declaramos en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo nuestra sentencia definitiva que damos por escrito, condenándote a tí, Miguel Servet, a ser atado y conducido al lugar de Champel, amarrado a un poste y quemado vivo, con el libro escrito por tu mano, que imprimiste, hasta que tu cuerpo sea reducido a ceniza; así terminarán tus días para dar ejemplo a otros que querrían cometer tal acto".

- 6. Cúmplase: "Y a vos, nuestro lugarteniente, mandamos que haga ejecutar la presente sentencia". Hay una nota sobre la ejecución de la sentencia al mediodía del mismo 27 de octubre de 1553. No hubo perdón, ni indulto, ni conmutación de la pena. Contra la sentencia no había recurso ante instancia superior, ni de anulación, ni de súplica...
- 7. Las costas. Hay un acta de 30 de octubre, con el inventario de los bienes que fueron incautados a Servet, que serán aplicados para pagar las costas del procedimiento y el resto será depositado en las arcas de la Justicia. Al ser arrestado en Ginebra, Servet llevaba consigo en dinero: "97 escudos soles, un florín y tres denarios, de los cuales se entregaron al tesorero setenta y nueve escudos menos diez soles"; en joyas: "seis anillos de oro, una gran turquesa, un zafiro blanco, un diamante plano, un rubí, una gran esmeralda del Perú, un anillo de cornalina para sellar, una cadena de oro de unos dieciocho escudos sol de peso y dos cartas de reconocimiento de deudas".

El último dato en este proceso que llama la atención sobre la mezquindad de Calvino es su reclamación de resarcimiento en las costas: Calvino reclamó se le devolvieran sus libros, así como el importe de los libros que compró a los libreros para prestarlos a Servet y que Servet había estropeado, al utilizarlos y anotarlos. Su petición fue atendida.

En el Registro de la Compañía de Pastores, se inscribe la referencia a esta Sentencia, aludiendo a que en el proceso fueron oídas las iglesias de Berna, Basilea, Zurich y Schafhouse y que en su ejecución Servet no dio ninguna muestra de arrepentimiento de sus errores.

Farel, clérigo de Neuchatel, intentaría que Servet renunciara a sus ideas para salvar su vida, pero Servet no rebló, se mantuvo firme en sus convicciones y únicamente pidió se le conmutara la pena por la decapitación antes de ser quemado (incluso por si el horrible sufrimiento le obligara a abjurar). ¿Quién sabe si le hubiera bastado con invocar al Hijo eterno de Dios? Farel, quien le acompañó hasta el lugar de ejecución, por lo que contemplaría de cerca todo el horror, pidió enojado al Consejo que las actas y la condena fueran sacadas a la luz pública e impresas. Este es el primer acto para mantener viva la memoria de Servet.

LA SENTENCIA DEL TRIBUNAL ECLESIÁSTICO (VIENNE)

He seguido el orden cronológico para apostillar que, ni siquiera tras su cruenta, terrible muerte, la justicia inquisitorial dejaría descansar la memoria del insigne aragonés: faltaba por dictar la Sentencia del Tribunal eclesiástico de Vienne, cuyo proceso siguió sustanciándose no sólo huido Servet, sino también tras ser ejecutado. Como instrucción sirvió la misma que atendió el tribunal penal.

Sentencia de 23 de diciembre del año del Señor 1553, dictada en el auditorio de la provisoría de Vienne:⁴

- 1. El tribunal. Está presidido por Arzelier, el Vicario general, y además lo forman un Vicario del Inquisidor (Laurent Molard), y como jueces: Roland, (provisor, esto es, el juez eclesiástico delegado del Arzobispo); el prior de los Carmelitas de Lyon (Thomas Hochar) y Ettiene Maron. Actuan también el Fiscal de la sede arquiepiscopal de Vienne y firma como Secretario Besset.
- 2. Vista, sometimiento a prueba y hechos que se declaran probados: manuscritos de Villanueva, al margen de dos folios impresos cuyo título es *de Baptismo;* diecisiete cartas escritas por Servet a Calvino; la confesión de Servet como autor de esos escritos y cartas; las citaciones y requerimientos de excomunión hechos por el Inquisidor y el Vicario (tres requerimientos, al haberse fugado, igual que hizo el tribunal secular de la Bailía); el libro titulado *Christianismi Restitutio*, sobre el que se hace una referencia muy resumida de cada una de sus siete tratados y el de la *Apología a F. de Melanchthon*.
- 3. Testifical. Consta también el testimonio obtenido en el proceso contra el impresor Arnoullet, afirmando que del mismo se han impreso ochocientos ejemplares y se han incluido las vistas diecisiete cartas a Calvino más otras, hasta un total de treinta.
- 4. Informes de venerables y religiosas personas, opinando que en estos escritos había varias blasfemias y herejías contra la Santísima Trinidad, contra la misa, y que

_

⁴ Tomo el texto de la Sentencia de *Miguel Servet en Francia, el exilio forzoso de un pensador Aragonés*, op. cit., pp. 248-250.

- contienen cosas abominables como afirmar que el bautismo no sirve para nada en los niños.
- 5. Las conclusiones definitivas del Fiscal: en todos los libros se encuentran escritas, narradas y mantenidas en gran número cosas erróneas, abominables, impías, sacrílegas y más que heréticas.
- 6. El fallo: "resulta probado que dicho Villanueva ha sido un hereje muy grande"; se declara formalmente hereje a Miguel de Villanueva.
- 7. La condena. Poco puede ejecutarse en quien ya ha sido ejecutado a fuego, hecho cenizas y confiscados sus bienes. Aun así, el Tribunal eclesiástico ¡le condena en costas! Se le condena a pagar todos los gastos judiciales incurridos, y los venideros. Finalmente, el fallo dispone que todos los libros compuestos por dicho Villanueva que aún no hayan sido quemados, sean pasto de las llamas en cualquier lugar en donde se puedan descubrir.

Este último punto sirve para plantearnos que, aun así, los procesos contra Miguel Servet, reo de herejía, no concluirían del todo. Los ejemplares originales de las obras de Servet que se conservan tienen ya el valor multiplicado de haberse salvado del fuego, como valor tuvieron las personas que se atrevieron a custodiarlos.

Pero la sentencia alcanza a "todos" los libros escritos por Servet, no sólo a la edición incautada de *Christianismi Restitutio*, de la que se cree sólo se salvaron de las llamas tres ejemplares. En cuanto al resto, ¿en cuántos procesos de Inquisición, en los que el simple hecho de la tenencia de libros prohibidos era motivo de graves penas, no serían condenados a las llamas sus simples poseedores, acusados por ello de herejes, blasfemos, brujos-as o impíos?

REFLEXIÓN FINAL

El primer calificativo que nos va a surgir al valorar la persecución, procesos y ejecución de Servet es el de injusto.

Vemos enseguida las injusticias del proceso de Ginebra. La falta de competencia del tribunal, ya que en esa ciudad Servet no ha cometido maldad alguna, ni ha provocado revueltas, ni ha predicado sus ideas, ni ha impreso sus libros. La evidente falta de garantías en el proceso, privando al reo del derecho a ser defendido por abogado. Injusto, e incompetente también, el tribunal por no haber deparado en el principio *non bis in idem*, que prohíbe que un acusado sea juzgado dos veces por el mismo delito. Injusto por tenerle sometido a las penurias de un calabozo mientras la contraparte mantiene sus privilegios, incluido el de seguir predicando cada domingo. La falta patente de imparcialidad e independencia de los jueces, etc.

Pero la gran injusticia es criminalizar las ideas, e injusto es abusar del poder para matar a quien las defiende. Injusto es prejuzgar, esto es: condenar sin un previo proceso contradictorio y con garantías de igualdad y legalidad. Injusto es el proceso que sólo busca incriminar al arrestado por criminal, sin que haga falta llegar a la conclusión probada y legalmente reconocida de que no es inocente.

El jurista actual encontrará muchos motivos y graves fundamentos para defender la injusticia de los procesos de católicos y protestantes contra Servet. Pero nuestros argumentos jurídicos actuales no servirían ante los tribunales de la Inquisición. Nos separan más de cuatro siglos y medio y los principios generales del Derecho surgidos en Europa con la Revolución Francesa. Y nos separan tras ellos, las grandes declaraciones de los Derechos

del Hombre y el Ciudadano (1789) y la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948).

Larga e inacabada es la lucha de las sociedades civilizadas por la libertad de conciencia. Libertad entendida como poder hacer —y pensar— todo aquello que no cause perjuicio a los demás; de expresarlo, de imprimirlo. La libertad de creencia sólo está reforzada por la libre comunicación de los pensamientos y opiniones.

Nos separan años y vidas para declarar la protección del ciudadano por la ley, el derecho a una Justicia independiente, la prohibición de ser encarcelado sin causa, la presunción de inocencia, la irretroactividad de las normas sancionadoras. Y no podemos reblar en la defensa de la libertad de conciencia, pensamiento o religión, y la libertad también de cambiar o de no profesar creencia; lo mismo sobre la libertad de opinión y de expresión, con el derecho a investigar, debatir y difundir las opiniones, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

Aun con todo, en nuestro ordenamiento jurídico, se mantuvo el delito de blasfemia hasta la "reforma Belloch" del Código Penal en 1995. Actualmente pervive el delito de escarnio en el actual artículo 525, sancionando sin prisión (multa de ocho a doce meses) a los que ofendiendo los sentimientos de los miembros de una confesión religiosa, hagan públicamente, de palabra, por escrito o mediante cualquier tipo de documento, escarnio de sus dogmas, creencias, ritos o ceremonias, o vejen también públicamente a quienes los profesan o practican; pero también para los que hagan escarnio de quien no profesa o practica religión alguna. Se trata pues de un límite al derecho constitucional a la libertad de expresión para no entrar en colisión con el también derecho fundamental a la libertad religiosa.

Comencé a leer y documentarme para escribir este artículo el pasado verano, después de ver en un lugar precioso de Ribagorza la representación teatralizada que hacen los vecinos de Las Paules (Huesca) de "El Consell de las Pauls". Allí se representa el proceso seguido en 1593 contra veinticuatro mujeres, siendo veintidós de ellas condenadas y ejecutadas por brujas; un proceso más de los que sucedieron en nuestra tierra en los s. XVI y XVII, siguiendo el mandato del Inquisidor de Aragón: "que se prengueren y afogaren per bruyxes". Los cargos en los procesos de brujería eran repetidos: reuniones ocultas, curanderismo, conocimiento de las hierbas para la preparación de brebajes y remedios, posesión de objetos mágicos y demoníacos y uno -siempre repetido- que me llama especialmente la atención: la tenencia de libros. Sí, tener libros en sus casas, aunque fueran de botánica...

Cuando termino de escribir estas líneas se ha producido en París una masacre terrorista dejando doce muertos. Esta vez el objetivo ha sido una editorial, por la publicación de la revista *Charlie Hebdo*, que no gusta al integrismo yihadista, por ofender a su profeta. Otra vez la intransigencia, el fanatismo en cuestiones de religión. Manifestaciones multitudinarias de repulsa se suceden en las principales ciudades europeas, y la condena a los atentados sigue en las redes sociales y los medios de comunicación. Hay gran distancia entre los dos momentos, pero el móvil y el resultado es el mismo: matar por las ideas, matar en nombre de un Dios, matar por publicar, matar por defender una doctrina.

Servet es siempre reconocido como apóstol de la libertad de conciencia, por la que lo dio todo y parece que, aun hoy, todo queda por hacer para garantizarla en plenitud. El jurista, el trabajador del derecho, confía en la ley como

medio para encontrar la justicia y también la paz. Aunque, ante tan grande propósito, hemos de confiar, más que en otra cosa, en la educación de los jóvenes.

África, Asia y Tierra Nueva en la *Geografía* de Ptolomeo editada por Miguel Servet

MIGUEL MONIENTE PANNOCCHIA
FRANCISCO JAVIER SANZ BERMEJO
2º Bachillerato

MIGUEL SERVET

Al ser Miguel Servet tan polifacético nos resulta utópico reducir su biografía a un mero resumen de su persona, pero a rasgos generales es sabido que nació en el 1511 en una localidad perteneciente al Reino de Aragón, Villanueva de Sijena, de ahí que también sea conocido como Miguel de Villanueva. Pertenece a una época en la que el mundo se movía en una espiral de cambios drásticos; se modificó la percepción del mundo, gracias a los nuevos descubrimientos geográficos e inventos, y se dieron grandes convulsiones religiosas. En 1525, entra a trabajar como paje y secretario de Juan de Quintana, conocido erasmista, a cuyo servicio Servet se nutrió de todo su saber y se enriqueció intelectualmente. Con el tiempo nuestro protagonista destacó como el más grande humanista del siglo XVI, mostrando dotes de gran erudición y realizando multitud de viajes y aportaciones.

En 1533, conoce a Calvino y a Champier, quien lo orienta hacia la medicina y mantiene agrios debates sobre asuntos religiosos y del libre albedrio con Calvino y Lutero. Unos años después analiza, corrige y revisa la Geografía de Ptolomeo. Se doctora en medicina y finalmente fue llevado a la hoguera acusado de herejía, por el reformador Juan Calvino en 1553, como consecuencia de la publicación de sus obra, Christianismi restitutio, por atacar los pilares del cristianismo tan firmemente aceptados incluso en el Renacimiento. Obra que contiene el impecable trabajo sobre la circulación pulmonar y junto con la cual fue calcinado. Servet constituye un bellísimo ejemplo de rectitud personal e ideológica, de originalidad intelectual, y de damnificado por la intransigencia, lo que nos lleva a justificar la total libertad de conciencia y de expresión. La nombradía de Servet nos evocará la figura de un rutilante genio movido por su peculiaridad inquietud y que, partiendo de su propia percepción, concibió todo un sistema filosófico-teológico en el que creyó tan firmemente que, en un momento dado, se vio llevado a elegir una muerte tan terrible como la que sufrió frente a la traición a su propio pensamiento, con lo que seguramente habría muerto en vida.

LA *GEOGRAFÍA* DE PTOLOMEO

Desde que por 1406 el toscano Giacomo d'Angelo tradujera al latín el texto griego de la *Geographia* de Ptolomeo, esta fue una de las obras científicas de mayor celebridad en el mundo occidental. Éxito incrementado a partir de 1475, cuando se imprimió por primera vez; desde entonces, las ediciones se sucedieron a un ritmo vertiginoso. Dos de esas ediciones, una en Lyon en 1535 y otra en Viena en 1541,

estuvieron a cargo de Michael Villanovanus, es decir, Miguel Servet.

El interés de los humanistas en la *Geographia* de Ptolomeo era doble. Por un lado, incorporar la técnica cartográfica de este sabio egipcio de lengua griega, residente en la Alejandría dominada por los romanos. Por el otro, reconocer la geografía de los antiguos y, en cierto modo, darse el gusto de enmendar algunas cosas en la toponimia o en la descripción de tierras y mares, a tenor de sus conocimientos filológicos y de los recientes descubrimientos geográficos: un doble ejercicio mental muy pintoresco del Renacimiento.

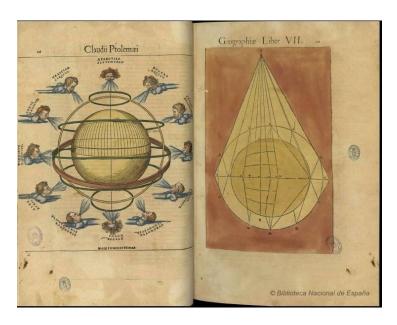
Las aportaciones de las dos ediciones de Servet se centraron en este segundo aspecto de la obra, ya que en el cartográfico se limitaron a reproducir los mismos mapas de las ediciones anteriores. Por lo que se refiere al texto latino, Servet se valió de la traducción de Willibald Pirckheimer. No ocultó que se basaba en esta versión, pero, como es natural, subrayó de forma ingente su aportación. Esas contribuciones se materializaron en tres formatos. En primer lugar, una amplia serie de notas marginales en el texto de Ptolomeo, explicando conceptos y traduciendo o discutiendo la toponimia de las ciudades y de los diversos accidentes geográficos. En segundo lugar, una breve Additio Michaelis Villanovani, al principio de la parte dedicada a los mapas, donde se daban instrucciones para calcular las distancias a las diferentes ciudades desde el lugar donde se hallara el lector, ya que lógicamente las de Ptolomeo estaban calculadas a partir de Alejandría. Y, en tercer lugar, unas cuantas adiciones a unos textos que no tenían nada que ver con Ptolomeo y que acompañaban a los mapas. Estos textos comentaban, para hacer la obra más atractiva a los lectores contemporáneos, costumbres y curiosidades de las gentes

que habitaban las distintas regiones que ilustraban cada mapa.

Aunque a veces han sido atribuidos impropiamente a Servet, los textos proceden de las ediciones de 1513, de Waldseemüller, y de 1522, a cargo de Leonhart Fries. Las correcciones y adiciones de Servet no son muchas, aunque son interesantes a la hora de valorar sus intereses y los de sus lectores potenciales.

Así, Servet reformó notablemente los textos sobre Britania, Hispania, Galia, Germania e Italia y enriqueció el de Turquía con una breve disquisición acerca de los orígenes del Islam. En cambio, apenas añadió nada en los textos dedicados a Europa oriental y nada en absoluto en los referidos a África y a Asia, excepto una sucinta referencia a la historia natural de Plinio. En cuanto al texto dedicado al Nuevo Mundo, solo es de Servet el breve pero famoso párrafo final donde se criticaba la denominación 'América' para las tierras descubiertas por Colón. Uno de sus añadidos más polémicos es, evidentemente, el texto de España y su comparación con Francia. Un tratado lleno de lugares comunes sobre la idiosincrasia, costumbres, vicios y virtudes de hispanos y galos. Todo tipo de exégesis que resultan muy atrayentes para entender cómo los círculos intelectuales humanistas, entre los que Servet se encontraba, confeccionaron un modo de pensar y, en cierto modo, de ingeniar la diferencia entre los diversos pueblos de Europa.

La participación de Servet fue reconocida y bien valorada en su tiempo, sobre todo al ser incorporada por el gran cosmógrafo alemán Sebastian Munster a sus ediciones de la geografía ptolemaica de 1542 y 1545.



Claudii Ptolemaei Alexandrini Geographicae Enarrationis, libri octo (ed. 1541, p. 66). Fuente: Biblioteca Digital Hispánica (Biblioteca Nacional)

DESCRIPCIÓN DE LOS PAISES DE ÁFRICA

En la edición que resumimos, África consta de cuatro Tablas o Mapas: la primera comprende Mauritania, la segunda Numidia, la tercera Egipto y la cuarta el resto de África.

África está limitada por el Nilo en Oriente y por el mar en el resto de su extensión. Presenta grandes relieves lo cual la hace poco accesible. No se cultiva pero parece ser fértil. La mayoría esta inculta o cubierta por arenas estériles o es desértica por el clima y maléficos géneros animales. Al norte se encuentra el Mar Líbico, al sur el Mar Etiópico y por el este el Mar Atlántico.

Está poblada por cuatro regiones, dos indígenas (cartagineses y etíopes) y otros dos (fenicios y griegos). Eran rudos e incultos, tomaban alimento de fieras, hierbas, y no tenían costumbres, leyes, autoridad ni residencia fija, y se entregaban al descanso. Después Hércules, que deportó colonias a aquella tierra, les hizo más cultos y empezaron a asociarse y a cohabitar.

África es muy desigual, por el sur está desierta, y por el norte es rica y fértil. Como dato curioso, se dice que en Mauritania hay vides tan grandes que hacen falta dos hombres para rodearlas y cuyos racimos de uvas son de un codo. El árbol más noble es el limonero. Abundan elefantes, dragones, leones, monos, panteras, avestruces y cruces de hienas y lobos.

Etiopía tiene dos partes, una pertenece a Asia, donde se llama India, y la otra, de la que hablaremos ahora, pertenece a África. Se llama Etiopía por Etiope, el hijo de Vulcano. Hacia occidente es montañosa, arenosa en medio y desértica hacia oriente.

La población etíope tenía un rostro horrible, pero se podía considerar que fuera el origen de los primeros mortales sobre la faz de la tierra. Nunca fueron un pueblo esclavo.

Fueron los primeros en rendir culto a los dioses y realizar ceremonias sagradas. Poseían dos tipos de escritura, la sagrada y la vulgar. Tenían sacerdotes y reyes, a los que consideraban divinos, y no eran corruptos, si no que se ajustaban a las leyes de su pueblo. Cuando el rey moría, toda su familia había de morir.

El pueblo vivía sin ropa y ejercían el pastoreo como profesión.

Egipto, hermano de Dannao. Se une por el este con el Mar Rojo y África. Ciudades insignes: Alejandría, Babilonia y Memphis.

En Egipto nunca llueve, sino que se inunda el Nilo. Se llegó a considerar que era un delta por las inundaciones frecuentes. Los egipcios inventaron los nombres de los dioses, altares, templos, por lo que se cree que descendieron de los etíopes.

Las mujeres eran las que se encargaban de las funciones corporativas como comerciar y negociar. Las mujeres meaban de pie y los hombres sentados. Comían en la calle. Los hombres se rapaban la cabeza en el funeral y se dejaban crecer la barba. Amasaban el pan con el pie y el barro con las manos. Escribían de derecha a izquierda. Los varones usaban dos vestidos, las mujeres uno. Al igual que los etíopes, hacía uso de dos idiomas, profano y sagrado. Los sacerdotes se lavaban cada tres días para no estar sucios en los sacrificios. Comían comida cruda y celebraban festines en honor a los muertos.

Algunos personajes ilustres como Homero, Platón, Pitágoras, Demócrito, o Moisés fueron a Egipto a aprender de aquella cultura.

Meroe fue la anterior capital de Etiopía, tenía forma de escudo.

Los pastores-cazadores y agricultores trabajaban con herramientas de oro, ya que para ellos el bronce era más importante. Heródoto decía que preferían el bronce al oro, por lo que encadenaban a las putas con cadenas de oro.

Destacaban en ébano (madera), silicuastro (piedra preciosa) y cinamomo (canela). Atacaban a elefantes y se los comían con leones basiliscos, rinocerontes y dragones.

Las mujeres guerreaban, y por eso la mayoría tiene atravesado el labio inferior con un anillo de bronce.

Tenían ritos funerarios muy diversos, unas se quedaban en casa, los arrojaban al río, los quemaban...

El rey tenía tanto poder que mandaba a otros 62 reyes. Tenían un vaso de oro lleno de tierra para que recordasen su mortalidad.

Los sacerdotes tomaban a una mujer para procrear.

DESCRIPCIÓN DE LOS PAISES DE ASIA

En este país no habita ningún animal nocivo, serpiente o lechuza. Desde muy joven edad ejercitaban los cuerpos en el trabajo, usaban mucho de arcos y saetas, vestían sayo y calzado militar y aprendían por ley letras y cantos y ciertas modulaciones del arte musical. Se decía que el niño más fuerte y más alto era el jefe del grupo.

DESCRIPCIÓN DE LA TIERRA NUEVA

Cristóbal colón, italiano y genovés, acudió a los reales reyes españoles para descubrir las partes del orbe inaccesibles hasta entonces. Se rieron de él, pero cuando se iba a ir a otro lado el rey, sin faltarle a tan pío deseo, le ayudó económicamente y le "costea" el viaje. En Septiembre de 1492 emprendió el viaje en el que descubriría gran cantidad de islas, y hasta un continente. Pasaron por las afortunadas (Islas Canarias), navegaron hacia occidente, y cuando la tripulación ya preparaba un motín, divisaron las primeras islas, las cuales denominó Española y Juana. Continuó con viento a favor, navegando por el litoral de la isla, pero nunca llegaban a su final. Entonces creyeron que habían

encontrado un continente. Los habitantes de aquella isla vivían en bosques, y los persiguieron como perros a conejos. Consiguieron cautivar una mujer, y la condecoraron con todo tipo de bienes, vestidos, joyas, alimentos... Ganándose así la confianza de los habitantes indígenas. Colón regresó a España, fue recibido con grandes honores por parte de los reyes y fue nombrado virrey del nuevo orbe. Satisfizo los placeres mortales de las Españas (oro, piedras preciosas, nuevos alimentos, técnicas, esclavos...).

Se equivocan gravemente los que pretenden que aquel continente se llame América, porque Américo fue mucho más tarde a aquella tierra, y no fue con los españoles, si no con los portugueses, y con ánimo de comerciar.

IMPRESIONES PERSONALES

Para poder entender este libro hemos tenido que simplificar enormemente su lenguaje porque las primeras lecturas se hacían imposibles debido a su complejidad.

Lo primero que nos sorprende de esta obra de Ptolomeo editada por Miguel Servet son aquellos detalles que permanecen hoy en día con la exactitud que se redactó hace tantos años, pero sin embargo nos llamó más la atención los detalles que hoy en día para nosotros son de lo mas estrafalarios e inimaginables, como puede ser, y cito textualmente: "Las mujeres meaban de pie y los hombres sentados" o "Los pastores-cazadores y agricultores trabajaban con herramientas de oro, ya que para ellos el bronce era más importante".

En otros casos nos percatamos de la mezcla entre bestias reales juntos con dragones y seres mitológicos inexistentes para nosotros.

Servet incluyó en esta obra un comentario suyo que no pertenecía a la obra originalmente escrita por Ptolomeo, que ya hemos comentado anteriormente. Su idea habla de su punto de vista sobre el nombre que ha de recibir el continente americano puesto que, como todos sabemos, fue Cristóbal Colón y la flota española que llevaba con él quienes descubrieron el continente. Sin embargo lo llamamos América en honor a Américo Vespucio, quien llegó años más tarde con los portugueses. Servet fue de los pocos que defendió que el nombre real debería haber sido Colombia en su día, y como podemos ver, nunca se les hizo caso,

BIBLIOGRAFÍA

SERVET, Miguel, Ocho libros de la narración geográfica de Claudio Ptolomeo Alejandrino, según la versión de Bilibald Pirckheimer y revisada por Miguel de Villanueva a tenor de los primitivos ejemplares griegos. Añadidos además por el mismo unos Escolios por los cuales se declaran los nombres antiguos de las ciudades según la costumbre de nuestro tiempo, recogido en Miguel Servet, Obras Completas, III. Escritos científicos, editadas por Ángel Alcalá, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2005.

VVAA, *Miguel Servet, los valores de un hereje*, La Biblioteca Virtual del Heraldo, descarga gratuita en: http://www.heraldo.es/noticias/suplementos/2013/04/23/miguel_servet_los_valores_hereje_230497_314.html.

Aproximación a la *Doctrina completa de los jarabes* de Miguel Servet

ALBERTO DE LA PARRA CARQUÉ

Departamento de Ciencias Naturales

LAS CIRCUNSTANCIAS

En el año 1537 se publica en Paris un pequeño libro titulado Syruporum ratio universa (Doctrina completa de los iarabes) escrito por Miguel Villanovano que era el nombre adoptó Miguel Servet que algunos años antes cuando. huvendo de Basilea y buscado por la inquisición, se refugia en Francia.



Servet tenía veinticinco

años y se encontraba en París a donde había llegado unos meses antes, procedente de Lyon, para estudiar medicina en la Sorbona. Su libro tuvo una buena acogida no sólo en el momento de su publicación, lo que hizo que su autor fuese muy conocido en los círculos intelectuales de la ciudad, sino que también durante la siguiente década en la que se

hicieron tres nuevas ediciones: la de 1545 en Venecia, la de 1546 en Lyon y la de 1547 nuevamente en Lyon. Estas ediciones se publicaron mientras trabajaba como médico en Viena del Delfinado bajo la protección del arzobispo Pierre Palmier y debieron de suponer para Servet un importante complemento económico. Es conocido que Servet aprovechó esta fase de estabilidad para hacer nuevas publicaciones como una nueva edición de la *Geografía de Ptolomeo*, una edición de la *Biblia de Pagnini* y, especialmente, su obra teológica cumbre *Christianismi restitutio* que desencadenará el final trágico de su vida.

La Doctrina completa de los jarabes, el único libro de toda la obra de Servet con carácter exclusivamente médico. siglos hace el valor que tuvo contemporáneos ya que ni las discrepancias que en ese momento dividían a la clase médica, ni la anatomía y fisiología en las que se sustenta, ni siquiera sus propuestas terapéuticas, excepto tal vez en alguna medida la fitoterapia está siempre vigente aunque sobre argumentos diferentes, tienen continuidad con la medicina actual. Además, a pesar de los estudios que se han hecho sobre esta obra, algunos de gran calidad como la reciente edición crítica de María Teresa Santamaría Hernández, el léxico y la redacción del siglo XVI, los términos médicos de la época y la complejidad de la fisiología galénica, son barreras que nos dificultan la compresión total de un texto del que probablemente tampoco valoremos, en su justa medida, lo novedoso y polémico que fue en su publicación.

En aquellos años del siglo XVI rige la medicina establecida quince siglos antes por Galeno inspirado en el *Corpus hippocraticum*, con la filosofía natural aristotélica en sus cimientos, pero interpretada y reelaborada por los

sabios árabes y aplicada con las restricciones establecidas, fundamentalmente por la Iglesia durante la Edad Media.

Perdura la teoría clásica de los cuatro humores en la composición del cuerpo humano: bilis negra o atrabilis, bilis amarilla, sangre y flema, encontrándose en un estado de equilibrio que al alterarse causaba la enfermedad. Estos humores se correspondían con los cuatro elementos esenciales: tierra, fuego, aire y agua, y su naturaleza estaba definida por una asociación binaria en la que cada uno de sus componentes procedía de una de las parejas antagónicas de las cualidades primarias: cálido-frío y húmedo-seco de tal forma que la bilis negra era fría y seca, la bilis amarilla era caliente y seca, la sangre era caliente y húmeda, y la flema era fría y húmeda. Cada uno de estos humores se localizaba especialmente en uno de nuestros órganos: la bilis negra en el bazo, la bilis amarilla en el hígado, la sangre en el corazón y la flema en el cerebro, además, la tradición helénica asociaba un determinado temperamento a cada humor: el melancólico con la bilis negra, el colérico con la bilis amarilla, el sanguíneo con la sangre y el flemático con la flema. La esencia de cada temperamento se basaba en la excitabilidad (fácil/difícil y fuerte/débil), en la reacción (inmediata/lenta y fuerte/débil), en la duración (larga/corta) y en la impresión (profunda/superficial), de forma que, por ejemplo, el temperamento colérico tenía una fácil y fuerte excitabilidad, una inmediata y fuerte reacción, una larga duración y una profunda impresión. Cada persona tenía una combinación determinada de estos humores y de ahí su propio, lo cual tenía temperamento su repercusión terapéutica ya que, como se ha dicho, la enfermedad era consecuencia de un desequilibrio en la armonía de los humores y el terapeuta pretendía el retorno a ese equilibrio propio de cada uno [Martínez 2011, p. 29].

El funcionamiento del cuerpo se basaba en la presencia de tres tipos de espíritus o pneumas: el natural, el vital y el animal, responsables de las virtudes o funciones de los órganos las cuales se realizan por medio de unas operaciones o acciones. El espíritu vital era el responsable del mantenimiento de la vida por medio del latido del corazón y de la respiración, y se extendía en el cuerpo por las arterias a partir del corazón; el espíritu animal, que se transmitía a los órganos por los nervios desde el cerebro y a él se le atribuían las capacidades racionales y sensitivas; las funciones viscerales responsables de los procesos que sufre el alimento así como la expulsión de excretas, como la orina por el riñón, dependían del espíritu natural que se localizaba en el hígado.

Esta filosofía médica, establecida en el siglo II, se extiende por Occidente recibiendo a lo largo de los siglos las contribuciones hechas primero por los médicos bizantinos como Oribasio, Alejandro de Tralles, Estéfano de Atenas o Pablo de Egina, y más tarde, por los árabes como Rhazes, Alí-Abbas, Avicena, Abulqasim, Avenzoar o Averroes, quienes, gracias a sus traducciones, salvaguardan muchos de los textos originales durante la oscuridad del medievo. Algunas de estas aportaciones procedentes de los árabes no son bien aceptadas por todos médicos renacentistas en un momento en el que se vuelve la vista a los orígenes clásicos en busca de la esencia no contaminada por los "bárbaros". Servet en la "Breve introducción al uso de los jarabes" deja patente este sentimiento:

Renace pues, el arte en nuestro siglo feliz, para ilustrarse, deformado como se hallaba; para restituirse a su primitivo esplendor. Para rescatarlo de las falanges de los árabes, vuelto ya de su cautividad, procedente de la fortaleza ocupada, y

para expurgar aquello que había sido manchado con las sordideces corruptas de los bárbaros [p. 7 (G)]

El espíritu del Renacimiento estimula a la clase médica a traducir y estudiar con detalle los textos de los médicos clásicos que, para todos, al menos de momento, contienen la esencia de la verdad. En las universidades, junto a traducciones árabes, especialmente de Avicena, que fueron la referencia durante la Edad Media, se analizan y se comentan las obras de Galeno e Hipócrates, como refleja el mismo Servet al referirse a su profesor de la Sorbona Jacobo Silvio (1478-1555) de quien dice ser "muy elocuente al comentar a Galeno".

Surgen diferentes interpretaciones de los mismos textos y con ellas las discrepancias con las transmitidas por los árabes. La publicación de un escrito a favor o en contra de alguno de los temas en discusión, desencadenaba una cascada de reacciones de descalificación o de apoyo. Se establecen intensos debates arabistas entre los antiarabistas, reflejados en manuscritos por parte de ambos bandos, en los que argumentan a su favor pero criticando con dureza la postura contraria. Servet ya se había involucrado en estas polémicas en el opúsculo In Leonardum Fuchsium apologia (Apología contra Leonhart Fuchs¹) que publica en Lyon en 1536, en respuesta a otro escrito del alemán y en apoyo de su maestro en ese momento Simphorien Champier (1471-1538), y están también de manera fundamental en la base de la Doctrina completa de los jarabes ya que, en esencia, el objetivo del libro es establecer su postura ante dos de estas polémicas: la

¹ Leonhart Fuchs (1501-1566): Eminente botánico, médico y economista alemán

supuesta cocción de los humores en la enfermedad y la utilidad o no del uso de los jarabes que prescriben los árabes y rechazan algunos médicos humanistas.

A pesar de estas confrontaciones existía una aceptación general de los preceptos galénicos, preceptos que poco a poco irán derrumbándose durante el siglo XVI y XVII. Un cambio tanto metodológico como conceptual se infiltraba progresivamente en el terreno cultural. El carácter universal o macrocósmico de la naturaleza, por la que todo estaba interrelacionado, contribuyó a que los nuevos planteamientos en algún campo resonasen en los demás. El hombre estaba subordinado al macrocosmos pero este estaba cambiando, el Universo deja de ser geocéntrico para Copérnico (1473-1543). Se aborda el estudio de naturaleza de forma objetiva y detallada primando la observación y la experimentación apartada explicaciones sobrenaturales. Se abre paso el método científico que consolidarán Francis Bacon (1561-1626) y Galileo Galilei (1564-1642). Teofrasto Paracelso (1493-1541) con la alquimia, cuestiona la teoría de los cuatro elementos, Giloramo Fracastoro (1478-1553) pone en evidencia los mecanismos de transmisión en enfermedades contagiosas. Son muchas y de muy diversos frentes las acometidas que sufren los antiguos dogmas pero especialmente importantes son las que provienen del campo de la anatomía.

Las bases anatómicas medievales que procedían de la obra de Galeno *De usu partium*, tenían un carácter funcional y estaban desarrolladas, en gran parte, a partir de las disecciones que este realizó en animales. Las disecciones humanas durante mucho tiempo no estuvieron permitidas por motivos religiosos ni en el mundo árabe ni en la Iglesia medieval y las que se realizaron a finales de este período,

tenían un carácter médico-legal. En las que se hacen a partir del siglo XV, ya con la autorización del papa Sixto IV, era un cirujano ayudante quien las llevaba a cabo, siendo esta una actividad de poca reputación por mancharse la manos, mientras, el profesor hacía referencia a los textos [Martínez 2011, p. 25]. Vesalio (1514-1564), compañero de Servet en la Sorbona, encabeza una revolución en el concepto y práctica de estas disecciones que descubrirán los errores en los dogmas galénicos. Vesalio realiza en persona las disecciones y confiere especial importancia observación. Publica en 1543 su obra De humanis corporis fabrica y demuestra que el tabique interventricular era macizo, la sangre no podía pasar de un ventrículo a otro por poros. La anatomía pasa a primer plano y tanto artistas como médicos estudian con detalle el cuerpo humano por lo que no tardan en hacer nuevas aportaciones como el descubrimiento de las válvulas en las venas por el italiano Girolamo Frabrizi (1533-1619) o la descripción completa de la circulación sanguínea por Willian Harvey (1578-1657). De la mano de la anatomía, la medicina inicia la decadencia del galenismo y toma rumbo a la modernidad.

De la *Doctrina completa de los jarabes* se han realizado cinco traducciones hasta la fecha: la realizada por J. Goyanes Capdevila, la de Ch. D. O'Malley, la de Ana Gómez Rabal en 1995, la de Ángel Alcalá en 2005 (hecha sobre la de Gómez Rabal) y la de María Teresa Santamaría en 2011². En esta última obra se hace un trabajo excelente

² Miguel Servet, *Razón universal de los jarabes*, trad. de J. Goyanes Capdevilla, Madrid, Imprenta de J. Cosano, 1935; *Michael Servetus. A Translation of his Geographical, medical and Astrological Writings with Intrduction and Notes*, trad. de Ch. D. O'Malley, Philadelphia 1953; *Michaele Villanovano Syruporum universa ratio*, trad. de A. Gómez Rabal, Barcelona, MRA,1995; Miguel Servet,

sobre el libro de Servet no sólo sobre las características formales de la obra y su documentación, sino también al desvelar el conjunto de influencias entre los diversos autores y obras de la época que debieron condicionar, de forma importante, el trabajo de Miguel Servet. De las dos traducciones que he manejado, la de María Teresa Santamaría y la de J. Goyanes, y de las que proceden todos los fragmentos traducidos que se citan en este artículo³, en la primera, con un léxico y un estilo de redacción más actuales, además de contener multitud de citas aclaratorias que ayudan de forma importante en la comprensión del texto, se mantienen los textos en griego de autores clásicos que Servet incluye porque entiende que han sido mal traducidos o mal interpretados, aspecto que me parece importante ya que en muchas ocasiones es el argumento que utiliza Servet para defender su postura hacia un tema en concreto.

Miguel Servet escribe la *Syruporum universia ratio* para rebatir que haya un tipo de cocción especial para los humores separados en la enfermedad y para defender los beneficios del uso de los jarabes dando, además, indicaciones para su uso pero siempre desde "la justa defensa de la doctrina galénica" para lo cual busca y apoya sus argumentos en los textos de los autores clásicos de los cuales Servet se muestra como un profundo conocedor y un

_

Tratado universal de los jarabes, trad. de Á. Alcalá, en Miguel Servet. Obras completas. Volumen III: escritos científicos, PUZ, Zaragoza, 2005; Miguel Servet, Escritos médicos: Apología contra Leonhart Fuchs. Doctrina completa de los jarabes, Mª T. Santamaría Hernández, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2011.

 $^{^3}$ Indicaré con G las citas que proceden de la traducción de Goyanes, y con S las traducidas por Santamaría.

hábil analizador de textos. Muy conocida es la cita de su maestro médico en la Sorbona, Günther von Andernach⁴ (1505-1574), "diligentísimo restaurador de Galeno, y meritorio de la Medicina", como lo califica Servet, reconociendo su amplio conocimiento en las obras de Galeno.

Las fuentes más utilizadas por Servet son los libros de los griegos Galeno (130-200), Hipócrates (460-370 a.C.) y en menor medida Aristóteles (384-322 a.C.). Del de Pérgamo cita más de treinta obras diferentes, desde tratados generales hasta otros más específicos de patología, terapéutica, higiene, farmacología, etc., y otros en los que Galeno comenta a Hipócrates. Son muy citados *De locis affectis, De compositione medicamentorum secundum locos, De método medendi, De sanitate tuenda, Praedictiones, Methodus*, etc. De Hipócrates cita *De ratione victus in morbis acutis, Aphorismi*, y de Aristóteles *Meteorologica*, y *De generatione et corruptione*. Recurre también con frecuencia a Celso⁵ (25 a.C.-50 d.C.) y a los médicos bizantinos, Aecio⁶ de Amida (s. VI), Alejandro de Tralles⁷

_

⁴ Günter Von Andercha o Johann Winter von Andernach. Prologo de su obra *Institutiones anatomicae*, Paris 1536, dice refiriéndose a Miguel Servet: "un joven bien versado en todas las ramas de la literatura y no aventajado por nadie en el conocimiento de Galeno"

⁵ Aulo Cornelio Celso, médico romano, quien, con su obra *De Medicina* redescubierta en el S. XV, tuvo mucha influencia en los médicos del Renacimiento.

⁶ Aecio de Amida, médico en la corte de Justiniano I en Constantinopla, hizo una importante recopilación de la medicina griega.

⁷ Alejandro de Tralles, muy reconocido médico que fue muy traducido por lo que su influencia se extendió más allá de su tiempo. Escribió diferentes tratados sobre patología recogidos en su principal obra *Doce libros de Medicina*.

(525-605), Pablo de Egina⁸ (625?-690?) y Oribasio⁹ (320-400) con sus obras *Ad Eustathium* y *Synopsis*, y nombra, aunque ya de forma puntual, a otros muchos como Apolinario, Filagrio, Antonio Musa, Juan Damasceno, Andrómaco, etc.

También hay autores que son diana de sus críticas como Avicena¹⁰ (980-1037) y su contemporáneo Manardo¹¹ (1462-1536). Avicena, como cabeza visible de los árabes y de los renacentistas partidarios de sus criterios, es contestado por Servet que adopta una postura antiarabista excepto en el uso de los jarabes del cual se manifiesta partidario. Llama la atención el lenguaje bélico y exaltado que utiliza Servet contra los árabes:

Que salga, pues, el primero al combate el príncipe Avicena...

Si la turba de los árabes no nos ataca con otros artefactos más eficaces, con facilidad rechazaremos sus débiles envites convocando a las tropas de Aristóteles y Galeno, que ya estaban colocadas en los puestos de guardia.

⁸ Pablo de Egina, ejerció en Alejandría , su obra más importante es una enciclopedia de 7 tomos *Hypomnema o Memorandum* , con importante repercusión tanto en la medicina árabe como en el Renacimiento.

⁹ Oribasio de Pérgamo, fue médico del emperador Juliano II, escribió 70 obras de medicina donde recogió los conocimientos de la época.

¹⁰ Abu Ali al-Husayn ibn Sina, o Avicena, reconocido como uno de los grandes médicos de la historia. Ejerció en la corte de Bujara y escribió centenares de libros de medicina y filosofía de los que el más famoso es el *Canon de medicina*.

¹¹ Giovanni Manardo, humanista italiano, autor de las *Epistulae medicinales*, profesor en la universidad de Ferrara y posteriormente médico en la corte de Hungría.

Que salgan a continuación otras tropas del príncipe, para hacernos tragar, vencido y ahuyentado Rahzes, la digestión de los humores biliosos. [pp. 293, 295, 297 (S)]

Esta exaltación le lleva incluso a manifestar, sorprendentemente, el escaso conocimiento de Avicena de los textos de Galeno: "¡Santo Dios inmortal! ¡Cuán atento oidor de Hipócrates y de Galeno se nos presenta ahora el gran Avicena!; de lo cual colegirás, por lo dicho, que nunca fue versado en la lectura de Galeno" [p. 110 (G)]

Respecto a Manardo, es evidente que Servet lo tuvo muy presente en la escritura de la *Doctrina completa de los jarabes* pues es citado en diferentes discursos de la obra y siempre para rebatirlo excepto en una ocasión que recomienda sus instrucciones en la decocción de las hierbas para la elaboración de jarabes. Siendo que Manardo había manifestado su postura antiarabista en su epístolas y, además, era próximo al entorno de Champier [Santamaría 2011, pp. 29-32], resultan llamativas las críticas recibidas por Servet. Juan Antonio Paniagua aventura la posibilidad de que las diferencias entre ambos provengan de sus discrepancias en el campo de la astrología [Paniagua 2004, p. 129].

No debemos abordar la lectura del tratado de Servet con la referencia puesta en los textos científicos actuales esperando leer aportaciones novedosas. Nos decepcionaríamos al igual que el profesor José María Castro y Calvo: "Antes de leerlo abrigaba la creencia de que era un libro eminentemente científico, de gran mérito... Hoy que lo he leído y estudiado, me parece exagerado y excesivamente encomiástico, cuanto sobre él se había dicho... En algunos puntos parece que va exponer algo nuevo, algo que brille

con la luz inmanente de un nuevo descubrimiento, pero el lector ve desvanecida su esperanza; porque tras de aquella promesa, sigue la exposición de la doctrina de Galeno, de Hipócrates, de Avicena...; y esperando que el autor hable por cuenta propia, el paciente lector ve con tristeza y desilusión la conclusión del libro" [Paniagua 2004, p. 124].

Conviene enfocar la lectura de la obra hacia la comprensión de la medicina del momento, con las polémicas suscitadas entre ellos, polémicas que tenían importantes implicaciones tanto en la doctrina médica de entonces como en la terapéutica aplicada, y hacia el conocimiento de un aspecto más de la figura de Miguel Servet a través de la forma en que utiliza los textos de los clásicos como base para su argumentación, exponiendo aquellas citas que siguen la línea de su razonamiento, modificando la traducción de algunos párrafos que él considera equivocados o interpretando, a veces de forma algo forzada, lo que quisieron decir en otros fragmentos.

En cualquier caso se nos presenta un Miguel Servet valiente dispuesto a abordar un tema controvertido:

No era mi ánimo, varones estudiosos, tomar sobre mis flacos hombros, esta grave y por muchos temida cuestión. [p. 5 (G)]

Y que lo hace sabiendo que le ocasionará problemas pero sintiéndose moralmente obligado:

Y no me creo tan importante para sentarme en medio como árbitro de la controversia o para convertirme en enemigo de todos, condenando a una y a otra parte. Pero para no negar a nadie lo que he recibido gratuitamente ni retener por temor lo que puede servir de ayuda a los mortales, expondré abiertamente lo que creo que es verdad. [p. 137 (S)]

Servet utiliza de forma inteligente su vasta formación lingüística, lo que le es muy útil para traducir los textos antiguos en griego, y sus amplios conocimientos en medicina y farmacología como demuestra en el apartado dedicado al uso de los jarabes. Hay quien pretende ver en esta obra, no obstante, valores añadidos y adelantados en su tiempo como es por ejemplo la presencia de las vitaminas en los productos frescos. Lo cierto es que, a lo largo de la exposición del uso de los jarabes insiste en diferentes pasajes en la pérdida de la "virtud" de la planta según el tratamiento que sufra, como una excesiva cocción.

LA FISIOLOGÍA

Para comprender mejor el texto es conveniente aclarar los procesos a los que se refiere Servet y explicar algunos términos que aparecen de forma recurrente en la obra.

Según la fisiología galénica, el alimento una vez triturado en la boca y deglutido pasa al estómago ya que es atraído por este. Una vez allí sufre una transformación que lo convertirá en el quilo¹². Esta transformación se denominaba *concoctio* o cocción. No es la única que tiene lugar ya que después de esta primera cocción habrá dos más una en el hígado y otra en las diferentes partes sólidas del cuerpo. La finalidad de estas tres cocciones no es exactamente la misma pero sí tienen en común que se producen por el calor innato, cuya fuente es el corazón, y que en el proceso hay una diferenciación de sustancias.

-

¹² En la medicina actual en el estómago se forma el quimo al actuar las secreciones gástricas sobre el bolo alimenticio y el quilo es el resultado de la mezcla del quimo con la bilis y las secreciones pancreáticas e intestinales en el duodeno.

Servet se esfuerza en diferenciar el concepto de la *concoctio* y de la digestión que, aunque para los árabes y todos los que abrazaban sus doctrinas coincidía, para los griegos eran diferentes ya que digestión sólo implicaba la distribución de sustancias por el cuerpo y no su transformación de sustancias. Nuestro concepto de digestión actual sólo encontraría cierto paralelismo con una parte del de la cocción, la que permite obtener nutrientes, o sustancias asimilables, pero no en lo referente a su transformación en sangre y humores.

El quilo, que era interpretado por algunos como una disposición intermedia entre el alimento y los humores, es llevado a través de la vena porta hasta al hígado dónde sufre la segunda *concoctio* por la que se originan la sangre, que contiene el jugo nutritivo que requieren las diferentes partes del cuerpo, y la parte sustancial de los cuatro humores.

Los humores no son exactamente lo que hoy llamaríamos medio interno ya que, además de su fluidez y su miscibilidad, poseen la capacidad de soportar las cualidades elementales [Martínez 2011, p. 27] que ya hemos comentado (calor, humedad, etc.).

Servet en su libro citará diferentes tipos de humores según sus características; por ejemplo, según el tipo de humor que contiene cita los biliosos ricos en bilis o la pituita rica en flema; según la pureza del humor habla de humores mixtos cuando están mezclados con jugo nutritivo y de los exquisitos cuando ya no lo tienen; a los que contienen todavía algo susceptible de sufrir cocción les denomina humores crudos y si son ligeros les llama turgentes frente a los espesos y viscosos, los tenues son mixtos pero aproximándose más a los turgentes que a los espesos, los que por alguna causa se han alterado son los viciados o

corruptos, etc. También puede hacer distinciones dentro de un tipo de humor como ocurre con la pituita en la que se distinguían según sus características y efectos: la vítrea, la ácida, la dulce y la salada.

Una cuestión en la que había discrepancias era el orden y las condiciones en las que se originaban los humores. Para algunos la pituita era el primero en separarse al hacerlo ya en el estómago, por otra parte creían que cada humor requería diferentes temperaturas de cocción, por ejemplo, la bilis amarilla requería más calor que la sangre pero menos que la bilis negra [Barona 1993, p. 202].

La fluidez de los humores es una característica importante ya que atraídos selectivamente por los diferentes órganos debían desplazarse sin obstrucciones. Si estas ocurrían porque el humor era demasiado espeso, porque había materia sin cocer (crudezas) que cerraban el paso o bien porque los conductos por los que fluyen no estaban abiertos, el humor se retenía y este estancamiento lo alteraba, decían que se pudría. En estos casos aplicaban lo que leemos en la *Doctrina* como fármacos incisivos o atenuantes, es decir, sustancias que disolvían o deshacían lo espeso y que convenía aplicar para facilitar la cocción de lo crudo y antes de cualquier purgante.

La sangre una vez formada se distribuye por el sistema venoso, pero son los órganos los que atraen las sustancias afines. Este sistema de vasos partía del hígado, no del corazón y, en este, parte de la sangre pasaba de un lado al otro del tabique interventricular por unos poros. La sangre arterial se originaba en el ventrículo izquierdo al mezclarse con el *pneuma* procedente de los pulmones y se extendía por medio de las arterias. El pulmón recibía sangre del corazón

pero para su propia alimentación no para devolverla al mismo.

La tercera cocción se producía en las llamadas partes sólidas: huesos, músculos, ligamentos, cartílagos, etc. La finalidad de este proceso es que la parte del jugo nutritivo con una naturaleza semejante a la del órgano, se separe de la sangre, se solidifique y se incorpore al mismo. Es lo que Servet llama *asimilación por afinidad*. Cada órgano atraía las sustancias que necesitaba.

cada una de estas cocciones se ha ido diferenciando todo aquello que no sirve de alimento y que formará, junto con los humores ya separados, las excretas (orina, heces, lágrimas, esputos, etc.) que serán expulsadas por las vías propias de cada órgano y que Servet nos especifica al final del discurso quinto de la obra. Es importante señalar que la presencia de sustancias como sedimentos o líquidos (humores) que modificaban el aspecto en estas excretas, dependía de la calidad de la cocción que se había producido, de forma que mediante la observación de estas características, podían deducir si había o no alguna alteración. Una de las discrepancias entre los médicos de la época y que Servet intenta dilucidar en los primeros discursos es si los humores que se producen durante una enfermedad sufren una nueva y específica cocción antes de ser expulsados o no. Servet lo niega y anota que de ser así, los indicios observados en las excretas darían una idea engañosa sobre las características de la cocción que se ha producido.

Un exceso en algún tipo de humor era expulsado por el órgano correspondiente, por ejemplo, el bazo eliminaba el exceso de bilis negra (melancolía) y el hígado de bilis amarilla (cólera). Pero en ocasiones, y por muy diversas razones externas o internas, la materia que iba a servir de alimento o los humores se vuelven nocivos o corruptos originando lo que llaman materia *preternatural*, cuya cocción hace madurar una enfermedad. Distinguen varias fases en el desarrollo de la enfermedad: desde los primeros síntomas, pasando por el *estado* o fase más virulenta, hasta que se alcanza la llamada *crisis* momento en que se resuelve satisfactoriamente o no, en cuyo caso fallece. Cuando en la enfermedad aparecía fiebre, distinguían varios tipos según su periodicidad y si remitía o no por la noche, así nombraban: la cotidiana, la intermitente, la terciana o la cuartana.

El tratamiento de las enfermedades era siempre muy personal ya que era consecuencia de la alteración del equilibrio de humores propio de cada persona. Se priorizaba un régimen basado en sueño, descanso, friegas, baños, comida adecuada, etc., como recoge Servet con frecuencia en el texto, pero si se utilizan fármacos recomienda los que llama *benditos*, que son aquellos más suaves y con menos efectos secundarios.

Otra polémica en la que Servet establece su criterio es la utilidad o no de prescribir jarabes en las enfermedades. A lo largo del discurso quinto de la *Doctrina*, enumera las funciones que según él desempeñan estas bebidas. Algunas de ellas hacen referencia a temas que ya han sido comentados como la de atenuar los crudos o favorecer la cocción, pero además cita la de diurético, astringente, purgante y la de alterar la enfermedad con una cualidad contraria. En efecto, como un desequilibrio de humores estaba asociado a un desequilibrio en las cualidades elementales (calor/ frío, húmedo/ seco) podían corregirlo con fármacos poseedores de la cualidad contraria utilizando, por ejemplo refrigerantes, frente al calor que produce fiebre.

EL CONTENIDO

El título completo de la obra es: Doctrina completa de los jarabes cuidadosamente amplificada para analizar a Galeno, a la que precede, después de toda la discusión sobre la cocción, el verdadero método de purgar, con el comentario del aforismo "Concocta midicari". A continuación añade la siguiente dedicatoria "Al estudioso de Medicina" y este dístico: "Para conseguir que el cuerpo fluya bien, una vez que hayas cocido los humores crudos, conoce la doctrina de este libro".

Según María Teresa Santamaría, la dedicatoria está destinada a Guillaume Guidobald, doctor en Medicina y relacionado con la denominada Nueva Academia Etrusca o Florentina, cuyas publicaciones destacaron por su carácter antiarabista. El vínculo con Servet se recoge documentalmente en la cuarta parte de la Apología contra Fuchs donde lo califica como "un estudioso del arte de la Medicina". Este tratamiento es irónico y realmente dedica el final de ese opúsculo a criticarlo duramente por su proximidad a la Academia Florentina y por sus escritos contra el entorno Simphorien Champier, quien a su vez se había manifestado crítico contra los Florentinos. No solo está Guillaume Guidobald próximo a Miguel Servet en París ya que años más tarde será testigo a favor de Guy de Maugiron en el embargo que sufre Servet en Viena del Delfinado [González 2004, p. 93].

El libro contiene un prólogo, "A los lectores", una breve introducción, "Prefacio al uso de los jarabes", y seis discursos, de los cuales los tres primeros están dedicados a diversos aspectos de la cocción y tienen un carácter claramente teórico, el cuarto es un extenso análisis de un aforismo hipocrático entorno a la purgación, el quinto es una disertación sobre los jarabes, y el sexto contiene reflexiones sobre qué se debe de hacer después de purgar. Estos últimos discursos son más prácticos y encontramos ya opiniones o recomendaciones que invitan a pensar que provienen de la práctica directa de la medicina.

En el prólogo, Servet manifiesta los motivos por los que está dispuesto a abordar lo que califica como "grave y temida cuestión" que son "la justa defensa de la doctrina galénica y ante todo el amor mismo por la verdad" y manifiesta sus pretensiones de restituir y libar de toda injuria el uso de los jarabes así como la doctrina de la cocción y la maduración de la enfermedad siempre, claro, en el marco de la doctrina galénica.

Lo más llamativo del prólogo es la rectificación que hace de forma muy enérgica de la postura proárabe que manifestaba en el opúsculo contra Fuchs así como de su comunión con Simphorien Champier. En base a la siguiente cita, se puede entender que la Apología contra Fuchs no es de su autoría, al menos en su totalidad, sino de Champier¹³: "yo no soy aquel a quien Champier, en una corrupta apología contra Fuchs, describe como entregado seguidor de los árabes". Por otro, Servet, explícitamente, se aleja de Champier y de los postulados árabes pero expresa una postura moderada respecto al uso de los jarabes de los cuales dice: "ni hay que desaprobar ni aceptarlos a la manera de los bárbaros".

En la misma línea, Servet se queja de que Champier le atribuya a él la tesis de que no hay que evacuar los humores tenues (ligeros) desde el principio. El origen de esto hay que

127

 $^{^{13}}$ Opinión ya expresada por M. T. Santamaría en $\it Escritos$ $\it médicos$ (p. 25).

encontrarlo también en el último apartado de la *Apología contra Fuchs*. Servet, como presunto autor del opúsculo, recrimina a la Academia Florentina, destacados antiarabistas, que condenen totalmente los jarabes y que afirmen que hay que evacuar los humores tenues desde el principio sin esperar a su cocción.

En la introducción tras elogiar a Galeno, nos anuncia ilusionado el renacimiento de la Medicina tras su paso por los árabes y bárbaros, quienes la habían "ensuciado con podrida basura", presenta la disputa que pretende dilucidar en el libro, la utilidad o no de los jarabes y la cocción o no de los humores biliosos¹⁴, los motivos que lo llevan a intervenir y nos revela la postura que va a tomar en ella:

Defenderé que los jarabes o pociones dulces preparatorias son muy útiles no sólo porque tienen la virtud de cocer, sino por otros muchos usos. [...] Y no sólo no esperaré la cocción de la bilis amarilla, sobre la que ellos mismos disputan, sino que también afirmaré que esta no puede cocerse de ningún modo. [p. 137 (S)]

De los tres discursos que dedica Servet a la cocción, en el primero, apoyándose en textos de Aristóteles, Hipócrates y Galeno, defiende que todas las cocciones son de la misma naturaleza y por tanto sólo hay un tipo de cocción no dos, uno para el alimento y otro para los humores que producen las enfermedades como se recogía en la medicina árabe. Servet apoya su afirmación en los

128

¹⁴ Servet se refiere, como indica en la cita posterior, a humores puros o exquisitos, en este caso de bilis amarilla, y que al no contener ya alimento no pueden ser cocidos.

siguientes argumentos que irá desarrollando, posteriormente, a lo largo del discurso:

- 1. Toda cocción está producida por la misma causa, el calor natural.
- 2. Toda cocción tiene el mismo objetivo, la asimilación de sustancias por las partes sólidas.
- 3. Toda cocción se produce sobre materia, viciada o no, que tenga algo asimilable, de ahí que no admita la cocción sobre los humores puros.
- 4. En toda cocción, tanto del alimento como del humor viciado son ayudados con los mismos elementos: "alimentos de humor bueno, medianamente cálidos, fomentos, cataplasmas, fricciones, sobre todo en los pies según Aecio¹⁵, baños, sueño, reposo, vino un poco caliente"
- 5. En toda cocción se muestran los mismos signos en las excretas. En este sentido señala la ya comentada pérdida de valor, como prueba de diagnóstico, de la observación de las excretas si hubiese ocurrido una cocción de características diferentes en los humores de la enfermedad.

Insiste Servet en que la cocción en una persona sana y en un enfermo es el mismo proceso siendo la diferencia la materia que se cuece, que en un caso es alimento mientras que en el otro es materia preternatural, es decir, "la que iba a ser en otro caso alimento puro, viciada, sin embargo, por alguna razón".

Es de resaltar también lo riguroso que se muestra Servet, aquí como en el resto del libro, respecto a las

129

¹⁵ Aecio de Amida médico bizantino que elaboro en el siglo VI una recopilación de Medicina basada en los textos griegos.

traducciones hechas de los textos antiguos. Valga de ejemplo la puntualización que hace Servet sobre la diferencia entre la facultad de la cocción y de la digestión, error del que culpa al traductor y no a Avicena, por la mala interpretación del término concoctrix o, en otro caso, la traducción que hace del texto de Galeno en el que define la cocción de la enfermedad para lo cual incluye el texto del griego que según Servet estaba mal traducido. Estas observaciones son recogidas de diferente forma en las dos traducciones que he manejado. En la de Goyanes no siempre se respeta esta diferenciación entre cocción y digestión y no se incluyen los textos griegos tanto los que traduce nuevamente Servet como los que no. Por otra parte, este traductor señala en un fragmento del texto de este discurso, que deja una línea sin traducir debido a la falta de alguna palabra quedando el texto sin sentido. Esto es resuelto en la traducción de Santamaría.

Continuando con la cocción como tema central, aborda en el segundo discurso la cuestión de qué es lo que debe cocerse,y lo hace de forma extensa ya que este es uno de los temas polémicos que aborda en el libro. La opinión de Servet ha quedado ya expuesta en el discurso anterior al mencionar que los humores exquisitos o puros ya separados en la cocción no pueden ser cocidos nuevamente:

Es de maravillar que tantos y tan esclarecidos médicos se alucinen en la clara luz, e inventen tales concocciones, que sólo estuvieron en la imaginación de los árabes, pero nunca en la realidad. [pp. 29 y 30 (G)]

Sólo son cocidas aquellas materias *crudas*, es decir, que contienen materia afín a las partes sólidas y por tanto asimilables. Según Servet, cuando los clásicos citan la

cocción en la enfermedad se están refiriendo a la cocción de lo que aún tiene materia *natural* pero no del humor ya separado que sólo requiere ser expulsado ya que de no ser así, al permanecer más tiempo en el cuerpo, se pudren y provocan fiebre:

Atiende, te ruego, cuán manifiestamente enseñó [Galeno] que no hay entre estas dos cosas intermedio alguno; a saber: o concocerse para la asimilación, o ser expulsado el humor, cualquiera que sea. [p. 32 (G)]

Busca el autor argumentos para demostrar que en la enfermedad no se puede eliminar, por medio de la cocción, la *podredumbre* del humor ya viciado y lo hace a partir de textos principalmente de Galeno pero también de Alejandro de Talles, Aristóteles o Hipócrates. Realiza abundantes traducciones a partir de los textos griegos y en ocasiones modifica la traducción de la época dándole un nuevo sentido a la frase. Es el caso de la cita que hace de la obra de Galeno *De differentiis febrium*: "lo que se ha corrompido se cuece en un espacio de tiempo y se hace benigno", señalando que la traducción de la palabra *corrumpere*, a su juicio, debería cambiarse por viciado y no corrupto tras lo que transcribe el texto en griego con la nueva traducción

Pues en el estómago y en el hígado queda cuanto se vició, y se concuece poco a poco con el transcurso del tiempo, y se hace benigno. [p. 27 (G)]

La nueva interpretación sería, según otro texto de Galeno que cita previamente, que la cocción lo hace benigno porque interrumpe el proceso o "causa preternatural" que genera el humor viciado evitando así que lo que todavía contiene como alimento se altere.

Para apoyar que los humores exquisitos ya no pueden ser cocidos, Servet aporta seis razonamientos:

- 1. Cuecen las partes sólidas para procurarse alimento pero como en los humores puros ya no lo hay, no actuará esta facultad.
- 2. Sólo puede sufrir cocción aquello que contenga afinidad para ser alimento de la naturaleza y, dado que estos humores carecen de ella, no serán cocidos.
- 3. Se cocerá aquello que favorezca esta facultad facilitando así su posterior asimilación, pero estos humores, como no serán asimilados, no favorecen tampoco la cocción.
- 4. Como la naturaleza actúa siempre con el mismo orden cocer, separar y expulsar, aquellos humores ya separados deben ser expulsados y no cocidos nuevamente.
- 5. Si estos humores deben ser expulsados sería contraproducente cocerlos ya que entonces se espesarían (este es el tema del siguiente discurso) y sería más difícil su expulsión.
- 6. Los signos de cocción que aparecen en las excretas, como color blanquecino o presencia de sedimentos en la orina, cuando hay fiebre, no se debe a la cocción de los humores sino a la del alimento.

Este último punto, el proceso de cocción en estado febril, era un argumento que aparentemente apoyaba la cocción posterior de los humores en la enfermedad. Servet, siguiendo la estrategia de rebatir los argumentos que cuestionan su planteamiento para así reforzarlo, indicará que la fiebre interrumpe la cocción de la sangre dando lugar a esos síntomas de crudeza en las excretas pero no porque se cuezan los humores separados simultáneamente a la

aparición de la fiebre, sino como consecuencia del proceso que sufre la sangre previamente:

Es evidente que la materia conjunta de fiebre es lo podrido de la bilis, y que no puede cocerse; pero la materia antecedente, la que se cuece , es el humor o sangre, ya cruda, ya en estado de putrefacción e infectada de manera que se convierte en bilis. [p. 209 (S)]

Parecen también ir en contra de la opinión de Servet algunos escritos de Galeno, utilizados por Manardo en sus *epístolas*, en los que se hace referencia a la cocción de los humores biliosos o de la orina *vencidos por la naturaleza*. Una vez más Servet demuestra una gran habilidad para interpretarlos a su favor diciendo que, según un concepto de cocción más general, Galeno nos dice que la naturaleza ha sido más fuerte que las causas putrefactivas que originaron esa bilis impidiendo su progresión, por lo que denomina a esos excretas como cocidos pero no porque hayan sufrido esa facultad una vez separados sino porque fueron cocidos cuando actuaban las causas que la generaron. Servet aprovecha para criticar nuevamente a Manardo por interpretar "torcidamente" estos escritos y le hace la siguiente recomendación:

Sería conveniente que fueran citados con más frecuencia los lugares de Galeno por Manardo, Avicena y todos los demás, lo cual parece que ellos desdeñaron, o porque no se les ocurría, o tal vez porque ambicionaban *que asintiéramos a su autoridad*. [p. 36 (G)]

En el tercer discurso el autor se propone demostrar que la cocción produce el efecto de espesar los humores, asunto que está muy relacionado con la purgación y expulsión que tratará con el aforismo de Hipócrates en el siguiente discurso.

Para Servet, siempre que la facultad de cocción tenga suficiente fuerza, espesará; aporta dos razones: 1) la cocción la realizan las partes sólidas para su asimilación y para que esto se pueda producir los humores también deberán espesarse; 2) en la cocción se pierde humedad y cuando esto ocurre la materia se espesa.

Servet rebate los argumentos contrarios a su planteamiento:

- 1. Frente a que los humores antes de cocer son más espesos que después y por lo tanto la cocción quita espesor, argumenta que no es debido a la cocción sino a la atenuación (fusión o licuación) previa que se puede producir por el propio calor natural o por la acción de las partes que realizan la cocción ya que estas deben de tener esa capacidad "cuando se ha asignado una función a las partes, previamente se ha asignado también a esta un deber".
- 2. Frente a la recomendación de Galeno de transformar con contrarios (espesando lo tenue y atenuando lo espeso) mediante la cocción, contesta que efectivamente la naturaleza realiza esas transformaciones y puede cocer lo que es tenue pero antes de cocer lo espeso lo atenúa.
- 3. Frente a la presencia de espesores en las excretas, dice no se debe a la cocción sino a que la excesiva su abundancia de humores espesos hace que estos aparezcan, por ejemplo, en la orina, o bien que una retención excesiva, en el caso de las heces, los seca haciéndolos más crasos.

El cuarto discurso gira en torno al aforismo 1.22 de Hipócrates que dice lo siguiente:

Medicar y mover lo cocido, no lo crudo, y no al principio, a no ser que se hinche; pero la mayoría de las veces no se hincha. [p. 251 (S)]

Servet dedica una considerable parte de la *Doctrina* al análisis de este aforismo lo cual lleva a Juan Antonio Paniagua a la siguiente reflexión: "Pero la concreción de su comentario a este aforismo preciso, la extensión que le otorga —que va del folio 30 al 44 y la erudición con que lo adorna, hacen pensar que puede tratarse de un trabajo aparte, aquí incorporado al conjunto; tal vez una *quaestio disputata* en las aulas académicas" [Paniagua 2004, p. 126].

A lo largo del discurso, Servet analiza el aforismo, rebate las discrepancias tanto de Manardo como de Avicena, posteriormente concretará, a modo de resumen, cuándo no recomienda la purga y en qué situaciones sí, y por último, rebatirá, como en discursos anteriores, las objeciones que puedan hacerse al aforismo para, como él dice, eliminar toda ambigüedad.

El autor, al comienzo de su análisis, establece una relación entre los tipos de humores y su conveniencia para ser purgados o no, así señala que los llamados crudos no deben ser purgados y los turgentes, sí. Entre uno y otro tipo se encuentran diferentes grados de humores mixtos cuya conveniencia de purgar será mayor cuanto más se aproximen a los turgentes. Ante este criterio resulta importante, por tanto, dejar claro qué se entiende por crudo para lo cual utiliza diversos textos de Hipócrates, Filipo y Galeno de quien recoge una sencilla sentencia que reduce la clasificación de humores en tres tipos: "En medio pone la sangre, delante de ella los humores crudos, detrás de ella los

biliosos. Aquellos, de sangre todavía sin elaborar; estos de la cocida en exceso. Aquellos necesitan cocción, estos purgación."

Como indicaba el aforismo, la purga debe hacerse sobre materia cocida y no cruda ya que, según explica Servet, la materia cruda es de movimiento lento por su espesor y frialdad no respondiendo, además, a la medicación por lo que, si se utiliza un fármaco, se producirá un conflicto entre ambos, más fuerte cuanto más fuerte sea este, debido a que el fármaco atrae y el humor crudo se resiste, dando lugar a cólicos, retortijones, lipotimias, náuseas, pulso irregular y vértigos. También explica por qué sólo en algunos casos, como indica el aforismo en humores que se hinchan, puede realizarse la purga al principio, antes de la cocción, especialmente si puede realizarse por conductos anchos como ocurre en el vaciado de los humores del estómago por vómitos en caso de embriaguez.

Manardo comentó este mismo aforismo en sus *Epistulae medicinales*, en donde, a partir también de escritos de Galeno e Hipócrates, se muestra partidario de purgar antes de la cocción en función del tipo de humor, la cantidad que haya y el lugar donde se encuentre. Servet arremete contra él de quien dice

no deja piedra sin remover para derribar el aforismo" y le contesta obligado ya que "[...] no se podía tolerar que irrumpiese error alguno en el arte médica, ya renaciente. [p. 273 (S)]

Respecto al tipo, se muestra conforme si es turgente ya que si no lo es, primero hay que atenuar. Respecto a la cantidad, se muestra partidario de la evacuación por el intestino mediante fármacos benditos y, en algunos casos, de las sangrías de las que cita su utilidad tanto para facilitar la

acción del fármaco, como para disminuir la excesiva acumulación de humores, "por la voracidad de nuestro siglo", así como para facilitar la cocción de la sangre que no se ha extraído. Respecto al lugar, sólo le da la razón en el caso de que esta materia cruda esté en el vientre ya que de lo contrario requiere la cocción previa como concluye en esta cita:

Mira lector, qué inapropiado es purgar para evacuar una parte de sangre sin cocer o de humor crudo o espeso, y, si eres listo, no utilices nunca tal minorativo. [p. 281 (S)]

La disputa con los árabes encabezados por Avicena, se centra en que estos defienden que los humores tenues requieren una cocción antes de purgar a lo que se opone Servet alegando que o bien son exquisitos y por tanto no pueden ser cocidos, como desarrolló en los discursos anteriores, o bien son turgentes y pueden ser purgados sin contradecir el aforismo. A lo largo del discurso rebate sus argumentos así como los de Avicena contra el también árabe, Rahzes, por ser contrario al espesamiento de estos humores para su expulsión.

A modo de síntesis y con un enfoque más práctico, resume en qué momentos y cuántas veces aconseja realizar la purga. Se muestra partidario de limpiar el intestino al principio con supositorios, enemas o fármacos suaves para favorecer la posterior salida de otros humores, en ocasiones se puede provocar el vómito para vaciar el estómago con la misma finalidad. Es conveniente también purgar cuando observamos molestias o ruidos en los intestinos ya que nos indica que los humores se mueven en este sentido. Advierte que la purga de los humores tenues debe hacerse muy raras veces y nunca cuando hay fiebre. Servet siempre se muestra

muy prudente respecto al tipo de fármacos utilizado y al estado del enfermo dejando preferentemente que la naturaleza actúe, como recoge en la siguiente cita de Galeno:

La purgación es superflua, si desde el principio todo se ha hecho como es debido y se ha evacuado al principio, ya porque la misma naturaleza basta, ya porque no hay que importunarla más, que bastante cansada está, sobre todo en el estado de una enfermedad en vigor y aguda. [p. 321 (S)]

El quinto discurso está dedicado a la composición y uso de los jarabes, denominación que procede de los árabes, aunque, según Servet, ya fueron utilizados por los médicos clásicos Galeno, Asclepíades, Arquígenes, Antonio Musa Filagrio, Orobasio o Pablo de Egina para disolver humores espesos o para preparar las purgas, aunque los denominasen con otros nombres, como pociones o bebidas dulces, y consistiesen principalmente en decocciones de hierbas frescas que cocían con miel. Era habitual para Galeno utilizar la hidromiel o la ojimiel, contra el espesor de los humores o para abrir los conductos antes de purgar. Los jugos exprimidos no se conservaban aunque se mezclasen con miel y no podían disponer de ellos durante todo el año, por eso comienzan a cocerlos, para aumentar conservación, además, endulzar con miel o con azúcar un medicamento, suaviza su sabor, agrada a la naturaleza con su dulzura, la reconforta y estimula y además aporta las facultades propias de la miel como astringente y para evacuar el vientre.

Según su consistencia, forma de preparación y grado de cocción, los árabes elaboraban diferentes tipos de preparados cada uno con propiedades y aplicaciones propias: julepes, jarabes, apócemas, arropes y lamedores.

Sobre los diferentes usos de los jarabes, uno de los temas conflictivos que aborda en el libro, Servet los agrupa en siete:

- 1. El primer uso consiste en que, aunque los jarabes mismos no cuecen pese los llamen digestivos, sí que, atenuando y aumentando el calor natural, facilitan la cocción, labor para la que no son imprescindibles ya que se puede conseguir lo mismo con el sueño, el reposo, las friegas, el baño, y bebidas y comidas moderadamente cálidas.
- 2. El segundo es alterar la enfermedad con una cualidad contraria, empleándose por sus propiedades refrigerantes y humectantes, para aplacar el calor febril en algunos tipos de fiebres.
- 3. El tercer uso es como atenuante e incisivo, disolviendo los humores crudos.
- 4. El cuarto es el de diurético facilitando la evacuación de la orina.
- 5. El quinto es para evacuar el vientre siendo, para Servet, mucho más aconsejables que los purgantes utilizados para el mismo fin
- 6. El sexto como astringentes.
- 7. El séptimo como reconstituyente ya que lo dulce, como se ha dicho, agrada a la naturaleza y la fortalece.

A continuación, Servet, haciendo gala de un amplio conocimiento de la farmacología del momento, extiende su explicación sobre el uso de los jarabes en los diferentes tipos de fiebres: la cotidiana, la intermedia, la terciana y la cuartana. Los usos que más recomienda en estas situaciones son como refrigerantes, como incisivos o atenuantes y como diuréticos

Puesto que uno de los usos posibles de los jarabes, y ya utilizado por los clásicos, era el de purgar, hace una recopilación de las vías por las que evacúan cada una de las partes del cuerpo: estómago, intestino, hígado, bazo, venas, cerebro, pecho y pulmones, con los mecanismos y jarabes que lo provocan. Hay que indicar que Servet se muestra muy prudente a la hora de utilizar fármacos potentes con esta función así como la frecuencia con que se utilizan. Recomienda siempre métodos poco agresivos y favorecer que sea la propia naturaleza la que se autorregule advirtiendo que, por un uso excesivamente frecuente de enemas y jarabes purgantes, se adquieren malos hábitos y se olvida la excreción espontánea.

En el último discurso de la obra, el sexto, se hace un breve comentario sobre qué hay que hacer después de purgar. Servet comenta, y aprueba, la práctica de lavar estómago e intestino mediante un lavativo para eliminar los restos del fármaco principalmente cuando este es fuerte evitando así los daños que pudieran ocasionar. Aconseja, no obstante, su utilización una vez que el purgante haya hecho su efecto y no antes.

JARABES Y PLANTAS

Para finalizar, recojo a modo de ejemplo, algunas de las muchas bebidas dulces que cita así como su forma de preparación, usos y plantas a partir de las cuales pueden prepararse.

Los julepes, eran muy utilizados para refrescar, humedecer y quitar la sed. Se hacían a partir de una infusión de alguna parte de la planta, generalmente flores u hojas, que una vez colada y aclarada se hierve ligeramente con agua y azúcar o miel. También se podían hacer a partir de

un jarabe poniendo una parte de jarabe y cuatro de agua. Se tomaban recién hechos ya que no se conservaban. Servet cita como frecuente el de flores de rosa o de violeta.

Los jarabes, propiamente dichos, que se hacen a partir de una decocción de la planta utilizando hojas, raíces, semillas, o de los jugos extraídos de ella. Se hierve hasta que se reduce a la mitad, luego se filtra y se aclara con clara de huevo para después mezclarlo con la misma cantidad de miel o azúcar. Tras un pequeño hervor se vuelve a colar y el líquido que resulta se vuelve a reducir hasta que espesa. Otra opción es cocer un julepe con mayor contenido en azúcar en lugar de la decocción de la planta ya que esta, a no ser que se haga al baño María, suele dar un mal sabor. Los jarabes, como veremos más adelante, se podían hacer de muy diversas plantas.

Otra bebida era el apócema, similar a una tisana, que se diferencia de un caldo en que este suele llevar producto animal mientras que aquel es vegetal. Se hace con decocciones como en el jarabe pero no se reduce tanto al final, de forma que queda con más agua. Tiene a su favor, respecto al jarabe, que se pierden menos propiedades de la planta, pero en contra, al igual que el julepe, que no se conserva.

Los arropes suelen conocerse como mostillo, obtenido por deshidratación del mosto, pero Servet nos habla de los que se elaboraban a partir de los jugos de una planta espesados al sol o al fuego y sin añadirles azúcar por lo que no son dulces. Estas bebidas son fundamentalmente astringentes.

Desde muy antiguo es conocido el hidromiel, una bebida alcohólica qué básicamente se hace mezclando una parte de miel, previamente calentada, y tres de agua, dejando después fermentar durante un tiempo, así como el ojimiel que se preparaba cociendo dos partes de miel y una de vinagre hasta que espesaba y se formaba un jarabe. Son muchas las ocasiones en que se cita el uso de ambas bien para realizar decocciones de algunas plantas secas o bien para suministrar alguna otra planta.

Algunas bebidas que cita como que facilitan la cocción son el zumo de membrillos con pimienta, el zumo de menta y el de cortezas de limón al que se le pueden añadir cilandro, azafrán, nardo, canela, u otras hierbas aromáticas.

Como refrigerantes y humectantes para aplacar los calores de las fiebres cita la lechuga, el regaliz y el armuelle. Esta última planta, el armuelle (*Atriplex hotensis*), fue una planta muy utilizada en la antigüedad al nivel más popular como verdura simplemente cocida, recordando mucho a la espinaca. Tiene muchas propiedades medicinales como diurética o laxante y en infusión se utiliza para dolores de garganta. Para purgante se utilizaban las semillas.

Para la fiebre cotidiana recomienda diversos jarabes como los de poleo, ruda, cantueso, calaminta, hisopo, ciclamen, etc. La ruda (*Ruta graveolens*) es una planta con un olor característico debido a las esencias que elabora y que además de ser rica en vitamina C, ha sido utilizada para provocar la menstruación al igual que los jarabes de iris o de sabina. El cantueso (*Lavandula stoechas*) está presente en zonas arenosas o pedregosas de toda la Península siendo abundante, presenta hojas lineares de color verde blanquecino y posee propiedades antisépticas. La calaminta (*Satureja calamintha*) es típica de ribazos y muros, se toma en infusión y actúa como tónico

Para afecciones del hígado indica los jarabes de jugo de achicoria, eneldo e iris.

Y para la ictericia jugo de celidonia con hidromiel. La celidonia (*Chelidonium major*) es una planta a la que se le han atribuido muchas virtudes medicinales, según un aforismo asturiano "la cerigüeña de todos males es dueña". La aplicación que cita Servet se hacía con su látex amarillo, pero parece que este líquido para lo que es más eficaz es para cauterizar verrugas, además de estas aplicaciones se le atribuyen otras como sedante, antiasmática e hipoglucemiante [Font (2003), p. 246].

Como expectorantes nos cita los jarabes templados de azufaifas, marrubio y regaliz. Las azufaifas son los frutos del árbol o arbusto (su crecimiento depende de la humedad) azufaifo (*Zizyphus jujuba*). Las aufaifas son del tamaño de las aceitunas, de color rojizo, con textura parecida a la manzana y hervidas hasta reducir un tercio, junto con pasas, higos secos y dátiles dan un magnífico expectorante y ablanda la tos. El marrubio (*Marrubium vulgare*) o malva rubia, ya citado por Alejandro de Tralles y Mesué y tratado ampliamente por Dioscórides¹⁶, es una planta muy abundante que crece en los caminos y ribazos siendo también muy conocido por sus muchas propiedades medicinales tanto para el aparato respiratorio como para corregir infecciones urinarias o alteraciones cardíacas como arritmias entre otras cosas.

Para afecciones del tórax se cita también, como algo muy utilizado ya por Galeno, los lamedores, algo parecido a

Pedanio Dioscórides Anazarbeo (40-90) médico y botánico griego autor de la principal obra de farmacología utilizada durante la Edad Media y el Renacimiento.

nuestros caramelos, de pino o de esquila (*Urginea maritima*) también llamada cebolla albarrana, una planta propia de zonas litorales con un bulbo muy grueso que produce un potente efecto diurético además de ser un cardiotónico algo inferior a la digital y un potente excitante de la mucosa gástrica de forma que provoca vómitos, de ahí que su prescripción fuese en forma de estos lamedores con una dosificación baja y lenta.

Indica Servet que son muchos los ingredientes que podemos utilizar para hacer diuréticos tal como el ojimiel con raíces de hinojo o de apio. Como astringentes usaban el zumo de membrillo, de ajenjo o de menta así como la decocción de peras o de mirtos aunque esta última planta (*Myrtus commnis*), a pesar de tener también aplicaciones anticatarrales y antisépticas, es más conocida por el perfume que se extrae de sus flores y frutos.

Otros usos de los jarabes a los que se hace también mención en el libro son provocar, por ejemplo, la evacuación de vientre por medio de zumo exprimido de calabaza cocida con azúcar, zumo de granadas o jugo de tamarindo en infusión o cocidos, o provocar el sueño por medio del jarabe de adormidera (*Papaver somniferum*) con agua de violetas.

Son muchos más los jarabes y remedios que nos cita Servet en su obra, pero la *Syruporum universa ratio*, no es sólo un libro de farmacología, es una ventana a la medicina del siglo XVI y un documento con un valor especial para la biografía de Miguel Servet porque nos permite acercarnos al médico que está oculto en el teólogo y con el que conforma el humanista al que rendimos homenaje. La *Doctrina completa de los jarabes* es una obra compleja por el contenido y por su desfase respecto a la ciencia actual y

conocimiento. Si el contenido de esta aproximación estimula y facilita el acercamiento a esta obra de Miguel Servet, el objetivo estará cumplido.

REFERENCIAS

FUENTES:

- SERVET, Miguel, Escritos médicos: Apología contra Leonhart Fuchs. Doctrina completa de los jarabes. Edición crítica, traducción y notas de María Teresa Santamaría. Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2011.
- Razón universal de los jarabes, trad. de J. Goyanes, Imp. J. Cosano, Madrid, 1935. Edición facsímil, ed. Maxtor, 2008.

BIBLIOGRAFÍA:

- BARONA, J. L., 1993, *Sobre medicina y la filosofía natural en el Renacimiento*. Colección Scientia veterum, Serie Monografías; 3, Universitat de València, Valencia.
- DE LA TORRE, J., 1715, Espejo de la philosophia y compendio de toda la medicina theórica y práctica. Pamplona.
- FONT, P., 2013, *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Península, Barcelona.
- GONZALEZ, F. J., 2004, "Miguel Serveto o Miguel de Villanueva y su relación con Navarra y los navarros", en *Miguel Servet o Miguel de Villanueva*.

- Conmemoración del 450 aniversario de la muerte de Miguel Servet, 1553. Pamplona. Edit. Gobierno de Navarra. Colección Temas de Historia de la Medicina. Vol. 1. pp. 89-115.
- MARTÍNEZ, F., 2003. Miguel Servet. Historia de un fugitivo. Temas de hoy. Madrid.
- MARTÍNEZ, G., 2011, "Salud y enfermedad. El cuerpo humano en la teoría humoral de la medicina". *Metapolítica*, nº 74, julio-septiembre, pp.24-30.
- PANIAGUA ARELLANO, J.A. 2004. "Miguel Servet, médico renacentista", en *Miguel Servet o Miguel de Villanueva. Conmemoración del 450 aniversario de la muerte de Miguel Servet, 1553.* Pamplona. Edit. Gobierno de Navarra. Colección Temas de Historia de la Medicina. Vol. 1. pp. 117-140.
- PARDOS, P., 2011, "De Servet a Descartes: un paseo por la fisiología, en *Estudios sobre Miguel Servet V* IES Miguel Servet, Zaragoza, pp. 121-156.

Visiones de Servet

Inés Seguí Iglesia Carlos Roca Fernández Bachillerato







Buenos días, buenas tardes, buenas noches fervientes lectores nuestros, curiosos, ansiosos, inspirados, esperando información y disfrute. En esta parte, en estas hojas, en este espacio de información de extensión limitada pero de tiempo interminable en vuestras mentes, os vamos a relatar nuestra experiencia dentro del mundo del arte, partiendo de la experiencia de Miguel Servet tal como quedó

representada en las obras del escultor británico Steve Gibson¹ en la sala de exposiciones de Zaragoza, CAI Luzán: la exposición llamada *Nullius in verba* que fue inaugurada el dos de abril de 2014². Tras visitar esta exposición, conseguimos información sobre el autor y sus obras en una entrevista realizada al autor, que tuvo la amabilidad de visitarnos en el centro.

Nuestra entrada en ese recinto de la CAI hizo que una inagotable curiosidad floreciera de nuevo. ¡Traspasar esas puertas, descender unas escaleras, doblar una esquina e íbamos a deleitarnos con el arte!

La primera sorpresa fue el tenue tono grisáceo que inundaba toda esa pequeña habitación, también los focos de luz que iluminaban, no muy intensamente, desde el suelo y el techo, creando una sensación de vuelo, al no tener claro dónde se encuentra el suelo, dónde apoyar nuestros pies y confundirnos preguntándonos si no era un cielo brillante lo que nos cubría. Las esquinas se mantenían oscuras, escondidas, como pretendiendo incluirse en este método de traslación. Durante nuestro recorrido también nos involucró un cantico de iglesia, que nos introducía más en la época de la Inquisición que persiguió a Miguel Servet y del cielo que quizás lo acoge ahora tras su muerte. Y en medio de todos estos factores que nos transportaban, observamos lo que más

¹ Steve Gibson (Liverpool, 1964) ha realizado numerosas exposiciones individuales, entre otras: *I like the guy* (2006, Toronto, Cánada), *2hPM1808*, (2011, Huesca), *Jesus, Mary and Joseph* (2013, Liverpool). Entre sus exposiciones colectivas destacan: *Toronto International Art Fair*, 2005; *Art Santander*, 2009, *SWAB*, 2011. Desde su estudio en la zaragozana calle del Gancho Las Armas ha llevado a cabo el proyecto *lasArmas300/60* (2014, Casa los Morlanes, Zaragoza).

² Información gráfica exhaustiva está disponible en la página siguiente: http://www.stevegibson.eu/.

destacaba colocado aleatoriamente en la sala, pero aún así creando una sensación de simetría. Primero el suelo estaba cubierto en algunas zonas de polvo blanco, fino, como arena desperdigada atravesada por rayos de luz, iluminando lo que sostenían. Una barra metálica se encontraba clavada sobre ese polvo, firme, recta y fría sosteniendo distintas calaveras. La primera sensación fue tétrica, el contraste entre la arena, libre de impurezas, limpia, delicada, suave, pacífica, con esa atrocidad, una persona muerta, siendo motivo de burla y juego, perdiendo su persona, su humanidad. Encontrarse clavado en esa lanza oscura, vacía, el hierro (materia pesada consistente y fría) sosteniendo la bondad y la parte con más características y que contiene las puertas al interior de una persona: su rostro.

Después, al dejar de lado esa sorpresa, temor y decepción, te acercas y comprendes que no es para crear morbo sino que es para transmitirnos el miedo, el sufrimiento y la atrocidad por la que tuvo que pasar Miguel Servet: sus muecas, su muerte sin dignidad, sin un dulce recuerdo, sin ovación. Fue una persona maltratada y perseguida, con determinación hacia el avance, que por desgracia acabó a manos de personas sin piedad a causa de la ignorancia, lo mataron al igual que estas barras atravesando su cabeza. Su cuerpo, el de nuestro Miguel Servet, fue quemado, dejaron que el poder de las llamas, del fuego, del rojo de la corrosión invadiera su cuerpo, sin que el fuego quisiera hacerlo. Desprender de su alma un cuerpo, quitar la piel de una mente tan prodigiosa. Pero aún así, sin haber tenido una muerte noble, feliz, una muerte que debió de ser sin dolor y con amor, sus restos no iban a ser oscuros como el acto que lo llevó a la muerte. El fuego, el mundo, la bondad le dieron un último regalo, permitiendo que sus cenizas, sus restos desprendidos fueran blancos, que

estuvieran limpias y puras como su ser, como la nieve virgen que cubre las montañas, regalándole esa magia de no ser de ningún color y a la vez contener todos, porque así fue Miguel Servet en su vida, noble, lleno de vida y color, y limpio como la nieve, y ese es el recuerdo que nos acompañará siempre a la humanidad.

Aun habiendo tenido una muerte tan desgarradora e injusta, estas calaveras, estos rostros, que siendo solo hueso, mantuvieron sus gestos antes de morir, de dolor, de pena, desesperación e impotencia, una mirada vacía pero aun así reflejando su sentimiento, sin cuerpo, pero sintiendo, llorando enfurecidos, desesperados —una misma persona distintos sentimientos y rostros, miradas muertas y tan vivas al mismo tiempo—. Los cráneos estaban rotos, como sus ideas, que fueron golpeadas con dolor, locura, invadiendo su libertad de pensamiento, de opinión, de investigación, de descubrir... ¡qué ironía: la ignorancia persiguiendo la sabiduría!, cuando a la mayoría les acompaña la sabiduría pero el miedo que les transmitía esa ignorancia los venció y tumbó, sin derechos, inmóviles... Es lógico tener miedo a miradas vacías, a lo inexpresivo, la ausencia de calor y bondad, unos corazones tan nobles es a lo que más temen. Y por ello quien pensaba dejaba de hacerlo, lo cubría con una manta por culpa de este movimiento que mataba a quien pensaba. Callaron su cuerpo, pero no su alma ni sus ideas. Su alma seguía reflejada en el sentimiento, en el dolor de sus rostros, y sus ideas seguían corriendo aún por sus venas representadas en el interior de sus cráneos, como ramificaciones invadiendo su cuerpo, azules y rojas, seguía viviendo; seguía sintiendo y seguía latiendo su mente. Aún con sus mandíbulas desencajadas, aún con sus cráneos rotos, aún con sus ojos vacíos, aún sin cuerpo ni palabra, ahí seguía viviendo, pensando, convirtiendo su cuerpo en

cenizas blancas. Fue su acompañante desde su nacimiento, su medio de transporte y comunicación a través de la vida, su compañero que le permitía vivir en esta tierra, él también se merecía unos honores por haber acogido un alma tan valiosa permitiéndole avanzar, sin interferir en mayor medida a sus conocimientos de forma de vida, lo inundó, se acabaron amando el uno al otro, esa conexión, esa coexistencia estable, ese cuerpo lo acompañó toda su vida, luchó con él desde su primera palpitación, desde su primer grito al mundo, desde sus pequeños primeros pasos, dispuesto a recorrer cada centímetro del universo, desde su primer amor, su curiosidad, su mutua ambición por el saber, el motor que les dirigió hacia delante.

Pues este cuidador de Miguel Servet no podía morir con algo tan oscuro, en todos nosotros, en esa magia que le dio el propio Servet, el recuerdo en todas las personas que lo conocieron lo hizo bello, recordando sus detalles sonrisa, manos, mirada... como sinceras, serenas, ingenuas, bondadosas, como sus gestos imponentes demostrando presencia, ese es el recuerdo de su cuerpo, esas son sus cenizas blancas en la mente de las personas, que sostendrán su dolor e injusticia, y nos recordarán sus ideas, que siguen vivas en nosotros.

Y su alma, su última bocanada de aire desprendida en un suspiro estará recorriendo nuestros pulmones, nuestro pecho cada vez que inspiremos el aire de la vida, viajero que atrapa la esencia de cada uno de nosotros, permitiéndonos recordar personas y haciéndonos recordar para nuestros días futuros



Alrededor de este gran monumento, la cúspide de su creación, unos cuadros acompañaban esta idea principal representada en estos lienzos en blanco y negro, con menos luz, pero iluminando. Uno de ellos mostraba un hombre fuerte, desnudo, joven atado de manos y pies, sostenido por las cuerdas de la represión inmóvil, sin poder hablar, avanzar, atrapado, retenido, castigado. El siguiente a su lado, contenía una medusa, también sin color, en blanco y negro, desplazándose con unos tentáculos ramificaciones como las venas, llenas de vida que nos permiten avanzar, caminar hacia delante con fuerza, luchando contra la corriente del mar, a veces siendo frenados, a veces acompañándonos. El resto eran bocetos más pequeños de la idea de las calaveras, la base de su cúspide que luego desenvolvería con una escultura, dándole forma a la materia de sus ideas.

Un detalle más para terminar: los cráneos de algunas calaveras estaban más abombados y ovalados que otros, como si fueran a explotar, sin poder retener más esas ideas, recuerdos y pensamientos. Y que la luz, además de hacernos sentir flotando, atravesaba la arena y el techo iluminando como con luz divina a esa gran persona, a ese gran pensador

que con honor y gratificación podemos recordar como parte de nuestra humanidad.

Fue, sin duda, una gran experiencia y todo un aprendizaje para los ojos y para el corazón, un recuerdo más, un pedazo de tiempo que añadir a las ideas de todos.

En cuanto a la entrevista realizada al autor de esta magnífica colección de obras, sabemos que Steve Gibson eligió este personaje histórico para realizar numerosas esculturas representativas debido a que es un personaje que siempre le interesó, además de tener mucha importancia en Aragón. Cada vez le fue llamando más y más la atención este mítico personaje, lo que le llevó a investigar acontecimientos históricos de siglos atrás como la Reforma Religiosa del siglo XVI. Lo más interesante para nosotros fue saber que Miguel Servet solo era el punto de partida de la obra, es decir, la representación de Miguel Servet no era algo objetivo desde un principio ya que, aparte de querer representar por qué se le conoce tanto, también quiso representar la sociedad de aquellos años, la cual pudimos vivir con tan solo observar aquellas obras de arte, que transmitían sufrimiento, dolor, así como no poseer libertad de expresión, aunque hoy en día este problema aún existe en esta sociedad en la que vivimos.

A la hora de realizar una obra, a Gibson le interesó investigar mucho, ambientarse en aquella época, cuando la sociedad era muy complicada debido a que existían muchas restricciones. El propio autor nos corroboró que más que investigar tuvo que meterse en la piel de uno de aquellos habitantes, imaginarse cómo vivían y plasmarlo de tal manera que tuvo como resultado esta esplendida obra. Metiéndonos más en el papel de las esculturas, observamos que casi todas, excepto una, la situada en el centro de la

exposición, tenían la mandíbula desencajada o partida en varias zonas. Esto lo pudimos interpretar de varias formas. La manera más filosófica de es que el cráneo está en descomposición, desintegrándose... por lo que sólo queda el cráneo, es decir, el pensamiento, el cual no podía soltarse libremente debido a que se corría el riesgo de que le pasase lo mismo que a Miguel Servet. Esta interpretación es la más clara debido a que aquellas esculturas solo poseían esqueleto y un par de ramificaciones, y la sal marina, la cual representaba las cenizas blancas del cuerpo, situadas en la parte inferior de las esculturas, expresaban la pureza que presenta Miguel Servet, pese a sufrir ese terrible destino; hay que tener en cuenta también que la mandíbula se encontraba en ese estado debido a que en aquella época no se podía hablar, reclamar, reprochar, declarar tus ideas... debido a lo que hemos dicho de la libertad de expresión. Pese a todo, cada uno puede imaginarse otras muchas razones por las cuales estas mandíbulas se encontraban así. Exceptuando la que se encontraba en el centro, la cual podría significar el momento en el cual Miguel Servet se atrevió a soltar todo lo que pensaba, todo el sufrimiento acumulado que llevaba por dentro, al no poder expresarse como a él le gustaría.

En cuanto a la composición de los cráneos, según el testimonio del artista, están realizados con papel de acuarela, aunque en un principio pensó realizarlas con cartón, que es como trabaja normalmente él, ya que se le considera el único artista que trabaja con este material de esta forma. Utilizó el papel de acuarela para dar la impresión de otro material y por ser más manejable.

Otra parte de estas esculturas eran sus ramificaciones, que poseían distintos colores y ¡cómo no! representaban la circulación sanguínea por la que es

conocido Miguel Servet universalmente. En un primer plano se representa la circulación del ser humano, pero, conforme nos vamos adentrando más en los pensamientos, podemos asemejarlo a un mar en el que se encuentran medusas, las cuales pudimos observar en uno de los cuadros incluidos en esta colección, cuya función era cambiar el ambiente de la colección que estaba allí, como también causar una sensación de rechazo; aunque, conforme te vas adentrando más en las obras, vas visualizando más la belleza que contienen, pese a que la instalación quería representar una escena fría, de soledad.

Siguiendo con la exposición y las costumbres de estos años, se encuentra el cuadro en el que un hombre está atado de manos y pies por la sociedad, debido otra vez a la falta de libertad de expresión, uno de los temas más llamativos y comunes de aquella sociedad: se representa a Miguel Servet atado en la hoguera mientras se quemaba a fuego lento. Volviendo a la figura central, es la única que contiene ramificaciones de varios colores, representando el momento de la vida de Miguel Servet.

En tono más personal, al preguntarle a Steve si la colección seguía un orden, la contestación fue que no exactamente, sino que a la hora de realizar la composición buscaba diferentes ritmos y alturas, lo cual llevaba a un diseño. Realizar esta obra le costó cerca de un año desde que recibió la llamada hasta que se finalizó. No parece muy complicada pero no en el sentido de haber dejado el trabajo a medias, sino de haber realizado un trabajo excepcional y simple a la vez, ya que a veces este tipo de trabajos se hacen más o menos cara al público a la hora de visualizarlo y ponerte en situación. El artista eligió la carrera de bellas artes aunque, sabiendo que tendría más salida como diseñador gráfico, trabajó en publicidad, pronto se dio

cuenta de que no le salía de dentro realizar esos trabajos, a diferencia de este tipo de obras.

La conclusión a la que llegamos fue que en la exposición se fusionan distintos términos, que van unidos y son la vida, aunque no nos demos cuenta. Estos términos son el amor, la filosofía y la cultura. Llegamos a esta conclusión debido a que el autor se inspiró en diferentes culturas, debido a sus viajes por el mundo para realizar algunas de las esculturas que forman la colección.

Todo esto al final queda dentro de nuestra cabeza porque de nosotros, como de Miguel Servet, una vez que se desintegre todo, solo quedará la cabeza, en la cual quedará recogido todo sobre nosotros, nuestros pensamientos, nuestra vida y, aparte de eso, nuestra alma.



SOBRE LA RESTAURACIÓN DE *MICHAEL SERVETUS* (E. RAMOS, 1936)

CÉSAR DELPUY GARCÍA

Departamento de Artes Plásticas

El grabador Cristoffet van Sichem (Basilea, h. 1580-Ámsterdam, 1658), miembro de una ilustre dinastía de grabadores holandeses, realizó en 1607 un retrato de Miguel Servet que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, y que ha sido a la postre, el utilizado como modelo para buena parte de las representaciones posteriores.

Buena muestra de ello es el retrato de Miguel Servet que se encuentra en el Instituto de Educación Secundaria de Zaragoza que lleva el nombre del insigne aragonés: un óleo sobre lienzo de 1,30 x 0,96 m., en un aceptable estado de conservación, que está firmado y fechado: "E. Ramos, 1936".

La obra fue realizada por Eugenio Ramos, profesor de dibujo del propio Instituto en su etapa fundacional desde 1933 hasta 1936, año en el que causó baja por traslado. Ni la creación del Instituto ni su denominación fueron hechos casuales: pusieron de manifiesto la profunda reforma educativa emprendida por la República a partir de 1931, bajo el signo de la modernización de España, y el rescate de

un ilustre heterodoxo aragonés, proscrito por el pensamiento conservador español.

De modo que cuando en el curso 1964-1965, hecho del que ahora se cumplen justamente cincuenta años, el centro cambió, por fin, su sede fundacional por la actual en la calle Ruiseñores, el cuadro viajó con él, junto a antiguos enseres que aún se conservan, como los retratos de la reina Isabel II, de Alfonso XII, de la regente María Cristina y el futuro Alfonso XIII, o una primera edición póstuma del manuscrito de Descartes *Formation du fætus* (1664).

Desde una de las paredes del centro, Servet ha visto así transcurrir la vida de los últimos cincuenta años, siendo objeto de un estudio a cargo del profesor Ramón Morón, publicado en *Estudios sobre Miguel Servet III*.

Hace un año, se apreciaron algunas alteraciones, que recomendaron un proceso de restauración, cuyo informe es el siguiente:

LA INSPECCIÓN OCULAR

Craqueladuras de edad.

Destacar dos cortes con rotura de menos de 10 cm. En la mitad inferior y un rasguño horizontal resultando muy evidente al quedar al descubierto la capa de preparación.

No se aprecian signos de restauraciones anteriores.

El marco está en peores condiciones de conservación, con pérdidas en la capa cromática y capa de preparación, así como problemas estructurales.

Suciedad superficial en capa pictórica.

El estado general es bueno

PROPUESTA DE RESTAURACIÓN

Desmontaje del marco para limpieza del bastidor.

Aplanado mecánico del lienzo

Limpieza superficial de la capa pictórica.

Reparación de los dos cortes y refuerzo de las zonas afectadas con fibras similares a la original.

Repintado de las pérdidas en la capa pictórica.

Tensado del lienzo y reposición de las cuñas de tensión.

Barnizado final con barniz de retoque brillante.

Montaje en un marco nuevo similar al original.







Notas críticas

SOBRE *EL MÉDICO HEREJE* DE JOSÉ LUIS CORRAL, PLANETA, BARCELONA, 2013, 400 PP.

ROSA MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Departamento de Filosofía



Aunque dentro del mundo académico José Luis Corral Lafuente (Daroca, 1957) no necesita presentación, en las siguientes páginas vamos a intentar acercar su figura y una de sus obras más recientes, la biografía novelada de Miguel Servet, a un público más diverso que no debería perderse la obra de este aragonés, amante de los hitos de la Historia, de las historias de sus grandes

protagonistas y, a veces, como en este caso, de los aragoneses ilustres.

Y no es de extrañar que Corral sea uno de los historiadores más reputados de nuestra geografía. Su currículum, vastísimo, es impresionante: ha sido y es catedrático de Historia Medieval con prestigio internacional; colaborador de El País y El Mundo, así como de Heraldo de Aragón; colaborador de la Ser y de revistas internacionales

como *Historia*, *National Geographic*; asesor de Ridley Scott en el film histórico "1492. La conquista del paraíso" y escritor de un interminable número de ensayos de temática histórica como el muy recomendable *Historia universal de la pena de muerte*.

Pero el *currículum* de Corrales no termina ahí. A su prolija y afortunada carrera como historiador y ensayista, hay que sumarle otra no menos extensa como escritor de ficción, casi siempre de novela histórica. Es en este apartado en el que deben tenerse muy en cuenta novelas como *Trafalgar*, *El Cid* o *El códice del Peregrino*, ésta última, uno de sus grandes éxitos como novelista, es un producto de su incursión en los últimos años en la novela de intriga.

Con El médico hereje (Planeta, 2013), José Luis Corral regresa a la novela histórica pero sin abandonar ciertos ingredientes de la novela de intriga. No en vano, Corral consigue hacer de una historia cuyo final es conocido por todos —la condena a muerte en la hoguera de Miguel Servet— una trama inquietante, que nos mantiene en vilo durante las cuatrocientas páginas por las que se extiende esta historia. Una historia que es la de Miguel Servet, nacido en Villanueva de Sigena, el 29 de septiembre de 1511, naturalizado francés, hereje impenitente, quemado vivo en las llamas de los protestantes el 27 de octubre de 1553 en Ginebra, después de haber escapado varias veces de ser encarcelado y, una, de las llamas de la Inquisición católica en Francia. Pero Miguel Servet es más y así nos lo dibuja Corral en su obra: teólogo rebelde tanto a las afirmaciones de católicos como de la iglesia reformada, científico, librepensador, amante de la Verdad y de la Nueva ciencia, así como digno representante de la tozudez y el orgullo del aragonés. Porque, en efecto, Corral no deja de hacer referencia al origen de Miguel Servet y a menudo lo describe añorando su pueblo de nacimiento, a pesar de que la vida, desde muy joven, siempre le condujo a Servet lejos de su Huesca natal. Y así vemos cómo primero le lleva a Zaragoza y a otras provincias españolas como Barcelona, Granada y Valladolid; después, más allá de nuestras fronteras, sobre todo a Francia, donde estudiará en Toulouse y en París, aunque también viajará a Bolonia, Basilea, Estrasburgo y, cómo no, a Ginebra, donde encontrará una muerte inesperada para él.

La novela de José Luis Corral, a pesar de dejar pinceladas de la biografía completa de Miguel Servet mediante al recurso literario de la analepsia (*flash back*), centra la trama —muy bien armada desde el punto de vista estructural— en los últimos meses de la vida de Miguel Servet, en concreto en el período que transcurre desde diciembre de 1552 hasta su muerte, acaecida en Ginebra en octubre de 1553.

El relato de este casi último año de la vida de Servet comienza en una pequeña población francesa cercana a Lyon llamada Vienne (Viena) del Delfinado, donde aparece con otro nombre (Miguel de Villanueva) y como el médico oficial del arzobispo Pedro Palmier (puesto que ocupará desde 1541) y en el que, en principio, vemos a un Servet aparentemente alejado de las disputas teológicas que le habían forzado incluso a cambiar su nombre por el de Miguel de Villanueva, aunque a punto de entrar de nuevo en ellas con su nueva obra: *Restitución del cristianismo*.

José Luis Corral quien, como era de esperar en un historiador de su talla, maneja una documentación impecable, nos muestra que el motivo real del cambio de nombre de Servet había sido evitar la condena de la Inquisición que pesaba sobre su obra. En efecto, Miguel

Servet aparecía ya en 1532, con tan solo veintiún años, en las listas inquisitoriales y en busca y captura como rebelde por sus reflexiones sobre la Trinidad, desarrolladas en su *De Trinitatis erroribus* y en su *Dialogorum de Trinitate*). Y, más adelante, los conflictos no dejarán de crecer en torno a su figura: a su enemistad con la Iglesia católica vendrá a sumarse el conflicto con las principales iglesias reformadas. Con el padre del calvinismo tendrá, además, una relación más intensa y conflictiva, según nos relata Corral. Así, Juan Calvino, quien mantenía un poder bastante grande en el Pequeño Consejo de Ginebra encargado de juzgar a Servet en 1553, será, tal como nos lo cuenta Corrales, el principal protagonista en su definitiva condena a muerte.

De manera que nos encontramos con un Servet siempre en el ojo del huracán de las principales disputas teológicas de una época convulsa que José Luis Corral se afana en describir como telón de fondo de la trama principal. Y así, la novela, que tendría un interés incuestionable sólo como biografía novelada del teólogo y médico altoaragonés, despierta también la curiosidad del lector como ilustración de dichas disputas en plena Revolución de la Iglesia protestante, con sus principales valedores a la cabeza Calvino; Zwinglio (Lutero. muerto ya; Juan Melanchthon). Por otra parte, despiertan —y mucho nuestra curiosidad, los procesos inquisitoriales que, en esta época, cobran más virulencia si cabe, debido a la incómoda posición de la Iglesia Católica en este nuevo contexto.

Lo novedoso del enfoque de Corral, quien como historiador lucha contra los tópicos que no se adecúan a la verdad histórica, es mostrarnos a un Servet condenado a muerte por ambas (la iglesia católica y la reformada). Este es el tema principal que Corral, en el registro sencillo y sobrio literariamente hablando de la novela histórica, nos

desgrana con un magistral dominio de las técnicas narrativas. En cuanto a la trama principal, nos conduce a otra, la urdida por su principal enemigo, Juan Calvino, para acabar con la vida —y, obviamente, con la obra— de Miguel Servet.

Todo comenzará con la publicación por parte de Servet de su obra más importante desde el punto de vista de la repercusión histórica, Restitución del cristianismo, obra en la que aparecen las principales observaciones heréticas de Servet desde el punto de vista teológico (como la negación de la Trinidad, de la divinidad eterna de Cristo, de la inmortalidad del alma y de la necesidad del bautismo en los niños), pero también la gran aportación a la medicina por la que es más conocido Servet, esto es, el descubrimiento y descripción de la circulación pulmonar de la sangre. Servet, que sigue en peligro y perseguido por la Inquisición, decide en diciembre de 1552 publicar su obra con las iniciales reales de su nombre MSV. Sus editores le alertan del peligro que corre firmando con dichas iniciales su obra pero Servet, que está decidido a publicarlo así, no sólo desoye dichas advertencias, sino que unas cartas a Juan Calvino en la que Servet refutaba muchas de las afirmaciones calvinistas. Con estos dos datos —vuelven a alertarle sus colaboradores será muy fácil que, con el intermedio de Calvino, se descubra su verdadera identidad y sea apresado, como, en efecto, ocurrirá: una vez publicado el libro, Calvino que odia a Servet desde que coincidieron en la Universidad de París y éste rechazó una disputa pública con él, comenzará a urdir un plan para desenmascararlo, que conducirá a Servet a la hoguera. Porque, tal y como nos lo cuenta Corral, la enemistad inicial irá convirtiéndose en odio a partir del contacto epistolar en el que, entre otras cosas, el soberbio Servet, tirará por tierra una a una las tesis defendidas por el teólogo reformado en su obra de 1546, *Institución de la religión cristiana*. Las observaciones insultantes de Servet sacadas, además, a la luz pública en su obra *Restitución del cristianismo*, avivará el odio de Calvino hacia el aragonés. Al final, el teólogo reformado conseguirá urdir una trama sencilla en la que caerá Servet como si de una trampa mortal se tratara, tirando del punto más débil del aragonés: su orgullo.

En definitiva la novela de Corral es altamente recomendable, no sólo como novela, cuyo argumento principal nos va conduciendo de forma ágil y amena al desenlace, sino como comprensión histórica de la obra de Servet y sus aportaciones a la Teología y a la ciencia. Sobre estas últimas, uno de los logros por los que popularmente más se conocía a Miguel Servet aparecía también en su obra Restitución del cristianismo como una teoría médicoteológica: la de la circulación pulmonar de la sangre. Y es interesante la observación de Corral de que la conclusión que extraía Servet era teológica, esto es: que Dios se comportaba en el interior del ser humano como la sangre o, mejor, como el espíritu vital insuflado a la sangre y que el alma era una conjunción de sangre y respiración. De manera que, también en este caso, Corral viene a romper con los tópicos históricos sobre Servet —como el que aún mantienen quienes consideran que Servet fue condenado a muerte por sus observaciones médico-científicas—. Romper con estos tópicos es, pues, otro de los logros de la novela de José Luis Corral, tópicos que impiden al gran público conocer la vida y la obra de Miguel Servet con una mayor profundidad.

Por eso, no terminamos de comprender por qué Corral, quien claramente parece alejarnos de dichos tópicos erróneos, dibuja de un modo algo estereotipado a los personajes principales, esto es, al protagonista Miguel Servet y al antagonista Juan Calvino. Porque, comenzando por el primero, Miguel Servet es descrito, sobre todo en la primera parte de la novela, como un defensor de la Revolución científica liderada por Copérnico y como uno de los héroes, por lo tanto, de la Nueva ciencia, algo que forma parte más del tópico que de la realidad. Además, en su obra, Corral insiste demasiado en la heroicidad de Servet, así como en su personalidad soberbia y cabezota (como "aragonesa"). Por su parte, Juan Calvino es presentado como un hombre mezquino y envidioso, y la muerte de Servet aparece, más que como el resultado de la convulsa situación religiosa que se vivía en ese momento en Europa, como un ajuste de cuentas personal entre el hombre Juan Calvino y el soberbio y arrogante Servet, algo que le resta veracidad histórica a una obra que, en su conjunto, puede presumir de ella.

De todas formas, no nos sorprende este vuelco en el desarrollo de la obra de Corrales, ya que el escritor aragonés como novelista, debe jugar con las licencias propias de toda obra de ficción para conseguir que el lector se identifique plenamente con la trama y con los personajes, lo que consigue con creces José Luis Corral y hace que, en este caso, el fin justifique los medios.

Los amantes de la Historia están también de enhorabuena con *El médico hereje*, ya que el historiador aragonés nos regala al final del libro una "Nota del autor" en la que se explicitan los aspectos más fieles a la verdad histórica (prácticamente todos) y los que son pura invención del autor, así como las fuentes históricas que ha ido utilizando. Por último, Corral añade una cronología muy útil de la vida y la obra de Servet en el que se da especial

importancia a las fechas de los procesos que lo condujeron a la muerte en 1553.

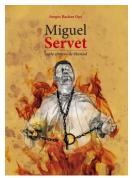
Porque el desenlace, sólo inesperado para Servet, será, en efecto, su condena a muerte por el Pequeño comité de Ginebra, muy influido por los calvinistas y la ejecución de la sentencia. Nos quedamos, por tanto, como última imagen, con un Servet cuya vida va lentamente apagándose a la vez que el fuego, situado en el llano de Champel de Ginebra, se aviva, probablemente, bajo la atenta mirada de su gran enemigo, Juan Calvino.

Miguel Servet murió, de eso no cabe duda, por el ejercicio del librepensamiento frente al dogmatismo o, como él mismo dijo: "por razones ajenas a la verdad".

SOBRE *MIGUEL SERVET, SOPLO EFÍMERO DE LIBERTAD* DE SERGIO BACHES OPI, SARIÑENA EDITORIAL, SARIÑENA, 2014, 144 PP.

MARCELA MEJÍA MONDRAGÓN

1° Bachillerato



Conocemos la historia de Miguel Servet a través de los libros de historia, por medio de sus escritos y descubrimientos, por relatos de terceros, pero pocas veces se nos presenta una perspectiva diferente.

En este libro, *Miguel Servet.* Soplo efímero de libertad, versión teatral de la historia del aragonés, con

ilustraciones de César Calavera, podemos introducirnos en la mente de algunos personajes involucrados, traidores que no dudaron en culpar a Servet. Podemos ser participes de sus pensamientos, adentrarnos en sus aparentes creencias, ver la historia desde una nueva perspectiva.

Miguel Servet nació en Villanueva de Sijena. Desconocemos la fecha exacta de nacimiento pero tenemos constancia de la fecha de su muerte, 27 de octubre de 1553. A lo largo de su vida, Servet desempeñó varios roles en la historia de la humanidad, presentándonos nuevas perspectivas, rompiendo las barreras de la censura entonces presente.

Servet estudió derecho aunque su interés por la teología impidió que finalizara su carrera. Constantemente

vivía trasladándose de una ciudad a otra, a causa de los enemigos que iba ganando con sus obras. Viaja de Italia a Basilea, de la ciudad suiza a Estrasburgo, y de la ciudad franco-alemana a Lyon. Es ahí donde comienza con los estudios en medicina y a practicar los conocimientos aprendidos. Tras numerosas traiciones acaba en Ginebra donde es encarcelado y obligado a retractarse de todo lo escrito en sus libros. Al negarse a cooperar es condenado a la hoguera.

Esta obra nos hace retroceder en el tiempo, poco tiempo después del asesinato de Miguel Servet. El autor refleja el tormento de Calvino ante la aparición del ánima del aragonés. Se da una surreal conversación entre ambos en la que finalmente, Servet narra su historia y los participantes de ella. Nos encontramos con el desconsuelo de sus padres ante la persecución contra su hijo, el desprecio de la priora de Sijena, María Juana de Urrea, la sumisión de la sirvienta ante la religión de la época, el ansia de conocimiento de su ayudante parisina, Áurea, la cual, a pesar de las habladurías, comprende el interés de Servet y la necesidad de conocimiento por parte del ser humano. Posteriormente se presenta ante ellos el Decano Jena Tagault anunciando la sentencia del Tribunal parisino de finalizar la impartición de clases en la Facultad de Medicinas debido a profundización en los temas astrológicos.

En la ciudad de Lyon, Servet se encuentra examinando a un lugarteniente del rey, el Señor de Maugiron. Este mismo hombre tiende una trampa a Miguel Servet encarcelándole en la cárcel de Villanueva del Delfinado. Es ahí donde se lee la sentencia, condenado por herejía y por desobediencia al dogma católico. Tras la lectura de la misma le lanzan una llave con la cual logra escapar con destino a Ginebra donde posteriormente sería encarcelado por

denuncia de Calvino. Se da una plática entre Calvino y Rigot, Fiscal General de Ginebra. Durante esa conversación la voz de Miguel Servet penetra en los pensamientos de Calvino produciéndole un malestar pero no impidiéndole sellar la sentencia de muerte del aragonés.

Volviendo al momento de la aparición del espíritu de Servet, este le explica a Calvino sus creencias "herejes" siendo nuevamente rechazadas por el católico. De vuelta al pasado somos espectadores del juicio llevado a cabo contra Miguel Servet, somos partícipes de sus últimos pensamientos y último suspiro en pos de la libertad.

Al final de la obra en el presente de Calvino aparecen los espíritus de los padres de Servet y principalmente la Conciencia Universal de los tiempos futuros la cual hace ver a Calvino de su terrible error al intentar someter la libertad de expresión, al intentar someter la mente humana. Del aporte de la Conciencia Universal cabe destacar esta frase, "MATAR A UN HOMBRE PARA DEFENDER UNA DOCTRINA NO ES DEFENDER UNA DOCTRINA, ES MATAR A UN HOMBRE."

Para este estudio me he basado en una frase que aparece en el libro, dicha por Jean Tagault, Decano de la Facultad de Medicina de París. "¡Has demostrado una actitud osada y altanera a la hora de propagar entre los estudiantes tu melifluo veneno astrológico, que adultera la medicina, debilita la religión, fomenta la superstición, contamina la moral, profana la Iglesia y vuelve a los hombres desgraciados, ansiosos y acongojados!"

Los cargos en contra del aragonés eran su negación del dogma de la Trinidad y del bautismo infantil. Es por ello que se le acusaba de herejía, por ir en contra del imperio de la Iglesia Católica y de la censura que ejercieron durante tanto tiempo. Servet fue un rayo de luz entre la oscuridad en la que la ignorante sociedad de la época se encontraba.

Se le acusaba de adulterar la medicina, cuando realmente amplió los conocimientos sobre la anatomía humana. Nos permitió conocer la función que desempeñaban los pulmones en la circulación sanguínea y nos ofreció una interpretación moderna de la respiración pulmonar. Miguel Servet fue un precursor en la práctica de la medicina, fue un adelantado a su época. Es por ello que se le consideraba hereje.

Debilitó la religión. Ese es el alegato que presentaron. Miguel Servet decía que al negar la Trinidad no pretendía deshumanizar a Cristo. Él pensaba que Jesucristo era el Hijo de Dios, una manifestación de la divinidad de Dios en este mundo pero que, por lo tanto, no era eterno. Esta afirmación fue la principal causante de su debacle, de las constantes persecuciones y acusaciones. Estaba desafiando a las creencias de la Iglesia Católica al llamar triteístas a aquellos que creían en lo que él llamaba elucubraciones de filósofos ya que no se tenía una constancia de la Trinidad en la *Biblia*.

Atendiendo a varias religiones hay varias interpretaciones y diferentes puntos de vida. Según la religión protestante, la Trinidad está conformada por Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas tres entidades son DIOS en su conjunto, nunca podrán el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo ser Dios por sí mismos. Al ser los tres, en un conjunto Dios y a Dios considerársele eterno, ellos también lo son. Por lo tanto, de alguna forma, las creencias de Miguel Servet también afectarían a la religión protestante.

Por otro lado, con semejanzas en las creencias, los protestantes también abogan por el anabaptismo puesto que consideran que el bautizo es una muestra de, una forma de demostrar tu creencia en Dios, es un acto de fe que tú, por tu propia voluntad haces y porque eres consciente de ello. [Mateo 16:16a]. Por ello se considera inapropiado que un ser de meses sea bautizado, porque no es consciente de lo que se está haciendo y tampoco es consciente de un Dios. Un claro ejemplo de un bautizo a no temprana edad es el del mismo Jesucristo, bautizado a los 30 años, en plena consciencia de sus actos.

Se considera que debilita la religión y profana la Iglesia, pero cada uno tiene sus creencias y para aquellos que creen en un Ser Divino, la religión no es lo que les salvará, será su creencia. Por lo tanto, Servet no debilita la religión, debilita a aquellos que se escudan en una religión para expiarse de sus pecados, debilita a aquellos que realmente no creen pero que buscan ganarse una salvación a toda costa, ataca a los hipócritas de la época, a los representantes de la Iglesia Católica, a aquellos a los que no les importaba matar a una persona con tal de alcanzar sus objetivos.

También se considera que fomentó la superstición, contaminó la moral, y que volvía a los hombres desgraciados, ansiosos y acongojados. Con ello se debería estar agradecido a Miguel Servet, por quitar el velo que durante tanto tiempo cubría los ojos de la sociedad de la época. Al conocer los estudios de Servet se ve un poco de luz en un período en el que pensar estaba prohibido. De alguna forma sirvió de inspiración a otros para empezar a razonar por sí mismos, a romper las ataduras y las cadenas que impedían el ansia de conocimiento. Se decía todo esto porque todo lo dicho iba en contra de la Iglesia Católica, porque desafió la institución, porque decidió seguir y trazar su propio camino, no uno hecho por terceros, decidió guiarse a sí mismo, aprender, conocer, investigar, explorar

un nuevo mundo desde otra nueva perspectiva. Se acusa a Servet de permitir la libertad de expresión, del ansia del conocimiento, de oponerse a lo dictado por otros, de crear una propia moral dictada por la razón de cada uno.

Con este planteamiento, actualmente, seríamos todos condenados a la hoguera. Hombres como Servet abrieron paso a un nueva era en la que todo hombre es libre de pensar, en el que se puede expresar sin miedo a represalias. Gracias a Miguel Servet muchos otros le siguieron, permitiendo la evolución de la mayoría de las sociedades en las que no se conformaban con lo poco. Miguel Servet fue uno de los primeros que consideró la búsqueda del conocimiento como una característica más del ser humano y que como tal, debía ser desarrollada. Intentaron apagar su luz e irónicamente murió en una hoguera pero ese fuego nunca se apagó, porque el "espíritu" de libertad prevaleció ante el de la esclavitud. Servet luchó por sus ideales, no se retractó, se mantuvo firme en todo momento y prefirió morir a retroceder, a ser uno más dentro de una sociedad ignorante y sometida.

La vida de Miguel Servet fue una oda al Ser Humano, una oda a la libertad.

EPÍLOGO

El servetismo del siglo XXI. Suma y sigue

ÁNGEL ALCALÁ GALVE

Los historiadores de la cultura y del proceso de diseminación de las ideas no han dejado de notar que muchas de estas tuvieron un origen humilde, propuestas personas quizá por socialmente insignificantes, en países o lugares imprevisibles, en circunstancias extrañas. ¿Iba alguien a sospechar que en un pulidor de lentes como Spinoza latía uno de los grandes filósofos de la modernidad? Parece resonar la vieja pregunta de un incrédulo galileo ante la fama que iba cobrando Jesús: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?". Se cuentan por docenas los boletines y revistas de poesía, de ensayo, de pensamiento, que no pasaron del cuarto o quinto número, no tanto por falta de financiación, que también, sino por agotarse la voluntad de esfuerzo, el temple y el ánimo iniciales que al principio las inspiró y alimentó.

Este atrevido proyecto de *Estudios sobre Miguel Servet* nació en 2004 al calor del año

servetiano que en Zaragoza conmemoró el 450 aniversario del holocausto de nuestro máximo humanista aragonés: Ha perdurado durante diez gracias a que los profesores y alumnos del Instituto de Enseñanza Secundaria que se honra en llevar su nombre han mantenido la sagrada llama del entusiasmo y la constancia que hacen posibles los proyectos y su continuidad. No será fácil encontrar casos similares. La hazaña realizada por este centro zaragozano merece del pequeño mundo de estudios servetistas el máximo elogio.

No suene a halago esta alabanza. De hecho, quien repase el índice de temas de los siete tomitos de estos Estudios se percatará de que en ellos han sido tratados casi todos los más relevantes que pueden preocupar a un estudioso de Servet. Abundando en esta reflexión, cabe señalar, también como motivo de gratísima sorpresa, que en la investigación que en ellos se expone han profesores, participado no solo sino, significativamente, alumnos y algunos padres de alumnos. La conclusión es clara: la luz de las llamas de la hoguera de Servet ha estado iluminando durante diez años gran parte de las actividades culturales extracurriculares de este centro, produciendo estudios servetianos de muy alto nivel que deberán ser tenidos en cuenta por los futuros investigadores.

De todos es sabido que, hasta que en 1973 apareció en español el pequeño-gran libro de mi

viejo amigo Roland Bainton, catedrático de Yale, Servet, el hereje perseguido, nuestro sabio aragonés era conocido casi exclusivamente por haber sido presuntamente el descubridor de la circulación de la sangre. Durante tres siglos, desde que se desveló la noticia al aparecer uno de los tres ejemplares de Christianismi Restitutio que se salvaron de la quema, fueron los médicos quienes meritoria pero incompletamente mantuvieron su fama. Cualquiera que fuera el alcance de su "descubrimiento", no tuvo absolutamente ninguna influencia en el devenir de la ciencia, sencillamente porque hasta Leibnitz ningún científico se enteró de él. En todo caso, hace aún muy poco que el sabio holandés Willen van Hoorn lo redujo a sus auténticos límites en "Servet and the Non-Discovery of the Lesser Circulation" en el congreso de Barcelona de 2006 (J. Nava-M. Hillar, Michael Servetus, Heartfelt, 2011, pp.104-143).

Como participante en la promoción inicial del nuevo entendimiento de la figura y doctrina de Servet, no puedo menos de felicitar al Instituto "Miguel Servet" por haberse unido al movimiento mundial de rehabilitarlo en el altísimo nivel que se merece no solo, como antes se hacía, por ser uno de los grandes sabios del Renacimiento, sino por haber iniciado, aun a costa de su vida, el reconocimiento universal del derecho a la libertad de conciencia y de expresión, que a través de una egregia serie de eslabones —Castellio, Sozzini, Crell, Spinoza,

Voltaire, Jefferson— ha llegado a inspirar y a cristalizar en las constituciones democráticas de los países que quieran ser llamados modernos. En algún sentido, todos los demócratas del mundo somos de alguna manera hijos de Servet.

Pero no todo está ya dicho sobre nuestro inmortal aragonés. La investigación sobre su vida podrá seguir siendo objeto de curiosidad v de novelería, mas no debería interesar tanto como continuar ahondando en su doctrina, siempre originalmente radical y casi siempre arriesgada, y en sus propuestas de continua reforma de la vida cristiana, siempre cristianísimas y casi siempre ejemplares. Pero ¿se corresponden sus ideas con los textos bíblicos y patrísticos que aduce?, ¿términos como Verbum (Logos) y Spiritus deben ser entendidos como él los interpreta?, ¿es verídica su de Ireneo, de Tertuliano, y otros, que presenta como testimonios de fe anti-trinitaria de la Iglesia naciente? ¿Y por qué quien se alzó como portaestandarte del sentido bíblico literal traiciona tan flagrantemente en los últimos capítulos de su gran obra tomando a la letra frases enteras que solo lo tienen metafórico? Ninguna teología puede construirse sobre metáforas, ni la ortodoxa ni la heterodoxa servetiana.

Y en cuanto a su propia, vida, nos sobrecoge su martirio, por supuesto, pero ¿por qué no atrevernos a criticarle por su falta de sinceridad personal durante muchos años, escribiendo, por

ejemplo, un libro archi-herético en el mismísimo palacio episcopal de Vienne, donde convivía con el obispo Palmier y Arzellier, su vicario general, pero asistiendo al templo a la misa y recibiendo los sacramentos obviamente de modo sacrílego? ¿Por qué no se atrevió a dar la cara a tiempo? Admirarle no debe impedir criticarle en algunas de sus humanas miserias. He ahí solo algunas muestras de los muchos puntos de interés servetiano sobre los que aún haya que seguir trabajando.

Suma y sigue. Que la semilla de la admiración hacia Servet plantada en el corazón de los profesores y estudiantes de este centro y el gusanillo de las investigaciones sobre él iniciadas aquí continúen produciendo frutos como los de estos sietes volúmenes de *Estudios*. Como se dice al final del Manifiesto de Sijena proclamado allí, en su casa natal, en 2003, "que la luz de su hoguera nos siga iluminando". En nuestro estudio siempre, y en nuestra vida en lo que sea ejemplar, pues no lo fue en todo.

Creo que no cumpliría exigencias de estricta justicia si no mencionara con enorme gratitud al profesor Daniel Moreno, por haber sido el principal motor y mantenedor de esta empresa felizmente culminada. La amistad que surgió al conocernos se sigue alimentando por nuestra paralela admiración a Servet, pero también al filósofo españolnorteamericano George Santayana, a quien conocí

en Roma en 1952 y sobre quien Daniel ha escrito tan inteligentemente como sobre Servet.

Finalmente, se acrecienta mi emoción al comprobar el admirable fruto que en este centro académico han dejado los desvelos sacerdotales y servetianos de mi queridísimo sacerdote y profesor Luis Betés, a cuya memoria se dedica este último volumen de los Estudios. Natural de Alcañiz, donde mi tío era párroco, bajo su guía le prendió la vocación, y en mi compañía y a veces bajo mi relativa dirección (en Salamanca, en Roma) fue formación creciendo en SH intelectual. Inteligentísimo, bueno como el pan, ingenuo como un niño, sincero como una paloma, modesto como un verdadero sabio, juntos hicimos la primera traducción de Restitutio del latín al español. Fue él mi primer "converso" al auténtico servetismo, y mantuvimos una amistad más siempre fraternal. Ojalá su memoria sirva para que jamás se apague la hoguera del servetismo en este Instituto ejemplar que, estimulado por numerosas charlas de Betés, tantos desvelos ha dedicado a estudiar y propagar el verdadero rostro de Miguel Servet, ya que tanto se honra ostentando su nombre.

Índice general por autores

- Carlota Abad, "Conversación con Luis Betés", en *Estudios* IV, pp. 153-159.
- José Luis Abad, "Servet en la red. Búsqueda y recuperación de información a través de Internet", en *Estudios* IV, pp. 1-18.
- Ángel Alcalá, "Introducción" a *Estudios* I, pp. 9-14.
- "El servetismo del siglo XXI. Suma y sigue", en *Estudios* VII, pp. 175-180.
- Carmen Andreu, Nota crítica sobre *Miguel Servet*. *Historia de un fugitivo* (Fernando Martínez), en *Estudios* IV, pp. 167-171.
- Ana Arenas, "Europa en la *Geografía* de Ptolomeo editada por Miguel Servet", en *Estudios* VII, pp, 1-12.
- Sergio Baches, "Introducción" a *Estudios* II, pp. i-xi.
- Rafael Bardají, "Miguel Servet, los valores de un hereje", en *Estudios* VI, pp. 127-130.
- Josefina Bas, "Exposición histórico-bíblica del dogma de la Trinidad", en *Estudios* I, pp. 39-74.
- "Miguel Servet, buscador de Dios", en *Estudios* VII, pp. 13-30.

- Rafael Bermudo, "Dios y mundo en el pensamiento de Miguel Servet", en *Estudios* III, pp. 165-170.
- Nota crítica sobre Miguel Servet. Restitution du Christianisme (Roland-Michelle Benin), en Estudios VI, pp. 140-144.
- Marta Berné, "Una visita a la casa donde nació Miguel Servet", en *Estudios* V, pp. 173-176.
- Luis Betés, "Introducción" a Estudios III, pp. i-iii.
- Rosa Blanco, "Los idiomas de la *Biblia*", en *Estudios* V, pp. 1-14.
- Celia Budría, "Miguel Servet y la Revolución Científica", en *Estudios* VI, pp. 1-22.
- César Delpuy, Sobre la restauración de *Michael Servetus* (E. Ramos), en *Estudios* VII, pp. 157-160.
- Jorge Calvo, Nota crítica sobre *Miguel Servet*. *Historia de un fugitivo* (Fernando Martínez), en *Estudios* IV, pp. 161-166.
- José María Calvo, "La ejecución de Servet, escudo de inquisidores", en *Estudios* IV, pp. 19-44.
- José Luis Cano, "Una modesta contribución", en *Estudios* VII, pp. i-x.
- Emilio Campo, "La organización de la sociedad civil por Calvino", en *Estudios* II, pp. 1-15.

- "Miguel Servet, mártir de la intolerancia y precursor de los derechos civiles", en *Estudios* V, pp. 15-44.
- "Actividades realizadas en el centro durante el V Centenario", en *Estudios* VI, pp. 121-126.
- "13 de febrero de 1538", en *Estudios* VII, pp. 31-52.
- José Luis Corral, "Miguel Servet: la utopía y la ficción del corazón", en *Estudios* VI, pp. i-iii.
- Ovidio Cuella, Nota crítica sobre *Sobre la* verdadera solución de Miguel Servet al misterio de la Trinidad (Daniel Moreno), en Estudios V, pp. 177-180.
- José Antonio Fernández, "Miguel Servet y su contribución a la Geografía en el siglo XVI", en *Estudios* V, pp. 45-88.
- Encarnación Ferré, "Miguel Servet: destino entre la sangre y el fuego", en *Estudios* II, pp. 113-128.
- Charo Ferré, "Análisis de *Miguel Servet: destino entre la sangre y el fuego* (obra de Encarnación Ferré) y crónica de su estreno", en *Estudios* VI, pp. 23-38.
- Bruno Ferreira, "Servet en Basilea. 1530", en *Estudios* VII, `pp. 53-62.
- Fernando Fuentes, "El Apocalipsis: ¿llave al conocimiento o a la herejía?", en *Estudios* I, pp. 77-93.

- "Miguel Servet y la herencia del método", en *Estudios* II, pp. 17-48.
- Fernando García, "Presentación", en *Estudios* IV, pp. i-iv.
- Denisa Gecse, "Europa en la *Geografía* de Ptolomeo editada por Miguel Servet", en *Estudios* VII, pp. 1-12.
- Gemma Gonzalo, "Un diálogo actual sobre el Servet más iconoclasta", en *Estudios* V, pp. 57-75.
- Miguel Grilló, "El germen de la Reforma: John Wycliff, Jan Hus y el Concilio de Constanza", en *Estudios* VI, pp. 39-55.
- Pablo Jalón, "Un diálogo actual sobre el Servet más iconoclasta", en *Estudios* V, pp. 57-75.
- Víctor Lambán, "Sobre las diferencias entre los judíos y los cristianos según Miguel Servet", en *Estudios* IV, pp. 45-62.
- Iris Madurga, "Miguel Servet: la voz que movió la sangre", en *Estudios* V, pp. 89-100.
- Sonia Martín, "Sebastian Castiello y Miguel Servet por la libertad de conciencia", en *Estudios* IV, pp. 63-79.
- Estela Martínez, "Bautismo en los niños: ¿fe o espectáculo", en *Estudios* V, pp. 101-119.

- Mamen Martínez, "Tras los pasos de Servet: paisajes sonoros. I. España", en *Estudios* III, pp. 1-16.
- "Tras los pasos de Servet. Paisajes sonoros. II. Italia", en *Estudios* IV, pp. 81-113.
- Pablo Martínez, "Miguel Servet, reo de herejía. Apuntes de un jurista", en *Estudios* VII, pp. 63-98.
- Rosa Martínez, Nota crítica sobre *El médico hereje* (José Luis Corral), en Estudios VII, pp. 161-168.
- Ana Mateo, Nota crítica sobre *Reconstrucción* (Antonio Orejudo), en *Estudios* III, pp. 158-161.
- Marcela Mejía, Nota crítica sobre *Miguel Servet*, soplo efímero de libertad (Sergio Baches), en *Estudios* VII, pp. 167-174.
- Asunción Molés, "La Odisea de Miguel Servet", en *Estudios* I, pp. 15-37.
- Miguel Moniente, "Asia, África y Tierra Nueva en la *Geografía* de Ptolomeo editada por Miguel Servet", en *Estudios* VII, pp. 99-108.
- Carlos Moreno, Nota crítica sobre *La vida de Miguel Servet. Una* road-movie *teológica desde el corazón del siglo XVI*, en *Estudios* IV, pp. 171-175.
- Daniel Moreno, "El enigma de Servet", en *Estudios* I, pp. 111-125.

- "Servet y Calvino: un diálogo a muerte", en *Estudios* II, pp. 49-85.
- "Declaración sobre el primer escrito teológico de Miguel Servet", en *Estudios* III, pp. 17-47.
- Nota crítica sobre Michael Servetus: A Case Study in Total Heresy, en Estudios IV, pp. 175-181.
- Nota crítica sobre *Un Dios presente en la naturaleza*. La teología y filosofía en la obra de Miguel Servet (Rafael Bermudo), en Estudios VI, pp. 145-151.
- Ramón Morón, "A propósito de un retrato de Miguel Servet", en *Estudios* III, pp. 49-57.
- "El origen republicano del Instituto *Miguel Servet* de Zaragoza", en *Estudios* IV, pp. 115-124.
- Juan Carlos Olite, Nota crítica sobre *Miguel Servet*, *teólogo iluminado*. ¿Ortodoxia o herejía? (Daniel Moreno), en *Estudios* VI, pp. 131-139.
- Gloria Oliveros, "Servet y Voltaire frente a la intolerancia", en *Estudios* V, pp. 77-95.
- Pedro Pardos, "De Servet a Descartes: un paseo por la fisiología", en *Estudios* V, pp. 121-156.
- Alberto de la Parra, "Aproximación a la *Doctrina* completa de los jarabes de Miguel Servet", en *Estudios* VII, pp. 109-146.

- Miguel Peligero, "La economía europea en la época de Servet", en *Estudios* III, pp. 59-89.
- Jesús Pérez-Sevilla, "Servet entre el elefante y el mosquito (Servet a los ojos de Zweig)", en *Estudios* VI, pp. 97-107.
- Saturnino Rego, "Miguel Servet y la reforma radical", en *Estudios* I, pp. 127-149.
- Francisco José Reyes, "La circulación pulmonar en Servet", en *Estudios* I, pp. 95-110.
- Carlos Roca, "Visiones de Servet", en *Estudios* VII, pp. 147-156.
- Julio Salvador, "Miguel Servet, ¿héroe de ficción?", en *Estudios* I, pp. 151-161.
- "La muerte en los labios, de José Echegaray: Una visión neorromántica de Miguel Servet", en Estudios II, pp. 87-104.
- "Dos mitificaciones 'modernistas' de Miguel Servet (P. Gener; G. González y J. López", en *Estudios* III, pp. 91-117.
- "La sangre y la ceniza de Alfonso Sastre: desmitificación heroica de Miguel Servet", en *Estudios* IV, pp. 125-152.
- Nota crítica sobre Pasión y muerte de Miguel Servet (Francisco González Echevarría), en Estudios V, pp. 181-185.

- Esther Sánchez, Nota crítica sobre *Reconstrucción* (Antonio Orejudo), en *Estudios* III, pp. 153-158.
- Javier Sanz, "Asia, África y Tierra Nueva en la *Geografía* de Ptolomeo editada por Miguel Servet", en *Estudios* VII, pp. 99-108.
- Inés Seguí, "Visiones de Servet", en *Estudios* VIII, pp. 147-156.
- Fernando Solsona, "Una sugestiva publicación sobre Miguel Serveto", en *Estudios* V, pp. i-v.
- Mario Soro, "Alfonso Valdés y el Saqueo de Roma (1527)", en *Estudios* VI, pp. 109-120.
- Alejandro Vicente, "El erasmismo, la doctrina perseguida", en *Estudios* II, pp. 105-112.
- "El humanismo como teología, ciencia y libertad en Miguel Servet", en *Estudios* III, pp. 119-152.
- Mónica Zhang, "El *Discurso en pro de la astrología contra cierto médico* de Miguel Servet", en *Estudios* V, pp. 157-171.

PUEDEN DESCARGARSE DE:

http://iesmseza.educa.aragon.es/